

Mundo Argentino

Arg bi 716: 21, 1030 (1331)
20



"Una bella pareja danza al compás de un tango sugestivo, dormilón, lleno de ritmo grave y de sensualidad. Ninita Ruiz baila con Marcos Crucellas, el hombre amado por Felisa Cascallares. Ninita es apenas un chica, muy bonita, muy alegre, muy fresca. Su juventud, casi una niñez, se advierte en las líneas apenas diseñadas de su cuerpo grácil y ondulante."

De la novela de
ambiente nacional

RIVALES

De ELVIRA FERREYRA

7 DICIEMBRE 1931

\$3

EN ESTE NUMERO:

¡Chicas porteñas: Don Juan os tiende sus redes de corrupción e infamia!

20 centavos
en toda la
República

DODONEZ
cuelo

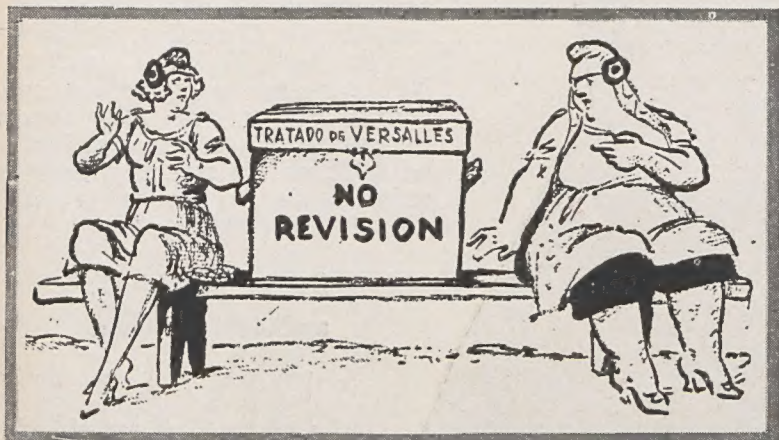
El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 **REPUBLICA ARGENTINA**
Esta grúa nos está librando de la desesperante situación.



2 **LA CRISIS MUNDIAL**
—Hasta la bordelesa se me gasta. Creo que tendré que comprarme pantalones nuevos.
(De "World-Herald")



3 **PUNTO DE VISTA FRANCES**
Alemania. — Si usted quisiera quitar este baúl, podríamos hablar mejor.
Francia. — Demuestre un poco de buena voluntad, y tal vez yo lo haga.
(De "La Victoire", París)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Poco a poco se va restableciendo la normalidad en nuestro país (1), y la crisis económica que aún pesa sobre el mundo, se va aligerando para nosotros. No hay duda que somos un pueblo lleno de insospechadas energías, a pesar de todas las calamidades que nos afligen.

Grandes economías (2) tuvieron que hacerse en todo el mundo para contrarrestar los efectos del malestar económico; pero, con todo, la crisis no ha sido totalmente conjurada y hay que seguir con las economías.

La no revisión del tratado de Versalles (3), según Alemania, es lo que produce su desinteligencia con Francia, y según ésta, Alemania no revela tener buena voluntad para con ella, y esa es la causa de que no se realice la revisión.

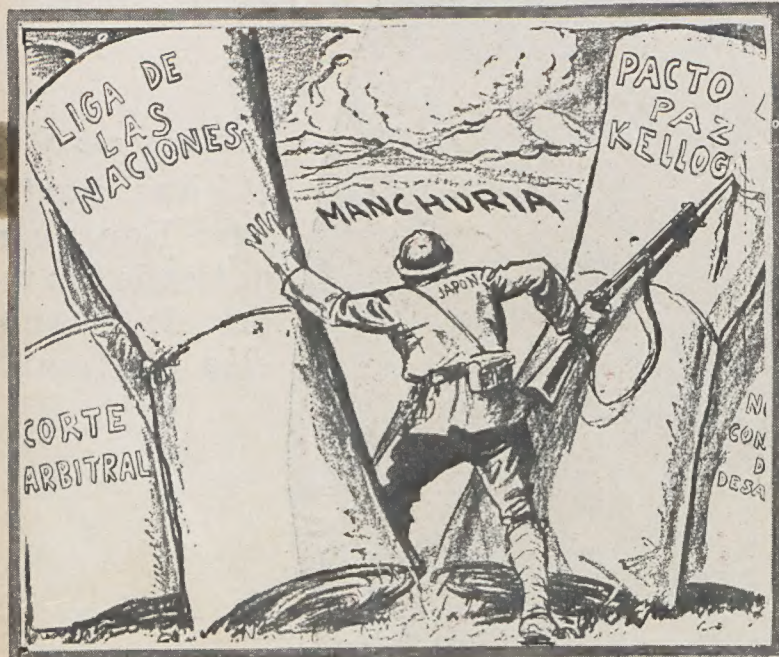
La marina mercante norteamericana quiere tener la hegemonía en los mares del mundo (4). Un sindicato de grandes navieros se propone realizar ese propósito fusionando sus respectivas compañías.

La invasión de la Manchuria (5) por el Japón es la prueba más flagrante de que los tratados internacionales son casi siempre tiras de papel que no tienen ningún valor.

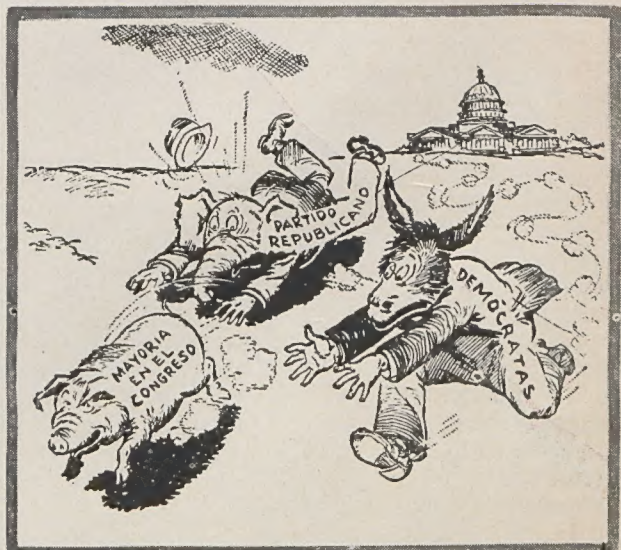
Tanto los republicanos como los demócratas (6) persiguen en los Estados Unidos la mayoría en el Congreso; pero a los dos se les escapa de entre las manos.



4 **EL SINDICATO DE NAVIEROS NOROCCIDENTALES**
— ¡Cuidado, muchachos, que yo me arrojo al agua!



5 **LA INVASION DEL JAPON**
— ¡Todo esto no son más que puras tiras de papel!



6 **ESTADOS UNIDOS**
Ninguno de los dos puede agarrar al cerdo de la cola engrasada.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 80, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 9 DE 1931

NÚM. 1090

Cómo evitar el retorno de los elementos indeseables

EN acuerdo de ministros resolvió hace pocos días el gobierno nacional la adopción de una serie de providencias para deportar a los elementos indeseables existentes en el país, muchos de los cuales se hallan detenidos en los principales establecimientos carcelarios. La medida no constituye una novedad en el mundo, pero no por eso es menos merecedora de aplauso, pues ya tardaba en ser adoptada entre nosotros. Otras naciones americanas, sobre todo del Norte de América, la pusieron en vigor hace tiempo. En los Estados Unidos existe una ley especial que faculta a las autoridades para deportar a los "undesirable aliens", los extranjeros indeseables, y que, además, establece severas penas de prisión para aquellos a quienes les haya sido aplicada y retornen al país. Igual procedimiento se sigue en el Canadá.

Amparados por la liberalidad con que se acogió siempre entre nosotros al extranjero, son legión los individuos de tenebrosas y aun delictuosas actividades que han sentado sus reales en nuestras ciudades y que, merced a la incuria oficial vivían y medraban desenfadadamente en el país. El resultado de tal estado de cosas nos ha sido altamente perjudicial, pues permitió la formación de un concepto desdorado en alto grado, ya que, como es público y notorio, en Europa se llegó a considerar a la República Argentina como un paradisíaco refugio de gentes de mal vivir.

Desde su iniciación, el gobierno provisional emprendió una enérgica campaña en el sentido de destruir los focos de sujetos de dudosa moralidad y de los que perturbaban el orden público. Unos y otros contaban con poderosas organizaciones que los secundaban y protegían. Ellas fueron aniquiladas y sus componentes internados en los penales o expulsados del país. Muchos de ellos, empero, han logrado introducirse nuevamente a él, lo que revela la existencia de una seria falla en las disposiciones legales,

policiales y judiciales que rigen el caso.

No es dado suponer que el retorno subrepticio se haya efectuado por los puertos a que arriban los buques de ultramar, sujetos a la más eficiente y estricta vigilancia. La deficiencia hay que buscarla en nuestra extensa línea de fronteras litorales y terrestres, escasamente pobladas y peor guarnecidas.

Agrava el mal que señalamos la benignidad de nuestro código penal, que no establece penas del necesario rigor para los extranjeros que se dedican a burlar sistemáticamente las leyes de inmigración, y expulsados una o repetidas veces regresan con el mayor desenfado a reanudar su existencia inmoral e improductiva sin preocuparse para nada de las consecuencias que ello pueda acarrearles, sabiéndolas perfectamente inocuas, y fiados en la impunidad de que podían disfrutar, pues sometidos a acción judicial, libranse con livianas o ninguna condena.

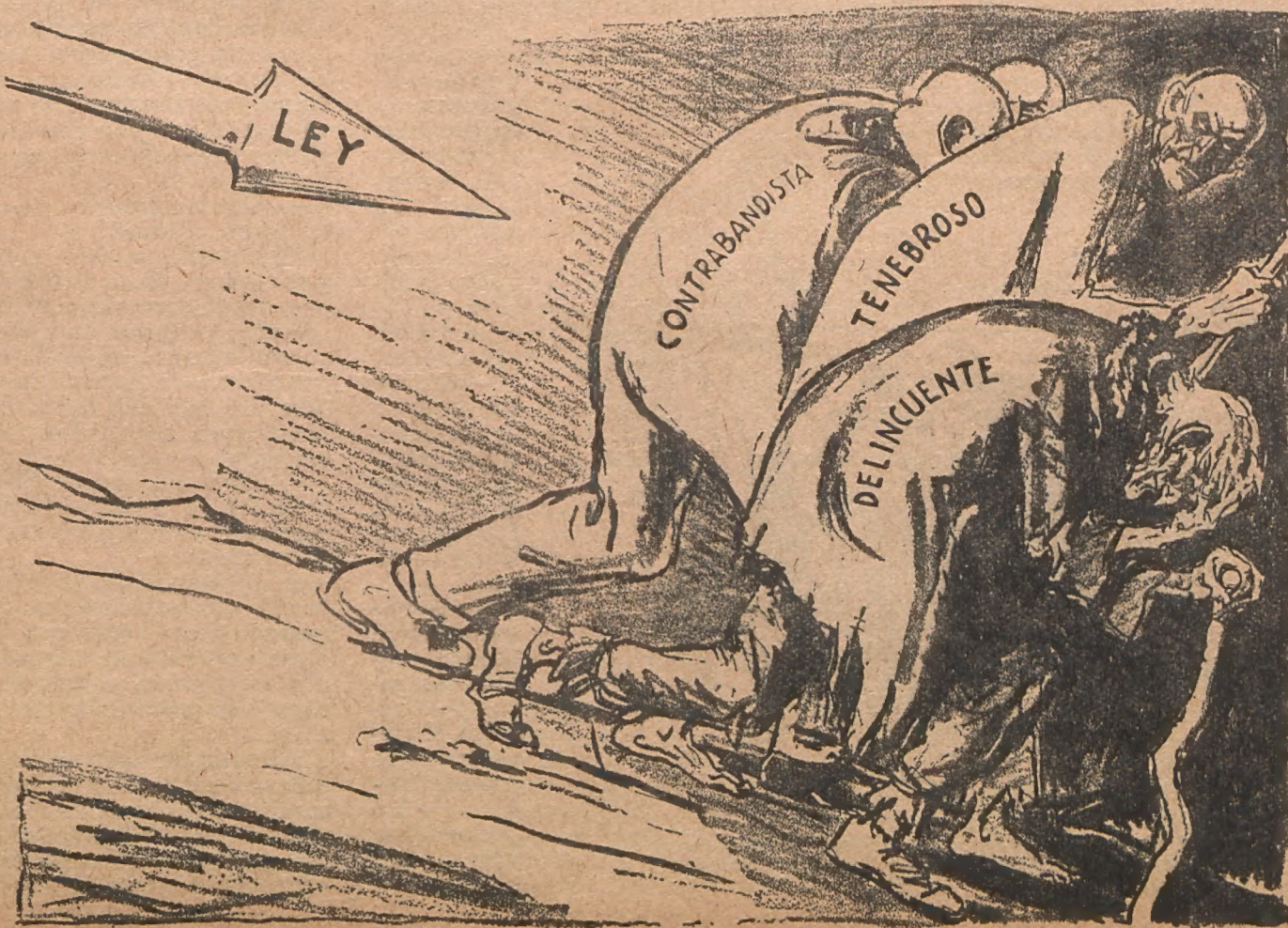
En el pasado tal vez no fuera imperiosamente necesario mantener exigencias para la entrada del extranjero porque no afluía, confundido con la honrada grey del trabajo, la vergonzosa del delito. Pero los tiempos han cambiado y requieren toda suerte de precauciones para afianzar el alto nivel moral y político del pueblo argentino.

Confiesen su impotencia para resolver en forma satisfactoria tan importante asunto las autoridades existentes, porque si bien disponen de medios represivos, no les es dado aplicar castigos condignos a los reincidentes. De ahí que corresponda al futuro parlamento abocarse el estudio e iniciativa de una ley que imponga sanciones enérgicas para los que persistan en actuar indebidamente entre nosotros, alucinados por las facilidades que haya podido presentar hasta aquí nuestra despreocupación.

Correlativamente con la legislación de verdadera profilaxia social que indicamos, y como complemento indispensable de la misma, debiera prepararse un plan completo de guarnecimiento policial de las fronteras y de colonización y población de las tierras adyacentes, hoy casi desiertas. Las ventajas que se obtendrían serían múltiples. Además de las ya señaladas, se amenguaría la lucrativa industria del contrabando, grandemente difundida, y que no sólo nos afecta a nosotros, sino también a los vecinos, porque las diferencias en las tarifas y aforos aduaneros hacen que exista conveniencia en pasar de un territorio a otro cualquier artículo cuya introducción deje margen de utilidad superior al que se lograría por las vías legales.

Las deportaciones que se efectúan en estos momentos constituirán favorable base para que se apliquen las leyes que dicte el Congreso sobre la materia, lo que patentiza acabadamente la urgencia con que se ha de proceder si se desea prestigiar las instituciones y asegurar la tranquilidad pública, así como también desvirtuar la humillante reputación de que gozamos indebidamente en el exterior desde el punto de vista que nos ocupa.

ERIQUE
GOMEZ
MATHEU



La novia de ojos verdes

Un cuento del mar, de CARLOS CRAMER

El bergantín "Río Negro" navegaba a una marcha vertiginosa, empujado por el huracán, luchando con las olas que se estrellaban, gigantescas, contra su afilada proa.

El piloto, un viejo lobo de mar, se mantenía fijo en la bitácora, contemplando con mirada firme y serena cómo se hinchaban las velas hasta querer estallar. De pronto volvióse y miró ceñudamente hacia un lugar del cielo donde se acumulaban negros nubarrones con movimiento convulso; entonces, dirigiéndose al capitán, gritóle:

—Creo que debe darle usted un vistazo a ese cielo.

Un hombre joven, de aspecto enfermizo y carácter altivo y dominante, sacó la cabeza por la escotilla. Miró irritado a un lado y otro, preguntando:

—¿Qué ocurre?

—Creo que debemos virar, mi capitán.

—¿Virar con esta brisa? ¿Está usted loco? ¡Si pienso llegar esta misma noche a mi destino!

—No llegaremos. Antes de dos horas tendremos un temporal horrible. Cuanto más pronto nos volvamos, mejor.

El capitán le miró con cara de pocos amigos, y con tono autoritario, díjole:

—¿Quién manda este buque, usted o yo? El tiempo no me asusta. Otras veces he llegado al puerto con peor tiempo que éste; y hoy no será menos.

—Si se empeña en continuar la marcha, pronto tendrá el buque lleno de nieve, estrellado contra la costa de sotavento, y quizá perdidos él y la tripulación.

—¿De modo que es usted un cobarde? ¿Y es usted el hombre que alardea de haber mandado tantos famosos veleros, de haber viajado tanto y haber resistido con heroísmo los más grandes temporales? Usted no es más que un embustero. ¡Y quería mandar este barco en su próximo viaje!... ¡No me haga reír! ¿"Pedro el borracho" capitán de un buque? No ocurrirá tal, si yo puedo evitarlo. Es usted muy viejo y demasiado cobarde. — Y volviéndole la espalda con desprecio penetró en la escotilla, cerrando tras sí la puerta con gran estrépito.

Los ojos del viejo marino brillaron con fuego siniestro, y su vigoroso cuerpo tembló de rabia:

—Voy a acabar con

la vida de ese miserable — murmuró entre dientes. — ¡Pobre de él si se interpone en el camino de mi última esperanza de mandar un barco más!...

Poco a poco su semblante curtido por los años de vida en el mar, fué recuperando su expresión de bondad habitual.

De pronto miró al que llevaba el timón. Era un joven fuerte y robusto, pero en sus facciones se reflejaba claramente el terrible esfuerzo que hacía para sujetar el timón.

—Cuesta gobernar, Ricardo, ¿eh?

El hombre le contestó con rabia, como si hubiera estado esperando la oportunidad de poder desahogar el encono que llevaba en su interior, por la constante tensión que el esfuerzo físico le ponía a sus

nervios.

—Ya lo creo. Es como para reventar. ¿Por qué no volvemos al puerto? Nuestro patrón debe estar loco o borracho para querer continuar con este tiempo.

El piloto se dirigió furioso a su subalterno.

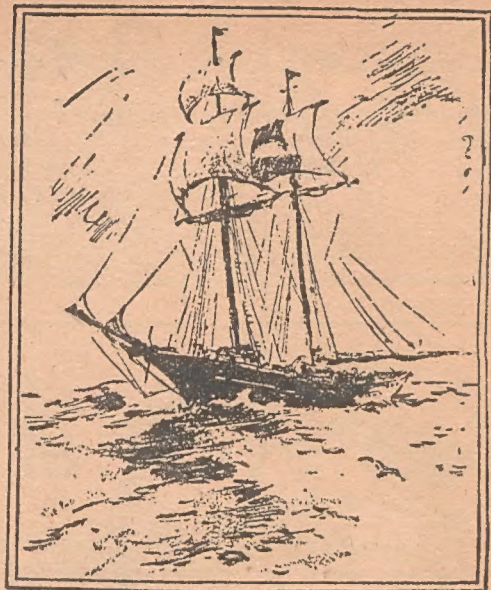
—Contesta a mis preguntas y guárdate tus opiniones. — Y dirigiéndose hacia la popa gritó con voz poderosa: — ¡Eh, Vázquez! Deja eso y ven a dar una mano al timón.

El "Río Negro" era azotado terriblemente; tan pronto las furiosas olas lo levantaban en el aire como lo hundían con gran estrépito en los negros abismos del mar. Al hundirse de proa, levantaba la popa completamente, como si quisiera esquivarla del acecho de innumerables monstruos hambrientos que la amenazaban. El indefenso barco se tambaleaba y crujía bajo el fuerte castigo del mar. El viejo lobo seguía sus sacudidas con sus grandes y tristes ojos, pero siempre sereno.

Al cabo de poco tiempo el cielo acabó por ennegrecerse y un viento de nieve empezó a barrer lo todo. El capitán subió a cubierta y miró a su alrededor vivamente.

—Espero que dentro de pocas horas lograremos divisar el faro de Portland Head — dijo.

—Lo más probable es que veamos las rocas — replicó el viejo piloto encolerizado. — No podemos ya ver a dos millas de



El "Río Negro" navegaba a una marcha vertiginosa, empujado por el huracán.

distancia, y dentro de poco no nos veremos ni nosotros mismos. Si sigue usted con la suya, nos va a estrellar contra las rocas. Pero le juro que si tal ocurre no saldrá usted vivo de la catástrofe.

El capitán se rió a carcajadas:

—No se excite usted tanto, señor Bas. Esto no es nada. Esos nubarrones desaparecerán pronto. — Y frunciendo el ceño y con voz hosca, agregó: — Le advierto que no toleraré más bravatas de su parte, y acabaré por perderle el respeto a sus canas.

—Pues no las respete — rugió el piloto. — Pero le repito que si hace naufragar a este buque; si me roba usted el mando de este barco, que quizá es el último que mande en mi vida, lo mato a usted con mis propias manos.

Mientras los dos discutían, la tempestad de nieve acabó de desencadenarse con tal furia que parecía iba a hacer añicos al "Río Negro", pero el capitán se mantenía en sus trece; hasta que una ola gigantesca barrió la cubierta y lo tumbó con peligro de ser arrastrado al mar. Cuando consiguió levantarse, gritó lleno de pánico:

—Quiten las gaviatas, ¡pronto!

Tan pronto como toquemos los escotines, se van a hinchar y perderemos la ruta, empujados fuertemente hacia atrás. Lo único cuerdo que podemos hacer es virar, y las gaviatas desaparecerán en cuanto sean sacudidas.

—Que pongan los escotines, he dicho, y de prisa. ¡Vamos!

El capitán se puso a ayudar al timonel, y el viejo piloto se dirigió a cumplir las órdenes de su superior; pero antes de poder ejecutar ninguna de ellas, ambos escotines fueron arrancados en la eslinga y arrastrados a un lado hechos un montón de escombros. La vela delantera, rasgada por un palo al caer, convirtiéndose inmediatamente en un jirón.

—¡Cuidado, muchachos! — gritó el viejo Pedro, y corrió hacia los cordajes delanteros con todos los marineros agrupados a su alrededor.

El destartado bergantín quedó bien pronto convertido en un juguete de la tempestad. Unas veces era levantado en vilo, otras sacudido de un lado para otro. Una ola encrespada y monstruosa cubriólo por completo, sepultándolo en una avalancha de nieve.

Al salir de esta terrible situación, continuó cabeceando, y arrastrado por el temporal luchaba como un moribundo en sus últimos estertores. Aquel bergantín hermoso había quedado hecho un desastre: el puente aparecía destrozado; sus botes salvavidas



— Si me roba usted el mando de este barco, que será el último que mande en mi vida, lo mato a usted con mis propias manos.

habían sido arrastrados por el mar; sus amuradas deshechas, y el capitán había desaparecido.

—¡Ea, muchachos; corriendo! Echen la vela mayor de capa, que si no, se nos va a estrellar con la furia.

En unos momentos la orden fué cumplida, y el buque quedó algo dominado, siguiendo aunque con dificultad su ruta. El viejo lobo de mar atisbó entre los marinos y a sotavento. Dirigiéndose al timonel, díjole:

—Parece que el capitán ha pasado a vivir entre los peces. No le he vuelto a ver después de que el buque fué barrido por el agua.

Miró con pena el destartado bergantín. Otra vez volvía a ser el amo, autoridad que le daba el mismo mar; el viejo mar tan amado por él durante toda su

vida, que al fin le correspondía con este regalo. Poco a poco su rostro mostró una sonrisa de felicidad y su vigoroso cuerpo se hinchó con orgullo.

Bajó a la cabina del capitán e investigó la carta hidrográfica. De pronto se enderezó exhalando una imprecación de ira.

—Si no aclara pronto nos estrellaremos irremisiblemente.

Miró en torno suyo y vió asomar por entre las cortinas de la cama del capitán, un semblante ensangrentado y lleno de terror. Pedro había visto en su vida demasiadas cosas extrañas para asombrarse de nada. En la oscilante claridad de la lámpara, miró fijamente a esa inesperada aparición para convencerse de que no deliraba, pero no; era efectivamente el capitán en carne y hueso.

Por extraño capricho del destino, había sido arrastrado por el torbellino líquido hasta la escalera de cámara, junto a la que había quedado con suficiente conocimiento para llegar hasta su camarote.

—¿Usted aquí? Creía que había sido tragado por el mar.

—Pues no lo fuí. ¿Cuánto tiempo hace que estoy aquí?

—Una media hora. ¿Está usted herido?

—No, no tengo más que un fuerte dolor de cabeza. Mándeme al mozo y salga de mi cabina, pues todavía no es usted el capitán de este barco.

—¡Ojalá que hubiera tomado su mando hace cuatro horas! Entonces le hubiera evitado al mar el trabajo de romperle a usted la cabeza —gritó el pobre viejo con ira.— Estamos mucho más cerca de tierra de lo que creía, y nuestro fin es inminente y próximo. Y si no, suba a cubierta y lo verá.



Otro golpe de mar, más fuerte que el primero, envolvió el barco y lo tiró contra unos bancos de arena.

—No; las olas son muy fuertes.

Un grito desgarrador del timonel, cortóles la conversación:

—Suba corriendo. Somos arrastrados por la corriente hacia los bancos.

Pedro subió las escaleras de dos en dos. El capitán, que tenía más susto que daño, lo siguió. El buque cabeceaba de una manera aterradora, envuelto en una densa niebla de nieve y espuma. Toda la tripulación estaba reunida mirando fijamente la negrura que había por sotavento. Entonces una nueva ola inmensa barrió de nuevo gran parte de la cubierta por el lado en que se hallaban fijadas todas las miradas.

—¡Pongan la vela delantera! —gritó el piloto con rabia.

Pero antes de que pudieran realizarlo, un fuerte golpe de mar sacudió con tal fuerza al pobre bergantín, que todos fueron derribados al suelo. Agarráronse con ansia al cordaje como para defenderse de una muerte atroz. Otro golpe de mar más fuerte que el primero envolvió al barco y lo tiró contra unos bancos de arena, quedando la popa en el aire y su proa sumergida en el mar, crujiendo y sacudiéndose, como en lucha desigual con las moles que no abandonaban su presa, ya casi vencida.

El capitán lloraba como un niño, diciendo desesperadamente a su piloto:

—¡Oh, Pedro! ¿Qué haremos?

—Déjeme tranquilo —rugió el viejo Pedro, — ¿no ha sido usted con su testarudez quien nos ha traído a esta situación? Empiece sus oraciones, si es que todavía se acuerda de alguna de ellas, pues no espere salir vivo de ésta.

Pronto empezó a aclarar, y los tripulantes del "Río Negro" pudieron divisar a ambos

lados rompientes que se prolongaban hasta donde alcanzaba la vista; pero hacia sotavento se veían, a menos de una milla, las colinas recubiertas de nieve salpicadas por puntos negros, que no eran otra cosa que pinos, y, diseminadas, alguna que otra choza de pescadores.

El huracán disminuyó, y en seguida apareció un bote de salvamento tripulado por marinos que llegaron hasta unos cien metros de los bancos de arena en que se hallaban embarrancados. Empezaron a hacer señas desesperadas apremiándolos a que nadaran hasta ellos, dando a entender con eso que no pensaban acercarse más.

El viejo Pedro miró el rostro desencajado y el aspecto de desaliento de los demás.

—¡Qué marinos! —pensó.— ¡Son unos cobardes! No levantaré un dedo por salvar la vida de ninguno de ellos, y en cuanto a la mía, no vale la pena molestarse.

La vida no tenía para él atractivo alguno, ni nadie lloraría su muerte, estaba seguro. Como a toda persona pronta a morir, su vida entera se reflejó en el espejo de su mente y una sonrisa irónica asomó a las comisuras de sus labios. El viejo Pedro había sido un hombre de valer, mandando buques famosos, y había batido récords en todos los mares, pero ese hombre hacía años que había muerto y sólo quedaba de él un viejo inútil que navegaba a la ventura sobre ese mar tan querido por tantos. Un viejo sin más valor en la vida de la sociedad que una cresta de espuma sobre las olas.

¿Quién al verle creería que era el mismo capitán del gran navío "La Estrella Azul?" Nadie. Por la primera vez se dió cuenta de que había malgastado toda su vida.

(Continúa en la página 11)

¡Chicas porteñas: Don Juan os tiende sus

VARIOS CASOS ALECCIONADORES. - EL BAILARIN IMPERIAL. - LA TRAGICA NOVELA DE AMOR. - UN PADRE OLVIDADIZO. - UN MAHOMETANO

Una nota de JOAQUIN LINARES

Hay que dar un grito de alerta para poner sobre aviso a las jóvenes que contraen relaciones amorosas con sujetos que no son otra cosa que carne de presidio, y que con tentadoras promesas las engañan prometiéndoles un mundo de felicidad que las pobres nunca conocen. El autor de esta nota se ha documentado en los archivos policiales, para ofrecer algunos casos de infelices incautas que cayeron en las redes de estos malvados donjuanes de nuevo cuño.

EL DONJUANISMO ¿ES UNA ACTIVIDAD DELICTUOSA?

HE aquí una pregunta inquietante que vamos a contestar examinando sucintamente el clásico mito de Don Juan... y revolviendo los archivos policiales de la sección Seguridad Personal, donde ahora se consignan las aplaudidas hazañas de raptos, violaciones, engaños y asaltos a la luz de la luna del inmortal seductor. Estos voluminosos prontuarios que con tan plausible y recelosa precaución nos muestran y explican el comisario Florio y el auxiliar Luendo Ramos, no tienen nada de poema romántico ni de drama caballeresco. Son, por el contrario, como un museo de la infamia y de la perversidad humanas. Aquí vemos a Don Juan en toda su criminal crudeza, despojado de la falaz seducción de los versos de Tirso, Molière, Byron, Zorrilla o Rostand, sin roja capa ni chispeante tizona, sin palacios moriscos ni duelos de encrucijada bajo los ojos enamorados de la princesa que atisban tras la celosía. En estos prontuarios vemos las más diversas encarnaciones de Don Juan, sustituyendo el alias de "El Burlador de Sevilla" por el del "Pibe Espamento", "El Tano", "El Turquito", "El Rusito", "Chacarita", etc., con sus impresiones digitales y fotografías de frente y de perfil.

Según el mito creado por los poetas, Don Juan es un perverso moral, capaz de cometer todos los atentados y crímenes para satisfacer sus bajos apetitos. Es exactamente el mismo concepto policial y jurídico de Don Juan, con la diferencia de que el Código Penal no lo dice en verso ni con floridas metáforas. Sin embargo, el maldecido y adorado Don Juan seguirá siempre haciendo víctimas, poniendo en juego los mismos engaños e idénticos ardides. Se presentará ante la crédula y deslumbrada jovencita — a quien pronto abandonará o explotará — como un gran señor, fabulosamente rico y derrochador, cuando en realidad vive del asalto, del "descuido" en los tranvías o de la "manga".

No olvidemos que según Zorrilla, el más celebrado poeta del mito donjuanesco, el Tenorio vivía del juego y de desvalijar incautos en posadas y caminos.

Los donjuanes de todas las categorías conocen a maravilla la técnica de la seducción y los secretos del engaño y la falacia. En sus diabólicas redes caen "desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca".

UN CASO DE RESONANCIA INTERNACIONAL

Recordemos de paso la escandalosa historia de



ese bailarín ruso, Zubkoff, que sedujo, enamoró y obligó a casarse a la anciana princesa Alejandra, hermana del ex káiser, ante la indignación de toda Alemania y los risueños comentarios del resto del mundo. A los pocos meses del grotesco enlace, el aprovechado bailarín había dejado "en la vía" — para usar una frase bien porteña — a la desdichada princesa, hasta el extremo de obligarla a poner en pública subasta sus últimas joyas, recuerdos de familia. A consecuencia de esta tragedia sentimental, la anciana princesa enfermó y murió. Pero el insigne cachafaz de Zubkoff siguió explotándola "hasta después de muerta", extorsionando en la forma más indigna y haciendo descarados "chantages" a la imperial familia. Por último, intentó aplicar sus "mangas" extorsivas al propio Guillermo II. En pleno París abrió un restaurante en cuyo frente hizo poner un cartel que decía, más o menos: "¡Adelante caballero! Aquí lo servirá el propio cuñado del káiser". Como este lance no le resultó, el cínico seductor ofreció al ex káiser la venta de unas cartas íntimas de su hermana, la anciana princesa, cartas henchidas de ridículas frases de amor... o de lo contrario, él las entregaría a una revista de París para su publicación.

Como ven nuestras lectoras, en las terribles garras de los donjuanes modernos no sólo caen las jovencitas incautas, ignorantes y de humilde condición.

Las estadísticas y archivos policiales nos revelan casos muy novelescos y patéticos. Entre esas desdichadas víctimas del donjuanismo profesional — que hoy lloran su fracaso sentimental y la muerte de sus ideales, — abundan las muchachas honestísimas y de esmerada educación, como ser maestras, alumnas de Filosofía y Letras y de Bellas

Artes, estudiantas de medicina, señoritas románticas, de familias acomodadas y respetables, que en las lejanas ciudades y pueblos de la República sueñan con las glorias y halagos de la gran metrópoli argentina.

De estos casos relataremos a continuación algunos, por considerarlos singularmente ejemplarizadores, y para aviso y prevención de niñas demasiado libres y confiadas y de padres poco cautos y celosos.

UNA DOBLE VICTIMA: SIN AMOR, SIN HONOR... Y A LA CARCEL

Aquí tenéis a Ernestina M., la hermosa muchacha de diez y siete años que mató a su seductor. ¡Ernestina M.! El destino sabe elegir a las heroínas de sus dramas sentimentales. Ernestina era una inquieta y soñadora alumna de la Escuela Normal de Paraná. Como todas las provincianitas ambiciosas y dotadas de fina sensibilidad y viva inteligencia, Ernestina pensaba que su belleza y sus ensueños novelescos necesitaban el magnífico escenario de la gran metrópoli. Mientras repasaba sus lecciones de física, botánica o pedagogía, Ernestina soñaba con los esplendores de Buenos Aires. Su rica fantasía, fugitiva de los áridos textos escolares, urdía encantadoras historias de amor. Cada día odiaba más el ambiente aldeano en que vivía, o, más exactamente, en que languidecía.

Pero una mañana, al salir de la escuela, Ernestina vió ante sí al príncipe encantado

redes de corrupción e infamia!

EN LA MALA. - TENORIOS DE BAILES DE SOCIEDAD. - UNA HEROINA

DE CERVANTES. - NOCHES DE BODA DE UNA VEDETTE



Esta vez Don Juan no tuvo necesidad de sus embelecocos y engaños para enamorar a su víctima. ¡Ya la encontró perdidamente enamorada!

de sus sueños. Su corazón de colegiala se estremeció de ilusión. Era un joven elegante, delicado, de belleza deportiva y a la moda, con un nombre "elegante": Gaspar Antonio Casares. ¡Era un mozo porteño... e inmensamente rico!

Esta vez Don Juan no tuvo necesidad de sus embelecocos y engaños para enamorar a su víctima. ¡Ya la encontró perdidamente enamorada! Con una vaga promesa de matrimonio, consiguió que Ernestina huyera de su hogar y se viniera con él a Buenos Aires, donde le prometía esa soñada vida de novela, toda placeres, lujos y amor.

Aunque el seductor no cumplió su palabra de casamiento, Ernestina se consideró feliz durante los primeros tiempos de su idilio. Pero poco a poco fué adquiriendo una pavorosa sospecha: su Don Juan se había hastiado de ella... y buscaba una oportunidad para abandonarla. Intentaba corromperla para tener un pretexto de ruptura. La llevaba a bailar y a beber a lugares que no debían frecuentar mujeres honestas; organizaba festines a altas horas de la madrugada en restaurantes alegres, e invitaba a su mesa a damas de vida licenciosa y a camaradas corrompidos; pretextando viajes y negocios, la abandonaba durante muchos días, dejándola encomendada a sus amigos, que, obediendo a una consigna, procuraban inducirla a la infidelidad y al vicio. Ernestina

resistió a todas las tentaciones. Ella quería, a toda costa, ser una mujer honesta. Pero comenzó a sentirse profundamente desgraciada. Una vida de horribles torturas morales y físicas comenzó para ella. Pasaba los días y las noches llorando... y aguardando el regreso del inconstante Don Juan. Hasta que la carta con el adiós para siempre y la dádiva humillante ("cien pesos para que te arregles") le arrebató la última esperanza. Ernestina se vió perdida sin remedio. Su pobre vida sólo tenía ya un camino: el vicio. Y, para llegar a esto había soñado ella tanto!... Evocó sus candorosas novelitas de colegiala y sus libros abandonados... Y enloquecida por la desesperación, buscó a su seductor, lo halló en compañía de dos damas disipadas, a la salida de un restaurante galante... y sacando un revólver que llevaba en la cartera, tiró sobre él.

La insensible justicia de los hombres ha condenado a Ernestina a cinco años de cárcel.

UNA CHICA QUE TARDO UNA SEMANA EN COMERSE UNA CAJA DE BOMBONES

Este es un caso tragicómico que demuestra hasta qué punto ciertos padres se desentienden de sus hijas y las dejan en una libertad culpable.

Se trata de una menor de doce años. Un día la chica desapareció del hogar. Pero, según parece, nadie advirtió su falta. A la

semana de ausencia, la muchacha retorna a su casa, y el padre, intrigado, le pregunta:

— ¿Vos por aquí? ¿Dónde estuviste tantos días? ¿Qué has hecho?

— Me encontré en la calle a un señor que me prometió una caja de bombones, pero con la condición de ir a comerlos a su departamento... Y yo fui...

— Sí..., pero eso no explica...

— Es que hoy me dijo que me volviera a mi casa...

El despreocupado papá comenzó a sospechar. Sabiendo lo golosa que era su hija, le extrañó mucho que tardara tantos días en comerse una caja de bombones. Y esa sospecha aumentó al saber que la chiquilla no se los había comido sola, sino ayudada por un amable caballero. Entonces se decidió a comunicar sus recelos a la policía. El comisario Florio se puso activamente a la busca del generoso obsequiador de bombones... hasta que le echó el guante encima y lo entregó al juez de turno.

UN MATRIMONIO... COMO MANDA MAHOMA

El irresistible Alfredo Laguna, alias "El Turquito", es lo que se dice un dandy. Como la mayoría de las gentes, este seductor profesional cree que la decencia puede darla un buen corte de traje.

Así, pues, vestido de persona decente y con el romántico nombre de Alfredo, comenzó a festejar a una muchacha de diez y seis años, de familia honesta.

La chica se enamoró locamente, hasta el punto de abandonar su hogar en seguimiento del seductor, quien le prometió que al día siguiente se casaría con ella. Alfredo instaló su nido de bodas en un departamento de la calle Corrientes. Pero cuál no se le dio la sorpresa de la enamorada muchacha cuando a la mañana siguiente comprobó que en el mismo departamento vivía otra dama, agraciada y joven como ella, que también se titulaba esposa de Alfredo.

La engañada doncella se encaró con el fresco Don Juan y en tono melodramático le dijo:

— ¿Vos no me prometiste que hoy te casarías conmigo?

— Sí. ¡Y lo sostengo! — afirmó el galán.

— Pero ¿cómo, si ya sos casado... y esa mujer dice que es tu esposa?

— Y eso, ¿qué importa? ¿Vos no sabés, ignorante, que Mahoma nos autoriza a los turcos a casarnos con cuatro mujeres?

— ¡Pero si vos sos gallego!

— ¿Yo, gallego?... ¡Calumniadora!

"El Turquito" y su "señora" quisieron retener a la menor con amenazas y castigos. Pero ésta logró fugarse del improvisado harén y los denunció a la policía, la que consiguió capturarlos. El juez le demostró luego al "Turquito" que los preceptos de Mahoma no tienen fuerza legal en la Argentina... y mucho menos para los gallegos. A estas horas, el pobre turquito Laguna, en la obscuridad de un calabozo, sueña con las huríes del Paraíso...

(Continúa en la página 15)

RIVALES

"A los veinte años la verdad del amor no la sabe una mujer. ¡Apenas si la sabe a los treinta!", dice uno de los personajes de esta novela de la escritora argentina. Pero precisamente porque se ignora, es que a esa edad es cuando el corazón se siente más sediento de amar y nada puede hacernos retroceder, por más obstáculos que encontremos en el camino hacia lo que creemos que es nuestra dicha. Es que tenemos sobre los ojos la encantadora venda de los veinte años.

DESDE la salita pequeña en donde se ha recogido, Felisa Cascallares mira con ojos ansiosos al gran salón de fiestas, en donde las parejas van y vienen en el vaivén de la danza.

Es una mujer joven, de esbelta figura, de interesante belleza, que puede tener de treinta a treinta y cinco años. Viste con sobria elegancia y su distinción realza el porte severo de su elegida toilette.

Sus ojos verdosos, estriados de sutiles rayitas negras, le dan matices extraños a su mirada, llena en este momento de una ansiedad dolorosa.

Siguiendo la ruta de su mirar, fácil es llegar hasta donde ella va. Una bella pareja danza al compás de un tango sugestivo, dormilón, lleno de ritmo grave y de sensualidad.

Ninita Ruiz baila con Marcos Crucellas, el hombre amado por Felisa Cascallares. Ninita es apenas una chica, muy bonita, muy alegre, muy fresca. Su juventud, casi una niñez, se advierte en las líneas apenas diseñadas de su cuerpo grácil y ondulante. Su largo traje rosa la envuelve como una nube de gracia, dándole una apariencia más juvenil aún.

Marcos Crucellas la sostiene entre sus brazos con ese gesto especial que tiene un hombre cuando se siente codiciado. La chica lo mira de vez en cuando, envolviéndolo en una caricia larga y lánguida de sus ojos claros y tiernos.

Ninita ha dicho a sus amigas que conquistará a Marcos, puesto que le agrada, y con toda la intención de una coquetería muy femenina, prepara las armas y asalta la fortaleza.

¿Qué hombre no se siente halagado cuando una mujer bonita lo festeja?

Felisa Cascallares tiembla a causa de esta tentativa frívola de una chiquilla que pretende disputarle el sitio en el corazón del hombre amado.

Hace un año que este amor de ambos es conocido por todas las amistades. Amor que cierra sus confidencias de una y de otra parte, y que nadie puede adivinar adónde arribará. Esta introversión audaz de la chicuela desespera a Felisa y la pone en guardia. ¡Es tan frágil la dicha!

Además, marca un rumbo a su dolor y lo profundiza el hecho de que sea Ninita quien quiera proceder en forma tan desleal.

Ella ha querido inmensamente a Ninita. Es hija de una amiga que al morir le pidió protección moral para la niña. De esto ha pasado tiempo. Diez años, quizá más. La criatura, rebelde, de egoísta corazón, ha tomado mimosamente todo lo que le han dado, sin dar ella nada. ¡Nada! Ha heredado los juguetes que Felisa conservaba de su niñez, luego ha usado sus flores, sus perfumes, sus chiches, sus alhajas. Felisa ha sido la amiga tierna y maternal que la ha preparado para el mundo social en que comienza a actuar, porque Ninita, viviendo en casa de una tía abuela, ha recurrido siempre a la juventud y encanto de Felisa. Ahora, vuelve recién de un viaje al extranjero, viaje de dos años en los cuales su coquetería se ha acrecentado y en los que ella ha "aprendido mucho", a su criterio.

Es en este tiempo que Marcos Crucellas ha despertado en el corazón de Felisa una pasión inmensa. Pasión que por nacer de un corazón decepcionado y triste, es más profunda y conmovedora. Felisa es viuda de un loco, de un hombre que sólo ha sido martirio para su alma. El hombre a quien ahora ama no le responde en idéntico modo, pero día a día se siente más ligado al corazón ardiente y temeroso que se descubre para él, maravilloso de intuición y de metamorfosis. Es aquí donde Ninita quiere medir su fuerza de seducción. Hace un mes que mariposea en redor de Marcos, que desprevénido siente un extraño aturdimiento. Felisa lo ve y sufre intensamente. No se atreve a acusar, tampoco se atreve a defender. Ha oído (pues se ha deseado que ella oiga) que esa noche Ninita quemará naves. Está herida, desesperada, pero se resiste a llamar a la aturdida que así juega con una felicidad que no le pertenece. Su situación es ingrata. ¿Qué hacer?... ¿Dejar ir?... ¿Dejar tomar?... ¿Disputar el bien frágil?...



Felisa Cascallares tiembla a causa de esta tentativa frívola de una chiquilla que pretende dismutarle el sitio en el corazón del hombre amado.

Novela corta de **ELVIRA FERREIRA**

Ninita y Marcos se dirigen a la salita, no la han visto, y esperan posiblemente no encontrar a nadie.

Felisa les sale al encuentro. Con sonrisa en donde las lágrimas casi asoman, se dirige tendiéndoles las manos.

—¿Son ustedes muy felices?

La voz es dulce, grave, una voz que nace de entrañas doloridas. Ninita sonríe complacida. Marcos mira a Felisa y retrocede.

—Perdón; en seguida vuelvo — dice. Y sale apresuradamente.

—Gracias, Felisa; veo que eres razonable cediéndome a un hombre que pudo distinguirme, pero que no puede ser para ti.

Felisa se yergue, parece crecer.

—¡Ah; No! No te lo cederé; Jorge es mío, mío, mío — dice con voz ronca.

—¿Ceder? No es esa precisamente la palabra. Ya no hay tiempo de que pongas a prueba tu corazón. ¡Ya no tiene remedio! No eres tú quien me lo cede; es él quien se me da porque siente que es suyo, que se pertenece. ¿Comprendes?

—No, no comprendo, ni quiero comprender. ¡No es esa la verdad! Estás mareada; tampoco lo que sientes es amor; apenas podría llamarse entusiasmo, calor de juventud, fuego de pajas.

—¡Qué mal te defiendes, qué mal! ¡Me das lástima!

—Lástima, lástima; yo a ti. Pero ¿es que olvidas la diferencia que existe entre tú y yo, entre tus sueños y los míos, entre tus esperanzas y mis realidades?... ¡Lástima! ¡Qué absurda eres! ¡Ni te has visto ni me has visto!... No te rías, no trates de disfrazar tu despecho sonriendo así como con sorna. ¡Darías lo imposible por cambiarte conmigo!

—¿Por qué me obligas a ser cruel? ¿Por qué me impulsas a decirte lo que en el fondo de tu inteligencia está tan vivo como en la mía y surge tan claro como la verdad misma?... ¿Sabes tú cuántos años tengo?... ¡Veinte! ¿Comprendes ahora?

—Comprendo que a los veinte años la verdad del amor no la sabe una mujer. ¡Apenas si puede decirlo a los treinta! Tu amor de veinte años, ya te lo he dicho, fuego de pajas... ¡No sabes ni el valor de un beso!... No te rías; lo que te digo es cierto, aun cuando en tus labios tengas todavía el calor ardiente de uno de ellos. ¡Eso no vale nada! ¿Quieres decirme, franca, valientemente, lo que entiendes por amor?

—Divagas, querida, divagas; ¿qué mujer no sabe lo que es amor?

—Escucha; no me comprendes y te empeñas en abrumarme con tu experiencia intuitiva de criatura. He tenido veinte años como tú, y a los veinte años creía alcanzar el cielo con las manos... Mi arrogancia era tal, que si alguien se hubiera permitido dudar de mi comprensión, me hubiera conducido como tú. ¡Como tú ahora! Pero ¡cuán equivocada estaba! ¡Qué poco sabemos de la vida! Apenas si hemos llegado a las vocales de la sabiduría. ¡Nuestra juventud, con ser tan bella, no nos sirve ni para retener a un hombre! No conocemos el amor y vamos hacia él a tientas, como aquel que camina en la oscuridad. El bello sueño de ser instruidas por el hombre que amamos es tan ingenuo, tan infantil, tan vano para la felicidad, que se desvanece con las primeras sonrisas y las primeras lágrimas. El hombre y la mujer, querida mía, no son tan simples como queremos verlos. Hay en cada ser un oscuro rincón donde se refugian mil cosas inexpresadas. De ahí, de ese rincón surge un día el interrogante que nos revela a nosotros mismos. Y nos damos cuenta, recién entonces, de que hemos andado por el mundo como con un alma prestada, y que la nuestra, la verdadera, estaba rezagada esperando la hora de manifestarse. Y eso, eso, no sucede a los veinte años, cuando apenas si hay tiempo de saber que tenemos un alma. Eso sucede después, cuando el dolor de vivir nos ha sensibilizado, cuando la comprensión se ha tendido en el ser como con mil hilos invisibles que atan uno con otros los actos todos de nuestra vida. Generosamente las mujeres callamos y ahogamos en el fondo de nuestra intimidad sentimental el desencanto de ver con ojos nuevos a los seres que nos circundan, y que por derecho de costumbre o de legalidad están y estarán para toda la vida cerca nuestro. ¿Sabes tú cuántas de esas mujeres que ves vivir con la sonrisa en los labios gritarían su decepción y su desencanto, si fuera posible ser valiente y sincera para con la vida?... Y esas mujeres fueron al amor como he ido yo, como quieres ir tú, seguras de su responsabilidad, seguras de su corazón.

"Para defender el derecho del amor verdadero, se ha dado en decir que los seres llevamos la dualidad en el corazón. ¡Mentira! Lo que pasa es que comprendemos el amor y la vida cuando los años y la libertad espiritual nos descubren nuestra verdadera alma. Entonces, cuando somos el "yo", cuando éste se ha revelado fuerte, pujante, en el dominio de toda su acción, en la vitalidad de todas sus defensas, la vida ya está trazada y el temor de

volvernos atrás nos detiene. Las mujeres somos cobardes, horriblemente cobardes. Los hombres también lo son, pero no tanto.

—A los diez y ocho años, a los veinte, como tienes tú, creemos que basta con ser sumisas y querer. Nos convertimos en esclavas, comenzamos a perdernos de vista, transigimos con todo, nos concedemos sin ningún reparo, sin el derecho de poder decir "sí" o "no", y acabamos por ser una cosa, una cosa... ¡Nada!

—¿Te has quedado seria? ¿Ya no sonríes? ¿Comprendes ahora que para revelarnos a nosotros mismos nuestros sentimientos debemos detenernos un poco y ahondar la mirada en las almas que ya han vivido?"

—No, no me he quedado seria por eso. Si yo siguiera tus consejos, esperaría diez años y en ellos aprendería que el desencanto toma los corazones y los madura para la comprensión; pero... diez años son... ¡la vida de un hijo!

—¡Un hijo! Tampoco es suficiente un hijo para la vida de una mujer. Podrá serlo cuando ésta ya ha pasado el tramonto y descende por la cuesta abajo. Pero ¡no antes! El hijo y el hombre son dos rivales poderosos en la vida de una mujer sensible.

—Bueno, basta; sólo has querido marearme, turbarme para que te devuelva a Jorge. Tengo diez años menos que tú; con ellos y tu experiencia no lograrás arrebatarme lo que es conquista de mi juventud.

—Te engañas, y es eso lo que procuro hacerte ver. Jorge no es tuyo, no lo será. Ha pasado por tu vida como un soplo y tú has tendido la mano. ¿Sabes por qué?... Te halaga de que un hombre amado por mí y que me ama puede transtornarse ante ti. Pero eso no es amor, ni en él ni en ti.

—¿Qué sabes tú?... ¿Quieres que te diga cuántas veces ha llamado Jorge por teléfono en esta semana?

—¡No me hace falta! ¡No lo necesito! Con ellas no me ha traicionado ni una vez. ¡Ni una! ¿Comprendes?... Escucha: si yo supiera que la verdadera felicidad de Jorge eras tú, yo te enseñaría a amarlo. Pero ¡tú no lo eres!

—¿Enseñarme? ¡Me haces reír! Todo en ti es palabra, palabra, nada más. ¡Enseñarme!...

—Tienes razón; no vale la pena, pues aunque te enseñara, no sabrías aprovecharte de ello. Eres joven y confías en ti, en tu suave juventud encantadora, irisada de fuegos artificiales que chisporrotean y encienden. Es el engaño de todas, es el mayor engaño. ¡La confianza!

—¿Me querás hacer creer que la confianza en nosotras mismas, en nuestra florida juventud encantadora (como acabas de decir), no es el mayor bien que tenemos?

—Si yo te asegurase que para luchar contigo en esta lucha que intentas entablar, sólo voy a usar las armas de la desconfianza, pero de la desconfianza en mí misma, comprenderías hasta qué punto te aventajo en experiencia.

—No te comprendo. Después de todo, tu condición de mujer que ya conoce el amor, debe darte argumentos de fuerza que yo desconozco y no puedo estimar en lo que valen.

—Evita el tono mordaz; tu frase, que has querido hacer malsana, es solamente justa. Voy a descubrirme ante ti. ¡Jamás serías feliz con Jorge, jamás él lo sería contigo! No es un sentimental; su sensibilidad, tan escondida, que a veces es huraña, sólo se revela cuando el toque de la emo-



Elvira Ferreira

(Lita Igual)

AUTORA DE LA NOVELA CORTA QUE SE PUBLICA EN ESTE NUMERO

RIVALES

Hace para los lectores de MUNDO ARGENTINO SU AUTOBIOGRAFIA

La autobiografía de una mujer no interesa nunca al lector. Primero, por aquello de que las mujeres sabemos mentir, tenemos exceso de imaginación, rodeamos nuestros actos con vanas quimeras y obligamos a los otros a que nos miren según nuestra intención.

Si decimos la verdad, no nos la creen, y si no la decimos, tampoco nos toman en serio, así que dejar a los demás que digan y piensen lo que quieran es hasta cierto punto lo más oportuno. Y esto no por indiferencia, sino por el convencimiento de la inutilidad de ciertas cosas.

He ahí cómo de antemano admito sin reticencias la opinión de los demás. ¿Soy joven, vieja, linda o fea?... ¿Cuántos años tengo?... ¿Cuál ha sido mi labor anterior, en qué revistas he escrito o cuántos han sido mis libros publicados? Días hay que soy vieja como Matusalén, me cuesta trabajo marchar con el peso excesivo de mis desencantos. Otros días, muchos tal vez, dejo mis desalientos como inútiles y me contagio de todo lo bueno que tiene la vida. Entonces no me aventaja en nada una jovencita.

Hace un tiempo tuve la humorada de escribir en "treinta días" de mi vida un libro que así se llamó. Cuando lo tuve en mis manos y lo leí, sentí una impresión honda. De pronto, me sentí como despojada de mi ropa, como si me hubiera dejado sorprender por ojos extraños en la intimidad, y tuve miedo, un miedo de correr así por caminos desconocidos, de entrar en la casa de gente extraña y mostrarme en ese abandono del alma que es lo mismo que la desnudez. Tengo muchas cosas escritas; sin embargo, cada vez que la tentación me impulsa a concretar en un libro las palabras dispersas, cierro con llave el cajón de mi mesa e instintivamente subo el cuello de mi blusa. Este amor a las palabras me viene de tiempos lejanos, de la niñez. He leído mucho y siempre bueno. A un libro mediocre, prefiero mis sueños. Aun cuando la realidad de éstos no han revelado mi aprovechamiento de las buenas cosas. Soy simple en el decir; mi imaginación es poco fantástica, mis relatos obedecen siempre a la verdad. Tomo de la vida diaria y calco a los personajes de mis cuentos. Lo que he escrito lo he visto o lo he vivido en el acercamiento de otras almas.

Amo los niños, como amo la naturaleza, con pasión. Tengo buen carácter y espero no ser una vieja rezongona.

ción ha turbado su instinto, despertando en él ansiedades desconocidas, confusas, que sólo presente y jamás ha gustado. Es necesario ahondar agudamente en sus sensaciones para poder aventajarle y ganarle el corazón. Eso no puedes hacerlo tú... Te venderías. Además, no sabrías comprender.

—¿Acaso se ama lo que se comprende?

—No repitas palabras que has oído, no digas paradojas. Comprender es saber amar. Porque es saber el camino de todos los sentimientos. De ahí nos viene la experiencia para gustar y hacer gustar las emociones con cuentagotas hoy, a torrentes mañana, sin medida otra hora, y negarlas más tarde. El secreto de la medida no la tiene la juventud, que se ahoga en sus propias generosidades, se ahoga y hace ahogar de hartura. Tú no

sabrías negar una caricia, y en la dádiva te sentenciarías. No sabes que el dolor de un momento es la alegría de cien; pero hay que ser fuerte y no dejar vencerse. Luego hay más: tú te mostrarías siempre, siempre, y es necesario que sepas que sólo en el ocultamiento de ti misma está el arma para ganar. Que hoy no te sepan como ayer, que mañana no te hallen como hoy, que aunque tú seas la misma, todo haga creer que has cambiado. En ti todas las otras, en las otras sólo una parte de ti. ¿Comprendes?... Tú no podrías... Y al decir no podrías, no te censuro; todo eso

que te digo sólo nace de una cosa... de la desconfianza, de la angustia, del temor terrible de perder lo que se ama. Tengo diez años más que tú, tengo la misma edad de Jorge. ¿Sabes de qué horrible inquietud está llena mi vida?... De ésta, de disputarlo y de ganar, y de tener miedo, y temblar en cada hora, y de querer ser siempre mejor, siempre más atractiva, siempre más comprensiva, asomada a su alma para saber tenerla expectante e inquieta y hacerle sentir que vive en cada hora, que hay en él cosas nuevas, descubrirle su propio yo, estimularlo, mostrarle horizontes, abrir brechas, caminos, esperanzas, atarlo a mí por el alma y el ser, por la esperanza y la duda, por la satisfacción y la ansiedad, por el frío y el ardor, por todo eso contradictorio que es el ser humano. ¡Tú no sabrías!

—¡No, no sabría ser comedianta!

—¡Comedianta! Te engañas; la sinceridad más honda me lleva cuando me visto para él; sólo pienso en cómo han de mirarme sus ojos, y quiero siempre adivinar cuál es su estado de ánimo para propiciar el ambiente hasta con la misma ropa. El, como todos, vive de la novedad; toda cosa nueva despierta su encanto, se adapta a los refinamientos como si estuvieran en él y no en mí. No conocía mil cosas del espíritu; hoy parece que hubieran sido tuyas, tal se ha compenetrado de ellas, tan tuyas las ha hecho. Y para alimentarle el alma, el espíritu, el ser, yo debo hundir en mí misma mis falanges ansiosas y sacar, sacar nuevas reservas, todas las que cada día crea mi ansiedad y mi angustia. Tú podrías decir que esto no es felicidad, no es vivir; yo te diría siempre que el valor de la dicha lo establece el dolor de conquistarla. Hace un año, día por día, asisto al proceso lento de su amor, de su

conquista; sé que no eres tú quien puede robarlo, y es por ti, por temor a ti que él hallará en mí hoy, mañana, una mujer nueva, desconocida, que lo turbará, lo mareará, le prometerá un mundo distinto, sin palabras y sin gestos, y sólo le dará sus manos a besar. Y a esta mujer nueva que haces en mí, es a la que él querrá y por muchos días deseará, y cuando crea que el momento se acerca, yo habré cambiado y él volverá a deslumbrarse.

—Sí, y el día que descubra el juego del que le haces víctima, te despreciará tanto como hoy crees que te estima.

—Este no es un juego, Ninita. Tú no puedes comprender que no hay móvil premeditado, que no es un plan; te hablo de una naturaleza que comprende a otra, y obra, en consecuencia, a la razón de amor que la asiste.

—Y si después de todo esto, Marcos me prefiriese, ¿qué dirías?

—Diría, diría... No, no puede preferirte...

Marcos aparece a la entrada de la salita. Trae un gesto resuelto y entero. Felisa lo mira y el horror se profundiza en sus ojos. ¡El que tiene delante es un hombre nuevo a quien no conoce, no conoce!

La orquesta ataca un fox-trox ligero. Marcos mira a Felisa y "Usted no baila fox-trox, Felisa, ¿verdad?", le dice, y dirigiéndose a Ninita:

—¿Vamos, Ninita?

Ninita mira a Feli y la reta con la mirada. Sale confiada y feliz, confiada

sobre todo. Felisa les mira irse y se siente morir. Sabe que se van, se van... para no volver, y desde el fondo angustioso de su alma sale el grito irrefrenable:

—¡Ciegos, ciegos, ciegos!...

Son ciegos, sí, pero es la juventud quien los enseguece. Abrirán los ojos cuando ya sea tarde y cuando otra juventud les arranque el sueño que hoy les empuja, porque el bien de la felicidad consiste en no saber de dónde viene, ni quién la trae; en no prepararla con nuestras propias manos, en vivir con la inconsciencia de quien ni sabe del ayer ni le importa el mañana.

FIN

de sus salvadores. Entonces, saludándoles con la mano desde tierra, comunicóles con ello ánimos a los que todavía quedaban en el buque, titubeando en probar fortuna.

La canasta volvió y otro hombre emprendió el viaje entre las garras de la muerte. Y así, uno tras otro, fueron salvándose todos hasta que sólo quedaban en el barco el capitán y el piloto. Mientras tanto la nave crujía cada vez más, como avisando que se iría a pique de un momento a otro. Pedro Bas miró a su capitán con indescriptible rabia, mientras éste se sujetaba con desesperación a los cordajes, y le dijo:

—Lo que es tú no escaparás. Cuando vuelva la canasta, subiré yo, y en mitad del camino cortaré el cable.

El capitán estaba blanco como la cera, pero sereno.

—No tendría usted necesidad de hacer eso — repuso éste con tono amargo. — Estoy seguro de que el palo se romperá antes que regrese el canasto para recogerme; y probablemente es lo que merezco. Pero no lo sentiría por mí, sino por mi pobre esposa y mis desventurados hijos, que se quedarían en la calle, pues yo soy su único sostén.

Al oír estas palabras, Pedro se sintió conmovido.

—Capitán — dijo maquinalmente: — usted va a salvarse primero.

Pero el capitán le repuso, sin mirarlo y con la más honda tristeza:

—No; eso nunca; esperaré mi turno. Cuando regresó la canasta, el piloto le empujó hacia ella:

—¡Adentro! ¡Su familia lo necesita! ¡Si yo muero, nadie tendrá que sentirme! ¡Adentro, pronto!

—No; de ninguna manera. Yo podré ser un loco o un idiota, pero todavía me queda dignidad.

De repente Pedro lo agarró con fuerza, diciéndole:

—Si no va, lo tiro ahora mismo de cabeza al agua. Corra junto a su esposa y sus hijos antes de que sea demasiado tarde. Si yo no llegara a salvarme, diga usted que estaba herido, y que no he podido sobrevivir a mis heridas. ¡Pronto! ¡Pronto! ¡O le ahogo sin compasión!

El mástil empezó a dar señales alarmantes. El capitán, con los ojos velados por las lágrimas, saltó al canasto y fué arrastrado hacia la vida, venciendo las furias del mar.

El piloto quedó solo, subido en el palo. De pronto éste dió su última cabezada y fué a caer en el mar con su carga humana. Durante un minuto permaneció el madero sumergido, pero en seguida reapareció en la superficie. El viejo, entonces, empezó a luchar, lleno de energía, contra las olas, los despojos que le cerraban el paso, y las rocas que sobresalían del agua, hasta que al fin sintió que las fuerzas lo abandonaban; que el mar salobre se le metía por la nariz y los oídos, y pensó que al fin el mar, "su novia de ojos verdes", lo reclamaba para siempre. Y se sintió feliz de poder morir en sus brazos. Pero no le fué concedida esta ventura: dos manos piadosas lo agarraron y lo devolvieron a la vida.

Cuando el pobre viejo pudo hablar, preguntó con ansiedad:

—¿Se salvaron todos?

—Todos menos el capitán, que se ahogó cuando trataba de salvarse — fué la respuesta.

El viejo tuvo un gesto de angustia:

—El mar se salió con la suya, como siempre. ¡Pobre capitán! — y en seguida, para enaltecer la muerte de aquel hombre, añadió: — No se olviden de este detalle. El capitán estaba muy mal herido cuando abandonó el buque.

FIN

LA NOVIA DE OJOS VERDES

(Continuación de la pág. 5)

—¿Qué haremos, señor Bas? — preguntó un marino con desesperación.

El lo miró y vió en sus ojos una ardiente súplica. Hizo un esfuerzo y pensó: "Por fuerza tengo que estar volviéndome loco. Si el capitán no sabe su obligación, yo sí, y soy también responsable de la vida de estos hombres." Pero lo que es el capitán, el hombre que por su acción temeraria había sido causa de todo aquello, ése no escaparía vivo, aunque tuviera que ser él quien le quitara la vida.

—Tendremos que echar una cuerda hasta ellos, muchachos — dijo quedamente.

Descendió a la cubierta y volvió con un salvavidas, una soga y una corredera. En un momento amarró la cuerda al salvavidas y lo tiró hacia el bote que venía en su auxilio.

Los del bote alcanzaronla y clavaron el ancla, haciendo señas a los del bergantín para que sujetaran la misma en el mástil. Así lo hicieron hasta quedar la cuerda bien tirante. Desde la

playa les enviaron un canasto salvavidas para que en él se salvaran los naufragos. Sin embargo, ninguno de ellos se atrevía a probar tal medio de salvamento al ver las encrespadas montañas de agua que se sucedían con tanta frecuencia, y entre cuyos claros podían verse las rocas puntiagudas, que cual bayonetas amenazaban ensartarlos.

Al ver la indecisión de sus compañeros, dirigióse Pedro al más próximo y le dijo:

—Anda, muchacho, decídet; no dejes pasar la única probabilidad que tienes de salvar tu vida. Date prisa, que no hay tiempo que perder, pues pronto el bote se tumbará sobre un costado.

Entonces el aludido lanzó una estridente carcajada y se metió en la canasta que debía llevarlo a la vida o a una muerte terrible. Todos los ojos siguiéronle. Unas veces desaparecía en los abismos de las olas, otras quedaba en el aire; pero por fin llegó a manos

En verano el cabello se reseca

El calor y el polvo lo ponen lacio y le quitan brillo. Es necesario cuidarlo más que nunca. Use Vd. la famosa

"4711" Loción Colonia

y lucirá siempre una cabellera sedosa y luciente y un peinado impecable.

La fragancia de "4711" Loción Colonia es deliciosa, persistente y refrescante.

Frasco en la Capital \$ 3.75 — 1/2 litro \$ 6.90

4711



Loción
Colonia



013

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin

El auge de los jarrones decorativos



Arriba, a la izquierda: vasija con motivos de Ibis y el escorpión. Fué extraída de una tumba en la provincia de Coclé (Panamá). A la derecha: recipiente en forma de pescado, con decoraciones en rojo y negro, hallado en una villa de Coclé. Abajo, a la izquierda: jarrón con decoraciones florales en rojo y negro, encontrado en un templo de Coclé. Abajo, a la derecha: otro jarrón que reproduce la cabeza de un pelicano, en dos tonalidades de marrón.

EL AUGE DE LOS JARRONES DECORATIVOS

Ahora que están de moda los jarrones de adorno, con artísticos dibujos que tan agradable aspecto presentan, vamos a publicar una serie de modelos para que nuestras lectoras puedan elegir de acuerdo con sus gustos y dar un noble empleo a sus momentos de ocio, aprovechando muchas de ellas las vacaciones escolares que acaban de iniciarse con una labor tan femenina como bella.

Los modelos que iremos dando a conocer en números sucesivos son de los más variados dibujos, prestándose para decorar los jarrones con motivos que han de poner una nota de buen gusto en la habitación donde éstos se coloquen.

Hoy reproducimos algunos cuyos originales fueron hallados en Coclé (Panamá), y que tienen la particularidad de que casi todos presentan decoraciones que muestran la cabeza o el cuerpo de algún animal. El explorador Verrill inició las excavaciones en el lugar mencionado y durante seis meses trabajó en la búsqueda, la cual dió por resultado el hallazgo de preciosas vasijas que revelan el grado de cultura artística de quienes las decoraron con tan buen gusto como originalidad.

MODO DE PINTAR LOS JARRONES

Primeramente se pasa papel de lija fino al jarrón que se desee pintar; luego se hace sobre él el dibujo y en seguida se pinta con colores a la acuarela o al óleo. Después se barniza con barniz fino para cuadros.

LAS LLAVES DEL EXITO

Aproveche la oportunidad que pasa

LA ignorancia es ciega. Los ciegos no pueden ver la oportunidad. Prepárese para ver la oportunidad. El conocimiento ilumina. Los hombres mediocres aguardan que la oportunidad venga a ellos.

Los hombres fuertes, capaces, alertas, van en busca de la oportunidad. Los hombres de más inteligencia hacen las oportunidades.

La oportunidad no puede beneficiar a ningún hombre que no se haya preparado para tomarla y utilizarla. La oportunidad corteja al digno y desprecia al que no la merece.

Prepárese usted para apoderarse de la oportunidad y es probable que la oportunidad venga hacia usted.

La oportunidad no es tan veleta y poco razonable como se quejan algunos. La oportunidad huye del haragán, del indigno, del ignorante. Los grandes hombres se disciplinan para ver, apoderarse, moldear y dominar la oportunidad.

Apenas habíase extinguido el eco del primer cañonazo de la guerra europea, cuando Charles Schwab se presentó en el escritorio de Kitchener y regresó con contratos que enriquecieron a Schwab, a sus trabajadores, a sus accionistas y a su país por cientos de millones de dólares.

Henry P. Davidson fué a Londres, convencio a las autoridades británicas que J. P. Morgan y Cía. podrían servirles, y su firma manejó hábil y lucrativamente varios millones de dólares en negocios como agentes fiscales del gobierno británico.

George A. Gaston, hombre de negocios de Nueva York, fué también rápido en ver la oportunidad, y causó tan buena impresión en la Oficina de Guerra Británica, que Gaston, Williams y Wigmore, entonces incorporados, han desarrollado un negocio de exportación e importación que ya cubre más de la mitad del mundo y produce diez millones al año.

Henry Ford es un ejemplo de hombre que ha creado su oportunidad.

John Rockefeller era un joven comerciante en Cleveland cuando nació la industria del aceite; pero citamos sus propias palabras: "Vi la oportunidad de entrar en un campo que podría extenderse tan ampliamente como el mundo, algo que todo el mundo podría usar si se conseguía lo bastante barato; de modo que me interesé en los aceites. Hay cien oportunidades hoy en día por cada una hace cincuenta años."

H. C. Frick, el muchacho descalzo y luego obscuro tenedor de libros, que descubrió las posibilidades del coke y que ganaba un millón de dólares al año cuando apenas tenía treinta años, dió como razón de su éxito lo siguiente: "Trabajé muy ruidosamente y siempre busqué las oportunidades."

E. H. Harriman era un corredor de bolsa poco conocido cuando vió la oportunidad de rehabilitar el arruinado Ferrocarril Unión Pacific. Por esa puerta entró la fortuna. Pero un aspirante no tan bien preparado no hubiese visto la oportunidad.

James Hill era igualmente desconocido e igualmente pobre cuando en la misma forma tomó en sus manos una pequeña empresa de ferrocarriles arruinada y la convirtió en un peldaño para cosas más grandes.

John Willys no tenía siquiera mil dólares cuando se metió en la empresa y salvó de una ruina inminente a la Compañía de Automóviles Overland. Su manejo heroico e infatiga-

ble de esa oportunidad, le allanó el camino de la fortuna.

"¿Es usted un creyente de la oportunidad?" se le preguntó a Teodoro Roosevelt y replicó: "Hasta cierto punto. Puede atribuirse el origen de muchos de los grandes cambios en nuestra vida a pequeñas causas: una amistad casual, un accidente o un pequeño suceso. A todo hombre le llega el momento en que debe ganar o perder un gran beneficio. Si el hombre aprovecha la ocasión, todo va bien; si no, no es probable que tenga esa oportunidad nuevamente. Usted puede llamar a eso oportunidad si lo desea, pero es la previsión la que la lleva a un hombre a tomar ventaja de la condición de las cosas. La previsión es algo muy valioso de poseer."

¿Cómo está usted utilizando sus conocimientos? ¿Está usted aumentando celosa, industriosa, concienzudamente? ¿O está usted dejándolos inactivos, emmoheciéndose y pudriéndose?

La oportunidad puede concretarse en pocas letras. No crea que estas letras son: S-U-E-R-T-E. Son: T-R-A-B-A-J-O.

La oportunidad habla así: "¡Soy dueña de los destinos humanos! La fama, el amor y la fortuna siguen mi huella. Camino por ciudades y los campos, penetro en los desiertos y los mares remotos, y pasando por chozas y palacios, tarde o temprano llamo, sin ser invitada una vez en cada puerta. Si estáis dormidos, despertad; si estáis de fiesta, venid a mí antes que me vaya."

COMO PUEDE HALLAR O HACER SU OPORTUNIDAD

Usted dirá, probablemente, con impaciencia: "¿Y qué papel desempeña la buena suerte? Usted habla como si yo fuera responsable de todo, como si todos los elementos del éxito estuviesen en mi mismo."

Sí, es una lástima que usted se vea privado de la excusa de la mala suerte,

te, y que sea despojado de la satisfacción de descargar la responsabilidad de su fracaso en alguien o en algo. El mundo parece que está lleno de mala suerte y todos sufrimos a causa de ella alguna vez, aun los afortunados. Y ése es exactamente el punto que debe considerarse..., la oportunidad, lo opuesto a la mala suerte. El mundo está, pues, simplemente atestado de buena y de mala suerte, de oportunidades y expectativas de oportunidades. Y el éxito consiste en aceptar alegremente la mala suerte y en no permitir jamás que pase de largo la buena. Si parece que la oportunidad lo evita a usted persistentemente, debe sucederle algo y es tiempo que usted estudie el asunto para descubrir cuál es su deficiencia.

Aquí entran en juego nuevamente todas las cualidades personales. Cualquiera de ellas puede ser la causa por la cual la oportunidad pasa de largo a su lado. ¿Es su personalidad?

(Continúa en la página 31)



Productos Lysolform

Antiséptico LYSOFORM

2 a 4 cucharaditas de Lysolform por cada litro de agua hervida tibia del lavaje diario, evitan a casadas y solteras muchas enfermedades y complicaciones. Desinfecta y cierra heridas y purifica el aire de cuartos de enfermos. No huele, no mancha, no irrita.



Polvo LYSOFORM para el cuerpo

Nuevo preparado para refrescar, suavizar y perfumar la piel de niños y adultos. Uselo después del baño y en substitución del talco.

Pida los productos Lysolform en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.



Pomada LYSOFORM

La conocida Pomada Lysolform es eficazísima para tratar heridas infectadas, irritaciones e inflamaciones de la piel en niños y mayores, eczemas, urticaria, etc. Calma en seguida picazón y dolores. Compre hoy mismo una cajita.



Jabón LYSOFORM para la barba

Su espuma perfumada y antiséptica ablanda la barba y desinfecta el cutis. Con estuche,

\$ 0.70

CLASE DE BELLEZA

Por JOSEFINA HUDLESTON



Cinco minutos después de finalizar el masaje con los dedos, el rodillo es humedecido.

gencia es la verdadera causa, ya que no habrán sido pocas las veces que al intentar poner coto a tal anomalía nos habremos repetido: "Lo dejaré para mañana", frase ésta que diariamente salió de nuestros labios impulsada por el diablillo de la pereza. La postura incorrecta adoptada al sentarse puede provocar en cierto modo el desdoblamiento de la pera. Si cuando estamos paradas sostenemos la cabeza firme sin inclinarla, los músculos que se encuentran bajo la barbilla no se aflojan, sino que se mantienen en tensión. Y lo mismo puede acontecer con el resto del cuerpo. Si al caminar, al sentarnos o al estar paradas no adoptamos una postura conveniente, ello redundará en perjuicio directo de nuestros músculos, que al ser aflojados harán, por ejemplo, que los hombros "caigan", que las caderas sean impulsadas hacia atrás, y el cuerpo reciba en su totalidad una sensación de decaimiento nada agradable. Y ahora, volviendo a nuestro tema anterior, tratemos de hallar un remedio para desterrar esas ligeras deformaciones que no se van con adoptar simplemente poses más o menos recomendables. Voy a aconsejar algo, que si bien es cierto que aquí no ha tenido mucha aceptación es, en cambio, de resultados positivos para el tema que nos ocupa. Me refiero a la masticación de pastillas que llamaremos de goma, lo que posiblemente sea más conocido por "chewing gum". Pero esta masticación debe ser enérgica y continuada. Al ser iniciada esta puede contarse mental y lentamente hasta cincuenta. Luego debe darse vuelta la cabeza haciéndola girar todo cuanto sea posible, y en esa posición repetir la cuenta y la masticación. En seguida hacia el otro lado y nuevamente se hará la doble operación. Esto debe ser hecho tres veces al día; por la mañana, por la tarde y por la noche. El procedimiento que dicto a continuación puede ser aplicado tan sólo una vez al día. Cúbrase el rostro, cuello y hombros con una crema suave, masajeándola apenas sobre la piel. Quítese esta primera capa para colocar en seguida una segunda, que recibirá un masaje con uno de esos cepillitos de goma tan comunes en el tocador femenino. Los pequeños dedos que lo componen estimularán la circulación preparando la piel para el próximo y definitivo.

(Continúa en la página siguiente)

CONSERVACION DE LA BELLEZA DEL CUELLO

El rodillo pasa por un lado del cuello en dirección al lóbulo de la oreja.

Una de las mayores preocupaciones de toda mujer amante de su belleza física la constituye la "doble barbilla", ese exceso de carne tan común en las damas propensas a la obesidad y en las de edad madura. Nadie, sino nosotras mismas tenemos la culpa de que persistan esas deformaciones. No podemos de manera alguna argüir que la falta de conocimiento nos ha impedido tomar las medidas necesarias, ya que no han sido pocas las veces que consejos sobre este aspecto de la belleza femenina han aparecido en muchas revistas. Inclinémonos entonces a creer que un poco de negli-

Remoción de la crema que para limpiar la piel ha sido colocada sobre la garganta.

La previa limpieza de la piel es un detalle de gran importancia. Un cepillo de goma será nuestro mejor ayudante.

Partiendo del pecho, el rodillo presiona firmemente la piel hasta llegar a la mandíbula.



tivo masaje. Luego de dos o tres minutos, quítese esta segunda capa de crema con un paño común empapado previamente en agua templada. En seguida dos o tres toallas también humedecidas en el agua anterior van aplicadas en la parte del cuello que está bajo la barbilla, de manera que los poros, al abrirse puedan recibir mejor los beneficios de una tercera capa de crema. La cantidad colocada será poca, ya que se trata tan sólo de alimentar los tejidos, y para colocarla pueden ser utilizados los dedos. Colocándolos cerca del final de los hombros, hágase que los dedos se deslicen hacia arriba, haciendo una fuerte presión. El fin de este movimiento viene recién cuando los dedos llegan a un punto colocado detrás de las orejas. Levantense los dedos, y colocándolos nuevamente sobre los hombros, repítase la operación. Hágase esto diez veces consecutivamente. En seguida efectúese el proceso de la masticación a que me he referido anteriormente, sin olvidar los movimientos giratorios de cabeza. Y lo que a continuación viene, depende de si la lectora tiene o no uno de esos rodillos absorbentes de goma. Pecando, sin embargo, de optimista, haré de cuenta que lo posee, y diré cómo puede utilizarlo. Permitiendo que sobre la piel quede todavía un poco de la crema anterior,

humedézcase el rodillo con leche de almendras si la piel es normal o inclinada a la sequedad, y con agua de alumbre si es aceitosa. Coloquese el rodillo sobre el pecho y hágasele avanzar hacia arriba hasta llegar a la barbilla. Repítase este movimiento cinco veces. Póngase el rodillo y hágase subir sobre un lado de la garganta en dirección al lóbulo de la oreja. Hágase esta operación cinco veces a cada lado del cuello. Por supuesto, luego de cada una de estas aplicaciones el rodillo debe ser humedecido en la leche de almendras o en el agua de alumbre indistintamente según convenga. Haciéndolo lentamente se tardará diez minutos en llevar a cabo la operación total. Una vez finalizado el tratamiento cada día, empápele la cara en agua común de tocador dejando que ésta se seque sola.

En los grabados que acompañan al artículo advertirá la lectora cómo son dados los masajes con el rodillo, así como la forma de emplear el cepillo que ha de encargarse de quitar la crema. Es este un proceso cuyos resultados he podido apreciar en muchas jóvenes que veían en ese desdoblamiento de la pera un grave inconveniente para su belleza. Por eso lo recomiendo.

FIN



Han pasado años...

Se habían amado hace años. Ahora él volvió y más que nunca el hechizo de los encantos de ella lo subyugaron. El cutis de ella conservaba toda la lozanía..., era agradable el contacto de sus manos blancas..., sus ojos poseían mayor luminosidad..., era más bella que cuando años atrás se separaron. Es que Amelia había aprendido a conservar y acrecentar la belleza, gracias a los científicos productos de los Laboratorios Vindobona.

Aprenda Vd. también a adquirir belleza mayor

Cómo se eliminan las pecas, paños y manchas cutáneas

La Crema de Oriente Vindobona elimina las pecas y manchas cutáneas más pronunciadas. Cualquiera que sea la cantidad de pecas, manchas o barros, de que está cubierta su tez, ésta es de nudo al clara y blanca. Un estuche de Crema de Oriente Vindobona se lo probará. Pecos, manchas cutáneas, barritos y granitos, desaparecen bajo la magia de esta Crema. Con ella se obtiene una tez clara, perlina y suave, y se la protege contra el viento, la humedad y el sol, evitando y sanando las quemaduras producidas por el mismo, pasadas a la rojez tan molesta en la presente estación. Es muy saludable y se usa indistintamente de noche o de día. Tan rápidos son los resultados de esta científica crema, que la garantizamos absolutamente. Empezar a usarla usted en seguida, y quedará encantada de su sorprendente transformación. Las damas de tres continentes la ponderan y médicos la recetan.

Cómo se alisan las arrugas

¿Por qué permitir que las arrugas perjudiquen su buen aspecto personal? Ud. se admirará de la nueva juventud que la Crema de Oriente Vindobona confiere a la tez. Estimula la renovación de las células. Da lozanía alisando las arrugas más profundas, en la frente, alrededor de los ojos, junto a la boca y en el cuello. Los resultados se notan desde la primera aplicación, tanto para aclarar la piel como para alisar las arrugas, y cada día aumenta la belleza que confiere.

Cómo podrá Vd. tener manos blancas y lisas, por mucho que las use

Las manos de Vd. llevan dos vidas si tienen que llenar las exigencias de la vida social y las de los quehaceres domésticos. Encomiéndelas a la nacarina "Agua Nivis". Es el recurso perfecto para convertirlas prontamente de la laboriosidad diurna a la blanca, seductora belleza que necesitan de noche.

Las asperezas y la rojez que el agua común les causa, el Agua Nivis las borra. Frote un poco de la fragante Agua Nivis sobre sus manos

cada vez que termine una labor y las manos de Vd. jamás tendrán grietas, durezas, ni la piel eurojeada. Las huellas de pinchazos causados por la aguja de coser, el Agua Nivis las borra. Téngala siempre a mano. Sus efectivos resultados se deben a dos restauradores de la epidermis que han sido usados en medicina durante varias décadas. Constituye un bálsamo de fragancia cautivadora y confiere a la piel el moderno tono blanco mate. Aseúrese la belleza de sus manos y brazos, frotándolos con Agua Nivis de mañana y de noche y cada vez que las haya mojado o va a salir.

Si Vd. desea tener ojos más bellos, haga esto

El milagroso "Negro Líquido Vindobona" hace de los ojos polos de chispeante luz, al envolverlos en la tibia sombra de largas, lujuriosas pestañas. Si Vd. anhela tener ojos a cuyas miradas no es posible negar nada, use "Negro Líquido Vindobona".

Este fluido perfumado atesora cualidades que estimulan el crecimiento de las pestañas. Las fortifica, haciendo que crezcan más gruesas y tupidas y en seguida de usarlo, les da negra y brillante suavidad, arqueándolas. Nada de durezas. Aunque un poco de "Negro Líquido Vindobona" penetre en los ojos, no provoca ardor en éstos; no hace llorar. La belleza que confiere es doble: una inmediata, y la otra que trae al hacer crecer más largas las pestañas. Úselo.

El vello elimínelo Vd. de raíz con este sencillo método

Sin olor, sin ardor, Vd. puede librarse del vello en justamente dos minutos, y el vello no volverá más duro y más negro como sucede usando antiguos depilatorios. Gracias a un nuevo descubrimiento hecho en los Laboratorios Vindobona, la destrucción definitiva del vello, de una aspiración que fué, se convirtió en realidad.

Vd. no puede ostentar una piel blanca y suave si está cubierta de vello. Vd., en realidad, no es moderna si lleva Vd. vello en las axilas, ni puede pretender elegancia.

Estos científicos productos se venden en las Sucursales Argentinas de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida Nº 8, Piso 1º — Buenos Aires

(Atendida por Señoritas Expertas)

Folletos gratis — Llame y remítanos el cupón.

Pedidos del Interior se sirven en el día.

En Chile: Huérfanos 920 Santiago

En Uruguay: Andes 1338 Montevideo

LABORATORIOS VINDOBONA

Mu. Ar. G. 1

Florida Nº 8 - piso 1º - Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis folletos explicativos sobre los Productos Vindobona para la tez.

Nombre

Calle

Ciudad F. C.

CHICAS PORTEÑAS

(Continuación de la página 7)

EL PELIGRO DE LOS "BAILES FAMILIARES"

Esta hazaña donjuanesca es tanto más delictuosa cuando la protagonista es una retardada mental — según el diagnóstico médico, — aunque no llega a la idiotez. Es, sin embargo, una chica bonita de familia honorable. Sus padres permitieron que la muchacha concurriera a un baile de sociedad, en compañía de algunas familias de su relación. Allí la chica, entre tango y foxtrot, trabó conocimiento con un sujeto a quien llamaban el "Flaco". No es de extrañar. Romeo conoció a Julieta también en un baile familiar. La muchacha de nuestra historia, aunque tonta, se entusiasma, y aceptó una cita del "Flaco" para el día siguiente.

En el lugar del encuentro, cuando ambos se hablaban de amor, aparecieron dos lividuos que se titulaban empujados de policía y procedieron a la detención del seductor y su víctima, obligándolos a subir a un automóvil. Los tres sujetos, que estaban de acuerdo, llevaron a la menor por la fuerza y con amenazas a un hotel de la calle Carlos Calvo.

El juez aplicó a estos malandrines todo el rigor de la ley.

LA TIA FINGIDA...

Las honestas muchachas porteñas no sólo deben estar en guardia y defenderse contra los donjuanes. Ciertas damas de edad, de aspecto respetable y que hablan mucho de sus "vastitas" relaciones sociales..., son más peligrosas que los más desalmados seductores.

Ahí va el ejemplo. Se trata, nada menos, que de una estudiante de medicina. A raíz de ciertas denuncias anónimas, la policía visitó un departamento de la calle Cangallo. Allí encontró a una señora de avanzada edad y de apariencia muy digna, quien manifestó que vivía con una sobrina, menor de edad, allí presente. La policía requirió los documentos probatorios de la identidad y parentesco de la muchacha, y al no presentarlos, se hizo comparecer a la menor a la sección Seguridad Personal. Allí, apremiada por las preguntas, la menor confesó la verdad. Dijo que vivía con sus padres en la calle Tal y que era estudiante de medicina.

— ¿Y qué va a hacer usted al departamento de la calle Cangallo? — le preguntaron.

— Voy a cultivar "las vastas relaciones sociales" de esa señora, a quien conocí casualmente en la calle... — contestó la muchacha, bajando los ojos.

NOCHE DE BODAS EPILOGADA EN UNA COMISARIA

Este caso pertenece al archivo particular del cronista. Nos lo contó una famosa bailarina — hoy celebrada vedette en Nueva York — que el año pasado bailó en Buenos Aires ante un público muy reducido y selecto, en una aristocrática sala. La misma bailarina es la protagonista de la historia. Esta enseña que los padres nunca deben especular con el casamiento de sus hijas, ni tener mucha impaciencia por desposarlas.

La mencionada vedette es portuguesa, aunque pasa por peruana. A la edad de trece años, precozmente formada y extraordinariamente hermosa, comenzó a hacerse notar como una chiquillina audaz y hasta peligrosa. Pero sin malicia. Era de natural alegre, juguetón e inquieto. Sin embargo, los padres comenzaron a abrigar temores. Un cierto caballero de industria, que ayudaba "desinteresadamente" a la familia por hallarse necesitada, le echó el ojo a la chica. Y apenas cumplidos los catorce años, la pidió en matrimonio.

Los padres se apresuraron a concedérsela y en pocos días quedó arreglado el enlace. Llegó el día de la boda. La futura bailarina no cabía en sí de felicidad, con tantos regalos, tantos confites, masas y licores, tanta música y baile, tantas ceremonias. Hasta le hizo chistes al cura. Pero llegó el momento patético de ¡al fin solos! Y allí se produjo la catástrofe. A altas horas de la noche, la recién desposada salió huyendo y dando gritos. Alarmó a todo el barrio. Acudió un vigilante, y, como es lógico, la condujo a la comisaría. Ante el comisario, el auxiliar y demás personal de guardia, la espantada muchacha no logró hacerse entender. Además, cada una de sus frases era recibida con una atonadora y general carcajada.

Es que la futura estrella no atinaba a comprender entonces cómo la ley podía autorizar las atroces pretensiones de aquel hombre que acababa de darle por marido.

Ved cómo la impaciencia y avaricia de los padres malograron toda la vida sentimental de una mujer.

FIN



Los niños rubios y los morenos requieren distintos tratamientos medicinales

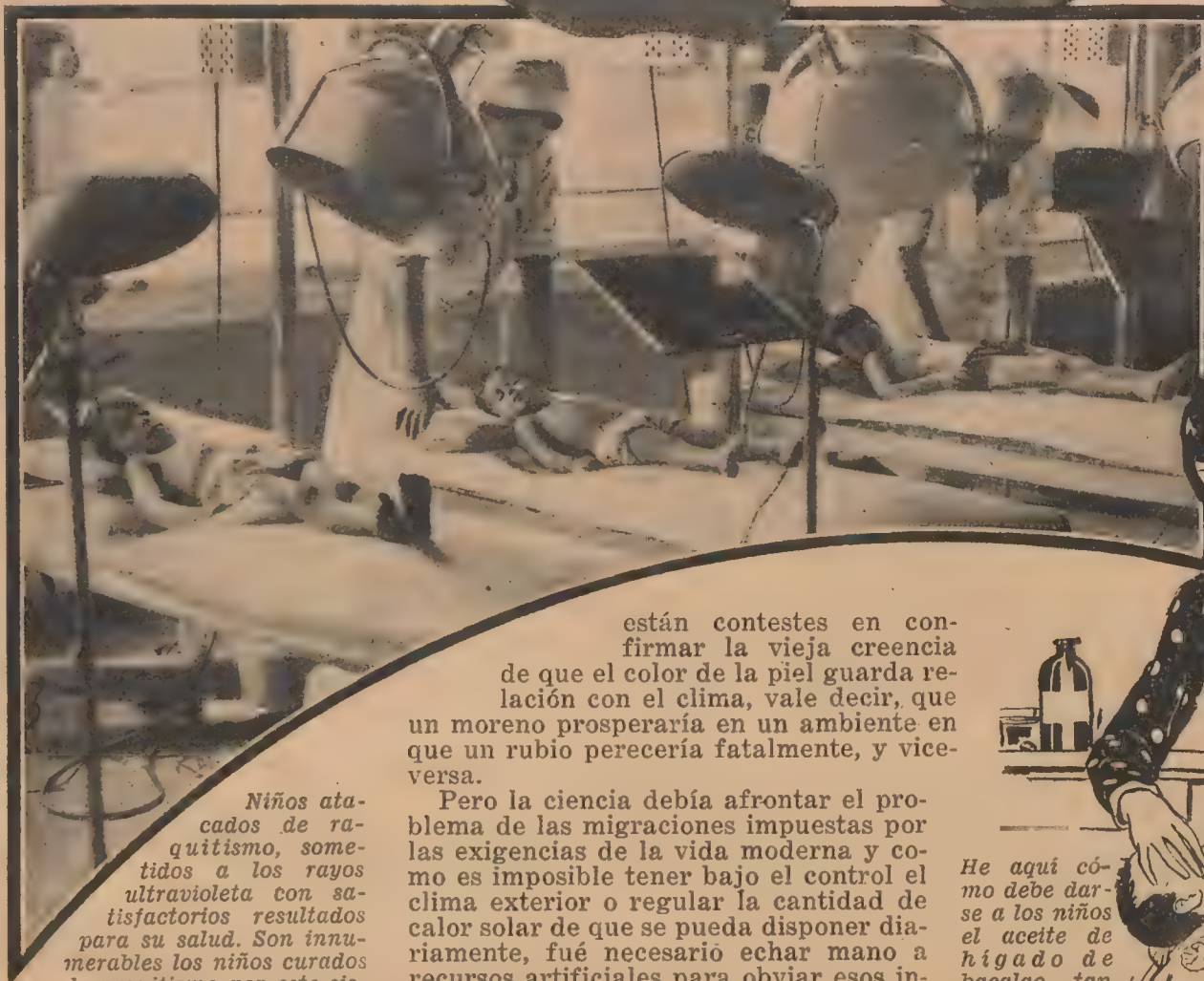
Por ELISABETH SPENCE

El color de la piel guarda relación con el clima. El ambiente propicio para un moreno es irremisiblemente fatal para un rubio.

DEJANDO a un lado la vieja historia que relata la "Biblia", de Noé dividiendo la tierra entre sus hijos, la ciencia enseña que cada

raza requiere un clima especial para su subsistencia y que cuando trata de violar esta ley de la naturaleza parece fatal e irremediablemente.

Los rubios, descendientes de las razas del Norte, intentaron conquistar los trópicos, pero fueron conquistados por ellos; y por el contrario, los morenos, hijos de las tierras cálidas, languidieron pronto cuando temerariamente invadieron las frías y oscuras comarcas del Norte. Los etnólogos y los médicos



Niños atacados de raquitismo, sometidos a los rayos ultravioleta con satisfactorios resultados para su salud. Son innumerables los niños curados de raquitismo por este sistema de los rayos solares artificiales.

están contestes en confirmar la vieja creencia de que el color de la piel guarda relación con el clima, vale decir, que un moreno prosperaría en un ambiente en que un rubio perecería fatalmente, y viceversa.

Pero la ciencia debía afrontar el problema de las migraciones impuestas por las exigencias de la vida moderna y como es imposible tener bajo el control el clima exterior o regular la cantidad de calor solar de que se pueda disponer diariamente, fué necesario echar mano a recursos artificiales para obviar esos inconvenientes que, como hemos dicho, pueden resultar fatales para la salud y

el porvenir de la descendencia.

El raquitismo es casi endémico de los climas oscuros y nebulosos y esto se debe precisamente a la falta de luz solar. Los niños italianos y otros de piel morena son los más propensos a sufrir de esta enfermedad cuando deben vivir en las ciudades del Norte. Las habitaciones calientes y las ropas abrigadas no son suficientes resguardos y así lo prueba la alta mortalidad constatada entre las familias emigradas de los países europeos del Sur a los del Norte, y aun entre los niños negros cuyos antecesores fueron importados de los trópicos no hace muchas generaciones.

Los modernos descubrimientos de la ciencia, sin embargo, permiten precaverse contra los riegos de la deficiente luz solar, aprovechando ésta en toda su intensidad cuando exista y supliendo su carencia o deficiencia por medios artificiales que obran eficientemente sobre la salud de los niños sometidos a su influencia.

Los rayos ultravioleta han sido empleados con éxito en el tratamiento del raquitismo, y el aceite de hígado de bacalao y otras sustancias tienen efectos similares. Durante siglos se ha considerado al aceite de hígado de bacalao como una medicina eficaz para los niños, pero sólo recientemente se ha comprobado que contiene la vitamina D, la misma vitamina que se forma en la piel por efecto de la luz solar. Esta vitamina es esencial al normal desarrollo de los huesos.

Una sección del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, la sección infantes, que funciona en New Haven,

(Continúa en la página 20)



He aquí cómo debe darse a los niños el aceite de hígado de bacalao, tan malo de tomar.

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

José María Salaverría: "Bolívar, el Libertador".

Edición Espasa-Calpe. Madrid. — No hace mucho tiempo la casa Espasa-Calpe se propuso iniciar una serie de biografías noveladas, por el estilo de las que tantos éxitos dieron en Francia a Maurois, y en Alemania a Ludwig. Se trataba de una serie de vidas españolas del siglo XIX, iniciadas muy felizmente con algunos volúmenes tan pintorescos y movidos como el de Antonio Espina sobre Luis Candelas, el bandido de Madrid, o tan sagaces y penetrantes como el que consagrara el conde de Romanones a la compleja figura de Sagasta. Fue tal el éxito de la empresa que la casa editora, con buen sentido, pensó extender el radio de su público y ampliar para eso el primitivo título de "Vidas Españolas" añadiéndoles "Hispano-Americanas del siglo XIX".



El "Bolívar" de Salaverría inicia brillantemente este nuevo aspecto de la ya rica biblioteca. Con las naturales limitaciones impuestas por el género, su biografía tiene la suficiente seriedad para que no llegue a ser en ningún instante una irreverencia, pero presenta, además, la bastante agilidad para que no se la tome en ningún momento por un libro de historia.

Largas lecturas previas han preparado laboriosamente esta síntesis de Salaverría, cuya obra quizá más perdurable ha de quedar ligada a este género moderno de la biografía y del retrato. El autor de "Loyola" nos ha dado un "Bolívar" que los admiradores fanáticos del Libertador no han de reconocer de buenas ganas, pero que encierra en pocas páginas lo más esencial de su vida y de su acción. El señorito ambicioso, el dandy deslumbrante, el fervoroso admirador de Bonaparte, el pensador enamorado de los enciclopedistas, el caudillo militar de suerte varia, se muestran página tras página con sus luces y con sus sombras, en la compleja realidad a menudo contradictoria, pero cálida siempre en su sinceridad bulliciosa.

Los historiadores dirán tal vez que hay de cuando en cuando algunas apreciaciones demasiado ligeras y algunos juicios que no es posible aceptar así no más; pero las biografías noveladas tienen derechos que el historiador debe admitir. Se desenvuelven sobre otro plano, exigen del lector una simpatía benévola. Nada de citas copiosas ni de discusiones esmeradas. Los hechos tal como pudieron ser, la realidad tal como pudo presentarse. Para el lector exigente y con escrúpulos, la compulsa de archivos y la búsqueda de documentos. Para el lector que aspira tan sólo a ser curioso, en cambio, este otro semirromance de las "Vidas". Con las reservas que hemos insinuado, el "Bolívar" de Salaverría nos parece excelente, y auguramos a la biblioteca hispanoamericana de que forma parte el éxito rotundo que merece. Sería de desear, por otro lado, que un grupo selecto de escritores argentinos se encargaran de agregar a esa galería las figuras nuestras que hacen falta, de modo tal que al cabo de muy poco tiempo podría formarse una colección de biografías de un mérito incalculable y de un valor de conjunto particularmente necesario para la mutua labor de acercamiento y comprensión entre los pueblos de habla castellana.

Juan Pablo Echagüe: "Los métodos históricos en Francia en el siglo XIX"

Editor Rosso. Buenos Aires. — Una conferencia más bien breve que larga, sobre los métodos históricos en Francia en el siglo XIX, no puede prometer muchas cosas esenciales. Pero si se sabe que el conferenciante disertó, nada menos, que ante la Junta de Historia y Numismática Americana, cabía aguardar, por lo menos, que dejando a un lado los lugares comunes que se pueden encontrar en cualquier historia literaria — desde la de Doumic hasta la de Degrange, — su autor emitiera consideraciones originales o se detuviera a señalar dentro de la producción contemporánea aquellas orientaciones que prometieran a su juicio una más rica cosecha.



Nada de eso ha realizado el señor Juan Pablo Echagüe. Como si se tratara de una conferencia de vulgarización, el señor Echagüe no ha ahorrado a los historiadores que le escuchaban la más insignificante de las trivialidades que circulan en los manuales: lo mismo a propósito de Thierry que de Michelet, lo mismo con motivo de Taine que de Renán. En cuanto a sus ideas personales sobre el método, vale más no repetir las. Asombra pensar que se las pueda exponer con seriedad ante un grupo de personas que se las sabe entendidas. Se dirá quizá que una conferencia no se presta para mucho; pero es necesario reconocer también que nada obligaba al señor Echagüe a abordar tan ligeramente un tema de semejante amplitud y sobre el cual sólo tiene interés lo que pueda decirnos un historiador de larguísima experiencia o un crítico de historia de reconocida autoridad. ¿Y a quién se le hubiera ocurrido que el señor Echagüe podría ocuparse de esas cosas, sino precisamente ahora en que nos llega su remanida conferencia?

Nueva manera de afeitarse

convence a 8 de cada 10 personas que la prueban.

Una nueva forma de afeitarse, muy superior al antiguo procedimiento de jabón en barra o polvo, se está imponiendo rápidamente en la Argentina. Es a base de aceites de palma y oliva, lo que permite afeitadas mucho más suaves y duraderas. La Crema de Afeitar Palmolive convence a millares de personas. Hemos comprobado, en efecto, que 8 de cada 10 hombres que la prueban, la adoptan para siempre.

5 características especiales

1. Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. Ablanda la barba más dura en un minuto.
3. Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
5. La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

Ahora, envíenos el cupón

Esta nueva crema de afeitar es lo que Vd. ansía y busca. ¿No haría Vd. la prueba? Nos comprometemos a convencerle con 7 afeitadas gratuitas. Una sola bastará. Sirvase enviarnos este cupón hoy mismo.



SINTONICE — Audición Palmolive
Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4. — Radio Splendid —
3 grandes orquestas:
TÍPICA, JAZZ y CLÁSICA
Programas interesantísimos

\$ 1⁴⁰

el tubo grande en la Capital.

GRATIS Colgate-Palmolive-Peet Ltda., 1997, Sgo. del Estero. Bs. As.

Sirvanse enviarme 1 muestra gratis de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo 5 centavos para franqueo.

CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE

UNA DELICIA MAS



BIZCOCHOS "MADRID"

CREACION DE LA FABRICA EMPANADAS "REY"

Especiales para el TE — LECHE — CAFE — CHOCOLATE y VINOS generosos.

Como Biscocho, el MAS FINO.
Como alimento, ADALID.
Es el Biscocho "MADRID"
El gran producto ARGENTINO

Prueben los exquisitos
Budines "OXFORD"
y Alfajores "MADRID"

En latas para Familias y Paquetitos de 10 centavos.

POR MAYOR:

PERU 1646

U. T. 23-2812 Buen Orden

BUENOS AIRES

ESTREÑIMIENTO
(Sequedad de vientre)SE EXTIRPA EN POCO
TIEMPO POR PERTINAZ
QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

Las más grandes

aventuras de mi vida

Ninguna mujer contará en su vida aventuras y episodios más extraordinarios que Rosita Forbes, novelista y exploradora, que se ha pasado varios años recorriendo los desiertos del mundo y sorprendiendo los secretos del alma de los pueblos autóctonos, a veces, y



tal vez casi siempre, con riesgo de su vida. "Mundo Argentino" ha adquirido el derecho exclusivo de publicar la narración de las andanzas de esta intrépida viajera, que ha vibrado bajo el peso de las más estupendas emociones, que luego refiere con vivaz colorido.

ALMAS TORTURADAS

Por ROSITA FORBES

ERAN las seis de la mañana. El rocío terminaba de evaporarse en la llanura hindú, aunque aún perlaba en los cálices de las campánulas. Cabalgaba en compañía de un joven oficial que procuraba vanamente distraerme con su charla sobre carreras de obstáculos o bromas del club, pero a ambos nos oprimía la misma angustia.

— Usted se deja arrebatar por la imaginación — me dijo el joven, convencido de la inutilidad de su esfuerzo por hacerme olvidar la tenaz idea fija que me atormentaba.

"Galopemos — agregó. — Y espoleando su caballo lo lanzó llanura adelante. Lo seguí, pero los cascos de los brutos parecían repicar un "ritornello" incesante sobre la tierra endurecida.

"Ahora mismo, en estos momentos, ejecutan a un hombre por un crimen que no ha cometido."

— ¡Es tan espantoso no poder hacer nada! — sollocé.

En silencio nos dedicamos a rememorar el caso que había apasionado a Lucknow, la gran guarnición militar de la India, conmoviendo hasta las fibras más íntimas del más indiferente de sus componentes: un usurero había sido asesinado en su cubil. Los facultativos fijaron la hora del crimen entre las dos y las cuatro de la mañana. Varias personas habían visto al sargento Smith penetrar en la cova del judío. Nadie lo había visto salir, excepto un sereno indígena, quien juró que había oído dar las tres poco después de la partida del sargento. No existía razón valedera para que aquel único testigo hubiera falseado la verdad, pero su deposición habría carecido de valor condenatorio si Smith hubiera podido probar dónde había estado a la hora del crimen, pero se negó a hablar, manteniéndose obstinadamente silencioso. Negó con altivez el delito, diciendo:

— No soy un asesino.

Nada más. Detenido, fué juzgado y condenado a muerte. El día de la ejecución había llegado.

Fué en vano que la opinión pública reclamara la absolución del acusado; no hubo medio de salvarlo, las pruebas de presunción y el testimonio del sereno lo condenaban. El no se defendió. Sencillamente, clavados sus grandes y serenos ojos azules en el jurado, repetía: "¡No soy un asesino!", pero no había medio de arrancarle una palabra más. Desde el coronel al oficial que me acompañaba en la cabalgata, y que era precisamente el más joven de la guarnición, lo visitaron en la celda de la cárcel, y le ordenaron, le rogaron y le imploraron, hasta poniéndose de rodillas, que hablara. Sin molestarse, tranquilo, Smith respondía:

— Nada tengo que decir. No soy un asesino.

Llegamos a la casa del coronel. Yo me bajé del caballo. Al despedirnos, le dije a mi acompañante:

— No creo que sea culpable, a pesar de todo.

— No hay nadie en Lucknow que lo crea — me aseguré...

Entré en la casa por la parte trasera, y casi caí en brazos de la esposa del coronel, quien dejó caer una revista de varios meses atrás que leía afanosamente.

— He venido para pedirle a su costurera que trate de arreglar mi traje de "soirée".

— Magnífico. Eso es lo que ella desea: trabajo. No entiendo cómo tiene ánimo para hacerlo, viviendo con ese bruto borracho que es su marido. A mí me parece que ese hombre está medio loco; sus raros ojos claros me asustan.

— A ella le asustan más, observó la señora del mayor Langdon, que se hallaba en compañía de la del coronel, encendiendo un cigarrillo que se llevó a los labios.

Se oyeron pasos en el corredor. Me volví; era la costurera que llegaba. Pedí permiso a la dueña de casa para probarme el vestido en alguna habitación; me indicó el cuarto de costura. La señora del mayor se preparó a marcharse.

— Hasta luego. Regresaré después de la ejecución.



Para olvidar el terrible suceso que embargaba el pensamiento de todos, organizamos una cabalgata al través de la llanura hindú.

La esposa del mayor se detuvo en la puerta, y dijo:

— Si supiera el nombre de la mujer, yo misma la mataría.

— ¿Mujer?... ¿Qué mujer?

— ¿Y dónde se le ocurre a usted que pasó la noche Smith? Está tratando de salvar a alguien, no hay que dudarle. Mi marido y varios oficiales más están realizando investi-

gaciones desde esta mañana, pero sin resultado alguno. Ni siquiera ha conseguido obtener una conmutación de la pena; el virrey es un hombre que no tiene corazón. ¡Bah! ¿Qué ganamos con remover el asunto? Me voy. ¡Adiós!

La puerta se cerró. Con un suspiro salí al corredor y me encaminé al taller, donde Susie Kaye cosía afanosamente, sentada a la máquina. La angustia de aquella mañana trágica parecía habernos invadido a todos, pues no cabía dudar de que alrededor de la boca de la mujer del maestro talabartero se distinguían nuevos surcos. Sus ojos enrojecidos parecían haber llorado y reflejaban una impresión de pena y de dolor.

Con un sobresalto convulsivo dejó caer su labor, exclamando:

— Me asusté con el ruido que hizo usted al entrar, señora.

Al hablar miraba, por sobre mi cabeza, como si detrás de mí hubiera algún fantasma.

Llegué a creer por un momento que el terror que le inspiraba su marido hubiera terminado por trastornar la mente nunca muy sana de Susie. Posé mi mano sobre su hombro, pero ella se levantó como si una descarga

eléctrica la hubiera alcanzado, gritando con voz histérica:

— ¡No me toque! ¡Usted no sabe!...

Temblaba, convulso el rostro.

— ¿Qué le pasa?

Se oyó la campana del gran reloj del hall: era la hora de la ejecución.

— ¡No, no! ¡Eso no! — gritó, frenética, la costurera. — ¡No lo puedo resistir! ¡Pobrecito!

Se desmayó. Busqué agua de Colonia en el

baño y le bañé las sienes. Poco a poco reaccionó. La esposa del coronel no había oído nada. Susie empezó a confesarme su atroz pena. A mí me parecía oír un relato irreal.

—Estaba conmigo esa noche—decía ahogándose con los sollozos, anegada en llanto.— ¡Y ha muerto por mí!

Medio sofocada por las palpitaciones de mi corazón, balbucí:

—Pero, ¿por qué? ¿Por qué?...

Llorando siempre, la costurera prosiguió:

—Temía que Tim, mi esposo, matara a mis hijos en presencia mía.

Yo me imaginaba al nervudo talabartero estrangulando con sus manazas a los inocentes.

—¿Cómo fué? ¿Cuéntame todo!

—Yo despreciaba a los leprosos que mendigan frente al templo hindú, y ahora soy como ellos, peor que ellos. No he sido feliz en mi matrimonio. Usted bien lo sabe; le consta a todo el mundo. A veces me parece que si no hubiera temido tanto a Tim, hubiera sido mejor, pero soy cobarde por naturaleza. Trataba de ser valiente por los hijos cuando él les pegaba tan bárbaramente, pero me sentía dominada, me producía náuseas cada vez que alzaba el brazo para descargar un golpe. Usted no conoce esa sensación. Siempre atisbaba

su llegada para ocluir a los niños. Entonces él me pegaba a mí, pero no me importaba tanto. El único que sabía era el sargento. Cuando iba a su encuentro me parecía que salía de las tinieblas a la luz del día. Él comprendía todo y me consolaba. No nos veíamos con frecuencia, pero él siempre comprendía. No éramos más que amigos. ¡Buenos amigos y nada más! Nos reíamos juntos. Yo nunca reí con Tim. Y siempre teníamos mucho que contarnos. Yo no podía prever lo que iba a ocurrir. Él era mi único consuelo, y si no hubiera sido por su ayuda, los niños se hubieran muerto de hambre. Él me regalaba ropas para ellos, y también comestibles.

Aquella infeliz evitaba pronunciar el nombre de su amante. Decía él, y nada más. Él era el ser que había llenado su vida. Yo me preguntaba qué atractivos había podido tener esta mujercita frágil para el tipo varonil y rubio como un Viking que era el sargento. Recordé su extremada bondad con los niños, a quienes enseñaba a cabalgar.

—Nunca le recibí un penique para mí—continuaba Susie con voz monótona, incolora. Placas rojizas marcaban sus pómulos, pero no era el color natural, sino el efecto de la fiebre que la consumía.

—Yo no quería su dinero; lo quería a él, lo necesitaba. Me sentía tan segura a su lado... No crea usted que me quiero disculpar, pero a veces se me antojaba que Tim estaba enterado de todo. Parecía casi como que nos facilitaba las oportunidades de vernos, y después me daba bromas, me lo enrostraba. Nunca me lo dijo directamente, pero me lo daba a entender con equívocos, con medias palabras.

Con los ojos inmensamente dilatados, al punto de confundirse con las negras ojeras que los orlaban, reanudó su trabajosa declaración:

—Esa última noche, Johnny, el mayorcito de mis hijos, estaba enfermo. Yo no tenía dinero para el médico o la farmacia, ni tampoco para comprarle un poco de leche. Tim se había ido a Cawnpore, aunque sabía que el nene estaba mal. Yo me alegré de

que se marchara, porque Johnny le tenía mucho miedo. Con el delirio de la fiebre, me pedía a gritos que lo salvara del padre. ¿Qué podía hacer yo?

—Tim dijo al irse que se sentía feliz de verse libre de nosotros por algunos días, y al despedirse me amenazó:

—Pórtate bien—me dijo,—porque si no, les voy a romper las costillas a tus hijos...

—Sí, sí, debía saber algo. Me parece ahora que debía saber algo.

Los ojos de aquella infeliz

El coloso talabartero maltrataba cruelmente a su mujer y la amenazaba con estrangular a sus hijos...

inspiraban espanto; la locura asomaba a ellos por momentos.

—¿Qué es lo que usted cree que supiera?

—Que él debía venir y me torturaba en esa forma, manteniéndome en la duda.

—Pero ¿por qué lo dejó venir usted al otro, siendo así que algo sospechaba?

—No podía avisarle. Había prometido traer remedios y otras cosas más. Nos veíamos de noche para evitar la murmuración de los vecinos. Johnny estaba muy mal. Yo tenía miedo.

Siempre lo mismo; el miedo. Comprendí la

A través de la vida tiene injusticias tremendas, clamorosas. Del río todo el mundo las conoce, "esta es el secreto", pero los circunstancias condenan a un ser humano y nada ni nadie lo puede salvar. Así ocurre en este relato de Rosita Forbes, en el transcurso del cual testificamos al tormento de una mujer que se moría a su amante con la certeza en los labios, acusado de un bárbaro asesinato solo porque para sincerarse tendría que declarar el vínculo culpable que los unía, pues ella era casada.

le avisó a alguien? ¿No sabía que se le prestaría ayuda?

—Quise hacerlo, pero "él" no me dejó. Sabía que si Tim nos descubría, nos mataría a todos.

Hubo otra vez un largo silencio, después murmuró:

—Todavía me parece que Tim lo sabe. Está tan contento consigo mismo y habla tanto de "él", día y noche... Borda toda clase de comentarios y me cuenta de una mujer que dejó ahorcar a un hombre por salvarse, y se burla, y se ríe, y dice que no concibe cómo una mujer puede ser tan cobarde, tan malvada.

Dice que no conoce el nombre de esa mujer, pero que desearía saberlo. Muchas veces he salido con el propósito de contárselo todo al coronel, pero "él" no me dejaba. Me hizo prometerle que si alguna vez nos descubrían, yo haría lo que "él" me dijera. Siempre decía que no debíamos eludir el pago de nuestra culpa. Y "él" quiso pagarlo solo.

Quise preguntarle a aquella mujer por qué le había permitido "al otro" que procediera así, pero la voz se me anudó en la garganta al comparar su rostro torturado con la serena expresión del soldado en la última ocasión en que lo vi. Él había pagado con la vida, pero ella "pagaría" un precio más amargo, hora por hora, y día tras día.

—Tuve que obedecerle—proseguía Susie.—Siempre lo hice así. Pensé un rato, y después le propuse:

—Me voy a Inglaterra la semana próxima. Usted vendrá conmigo.

—Tim no lo permitirá. Él manda.

En ese momento mi cerebro se aclaró del todo. Rememoré toda la discusión habida sobre los móviles que podían haber inducido al sereno indígena a prestar su declaración. Alguien más perspicaz que los demás, habló de una venganza contra el sargento Smith, pero todo el mundo dijo que eso no era posible, pues no

tenía un solo enemigo. "Es el hombre más popular de todo el regimiento", decían.

Y bien, se habían equivocado. Había "uno", alguien tan vengativo que había comprado un testigo para perder al sargento.

Susie tenía razón. Tim conocía todo el lío y había esperado largo tiempo para vengarse.

—Está bien—le dije.—No tema usted. Tim la dejará partir y no volverá a maltratarla.

En el primer arrebató de ira e indignación juré vengar al sargento, castigando al talabartero, pero luego comprendí la imposibilidad de denunciar al bruto que había destruido dos vidas, porque ello hubiera importado anular el heroico sacrificio del sargento Smith.



Los niños rubios y los morenos requieren distintos tratamientos médicos.

(Continuación de la página 16)

se ha dedicado a estos experimentos, empleando para ello familias negras o de las regiones del Sur de Europa, precisamente por la susceptibilidad de los niños de piel oscura para sufrir del raquitismo. El procedimiento es sencillo. Cuando un niño nace, una enfermera visita a la familia y le explica el tratamiento. El aceite de hígado de bacalao no debe ser considerado como un remedio, sino como un alimento, y se le debe dar al niño todos los días durante el invierno, suspendiendo las dosis en el verano, en cuyo transcurso los largos baños de sol son más fáciles. El sol no debe mezquinarse ni aun en las mañanas de invierno por el temor de posibles resfriados: los niños deben ser colocados delante de las ventanas bien abiertas y con escasas ropas, a fin de que los rayos ultravioleta del sol tengan fácil acceso a su cuerpo.

Las estadísticas llevadas por el Departamento a que nos hemos referido prueban que de 480 casos tratados durante tres años, en sólo 27 el raquitismo pudo desarrollarse y ello se debió, según se logró constatar, a que las madres no siguieron las instrucciones dadas por las enfermeras.

Las radiografías tomadas de los huesos de los niños demuestran que muchos de ellos estaban en camino del raquitismo, pero esos síntomas pronto desaparecieron, aparentemente, sin dejar rastros peligrosos.

Pese a la predisposición al raquitismo de los niños de piel morena cuando viven en las ciudades del Norte, las investigaciones realizadas por el Departamento de Trabajo, sección infantil, demuestran que los niños negros de Puerto Rico prácticamente nunca sufren de esa enfermedad, mientras permanecen en la soleada isla que los vio nacer.

El sol brillante y las casas abiertas, desprovistas de vidrios, que permiten el amplio aprovechamiento de las radiaciones ultravioleta de la luz solar, previenen los riesgos del raquitismo aun para los niños de piel negra. Si éstos son trasladados a países de clima frío, de inviernos crudos y nebulosos, correrán riesgos inminentes de contraer esa enfermedad, si no se los somete a tratamientos que tiendan a devolverles las condiciones climáticas que perdieron con la emigración.

Opinan muchos etnologistas, que el hombre primitivo, carente de ropa, abrigo y hasta de fuego, no hubiera podido subsistir fuera de los trópicos. Pero lentas centurias de evolución y de experiencia han ido preparando gradualmente al hombre para resistir los rudos aunque estimulantes inviernos, y el aceite de hígado de bacalao y los rayos ultravioleta constituyeron armas auxi-



Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

SON MUY DIFERENTES...

Son muy diferentes la educación y la instrucción. Hay hombres muy instruidos que son muy mal educados y hay muchos ignorantes que son de una evidente buena educación. Pero, con frecuencia, se confunde una cosa con la otra. Yo siempre prefiero al bien educado ignorante que al sabio mal educado.

Es común que las madres digan que tienen en tal o cual colegio a sus hijos para que se los "eduquen". Para que se los instruyan, quieren decir, porque en cuanto a la educación, es deber dárseles los propios familiares. La educación es más trascendente e importante en las mujeres que en los hombres; un hombre bien o mal educado puede beneficiarse o perjudicarse él, directamente; en cambio, una mujer hace siempre generaciones de beneficiados o perjudicados. Las faltas de cultura, por otra parte, son más evidentes en la mujer que en el hombre; lo que es una falta excusable en éste, es un error garrafal en la mujer. No deben considerarse mala educación sólo aquellos actos groseros e indignos; debe considerarse mala educación la afectación, la mentira, el engaño, la inconstancia, la coquetería, la frivolidad, el orgullo. Es mala educación discutir, hablar de enfermedades en un salón, preguntar indiscreciones, quejarse del marido, hacer confidencias inadecuadas.

Cuando yo veo a un hombre en ridículo por la conducta liviana de su mujer, yo sé que esa mujer no puede ser otra cosa que una mal educada.

Cuando veo o escucho a una mujer celosa, sé que es una mal educada. Educar es enseñar a la gente a ser verdadera, a ser sencilla y natural, a ser correcta y bondadosa, tolerante y modesta.

EL DON DE AGRADAR

El don de agradar es una virtud que supera a todas las bellezas, y su hechizo, mayor a todos los encantos, es el don que cubre la fealdad y agranda la hermosura.

Hombres y mujeres poseen la ventura de agradar, pero no es esto demasiado frecuente, porque el don de agradar depende directamente de la buena educación, además de depender evidentemente de la cantidad de simpatía que se posee y que se irradia.

Agradar es una cosa modesta, puesto que agradar es no superar y es superarse; porque es ser siempre más amable, más bondadoso, más humilde tal vez que los demás.

No agradan el despótico, ni el vanidoso; no agrada el pretencioso, ni el llamativo, ni el charlatán, ni el del lujoso vestir; agrada el que sabe escuchar y es insinuante, el que se interesa por lo ajeno, el que es siempre cortés y caballeresco, el que nunca dice una impertinencia ni usa la ironía. La mujer suave, bondadosa y amable, posee siempre el don de agradar.

Entre una mujer bella que no sepa agradar y una mujer fea que sepa hacerlo, siempre la seducción está en la segunda.

Hombres sabios, petulantes, rechazan la simpatía; hombres modestos atraen siempre que tengan desarrollado el don de agradar. También éste depende de la seguridad que se tenga de sí mismo; una persona vacilante no atrae nunca, una persona firme y segura de sus ideas domina siempre el ambiente porque el atractivo de la seguridad en sí mismo se impone siempre sobre todos los que le rodean.

DEL OPTIMISMO A LA VENTURA

Mientras estamos contentos y somos felices amamos mucho o creemos amar. Hay una franca disposición que nos lleva fácilmente a querer. Es que el optimismo nace de la ventura y de la abundancia. Cuando suenan las horas trágicas y amargas, cuando el pesimismo y el dolor nos llena la vida, entonces se desvanecen como por encanto los amores.

Si nos aman en el infortunio, es que el amor ha sido realmente grande, y apoyado en bases fuertes, puesto que el aliento de la desgracia, que es el viento destructor, no le ha abatido.

Mientras estamos contentos y somos felices, encontramos fácilmente simpatía a la gente; tenemos el ánimo bien dispuesto y nos encariñamos con todo.

¿Por qué nos extrañamos de que la gente desposeída y desdichada sea desdenosa e hiriente, si es lo lógico y natural? Tras el lente del dolor, todo se torna fiero y malo; tras el lente de la ventura, todo es placido y bueno.

Deberíamos iniciar nuestras amistades y nuestros afectos en los días venturosos, y en los negros días reservarnos a nosotros mismos y cobijarnos en la soledad. ¡Cuántas menos heridas produciríamos, y cuántas menos decepciones recogeríamos!

AMOR, EJE DE LA VIDA...

Viajaba. Ni la marcha vertiginosa del tren, ni el paisaje de una magnitud inmensa, lograban arrancarme del recuerdo la visión de una bella mujer, elegante y joven, que vi en el andén despidiendo a un viajero. Entre sollozo y sollozo, decía: "Llévame contigo", y el hombre, cuya emoción era intensa, explicábase que no le era posible, a pesar de su anhelo de llevarla. La pobreza se lo impedía; la pobreza, la terrible pobreza que nada respeta, ni al amor siquiera... Al arrancar el tren, aún él, en la ventanilla y ella en el andén, empuñada en la punta de los pies, volvió a decir: "Llévame, que tal vez pudiéramos hacer una especie de dicha con tu miseria y la mía." El tren partió. Era el amor triste, inconciliable con la vida imperiosa.

En el salón comedor una pareja de enamorados, juntábase lo más posible uno al otro, como protegiéndose del frío de la nieve que caía fuera. Sonreían, murmuraban, se besaban en cada frase suelta, en cada mirada insinuante... Era el amor realizado, complacido y feliz.

A la llegada del tren en la estación terminal, alargando el cuello para mejor descubrir al amado esperado, vi a una joven impaciente... Y más allá, con la ansiedad en la mirada, otro buscaba a su dueña.

El maquinista, fatigado, ardientes aún sus mejillas, descendió de un salto de la máquina; su compañera, que le esperaba, le envolvió al mismo tiempo en el cuerpo el abrigo y los brazos.

El amor triste o alegre, malogrado o dichoso, está en todas partes. Es el valiente, el escudo, el hechizo y el embrujo de la vida.

Las existencias exentas de amor me inspiran profunda compasión. Mientras haya un dejo, una esperanza de amor, el dolor es llevadero, la miseria dulce, el trabajo liviano, el sufrir soportable y la vida lisonjera. Es el amor el eje de la vida, pero no es amar, sin embargo, lo más poético: lo más poético y bello es esperarle, presentirle, buscarle y provocarle.

Yo, al final de aquel viaje, bendije al amor de los otros, que me tornó las ideas luminosas y me puso en el alma una gran dulzura; la dulzura de constatar que la vida no es tan mala, puesto que es el amor quien la rige, y es el amor quien en todo instante va tropezando con nosotros, a veces para hacernos dar un traspie, otras para enlazarnos en el cuello y enroscarnos en el corazón... ¿Para ventura? ¿Para dolor? Guarda tales sorpresas, es refinado y tan sabio, que sin vacilación, a unos les elige para sufrir, y a otros para ser venturosos...

liares en la lucha por la adaptación de su cuerpo al ambiente climatérico adverso.

Actualmente, sin embargo, cuando las razas rubias se establecen en los trópicos, tienen dificultad para resistir el calor y el fuerte sol, y algunas autoridades científicas sostienen aún que el hombre blanco no puede adaptarse al clima tórrido, y que una larga permanencia en los trópicos tiene deplorables efectos para su salud.

A las deficientes condiciones sanitarias de esas regiones debe atribuirse la mala fama que gozan los trópicos, y no, por cierto, al calor que en ellas reina. Pero aunque así fuera, sus posibilidades económicas son tan grandes y su conquista por la civilización blanca tan necesaria, que la ciencia se ha preocupado y se preocupa de subsanar todos los inconvenientes.

El doctor Bowman C. Crowell opina que la ciencia no ha logrado aún determinar de una manera precisa la influencia noviva que sobre el sistema nervioso pueden tener una temperatura constante, un sol ardiente, los colores brillantes y la invariabilidad de las estaciones. No se ha probado todavía que el clima constituye un insuperable inconveniente para la vida estable del hombre blanco en los trópicos.

Más optimista aún se muestra el coronel Weston P. Chamberlain. Su opinión se basa en la experiencia adquirida, mientras prestó servicios en Panamá, con el cuerpo médico de la armada de los Estados Unidos.

"La mayor parte de las enfermedades y de los decesos atribuidos a la maligna influencia del clima tropical, se debieron a infecciones que actualmente pueden evitarse casi en su totalidad." En prueba de su aserto, el coronel Chamberlain cita cifras que demuestran hasta la evidencia que durante los últimos veinticinco años la mortalidad en la zona del canal ha disminuido en forma extraordinaria.

Cuando los americanos, en 1904, se hicieron cargo del canal, la fiebre amarilla y la malaria eran casi endémicas. Como resultado de estrictas reglamentaciones tendientes todas a la desaparición del mosquito, vehículo transmisor de esas enfermedades, pronto se logró su casi total desaparición. El último caso de fiebre amarilla se produjo en Colón, en mayo 17 de 1906.

El control de la malaria resultó más difícil y costoso, porque las condiciones de Panamá son muy favorables a la propagación del mosquito portador de aquella. Los esfuerzos, pues, para extirpar la malaria, a causa de los gastos ingentes que ellos demandaban, debieron confinarse dentro del recinto de las grandes ciudades donde la población blanca se ha concentrado.

El éxito de estas medidas sanitarias lo demuestra el índice de mortalidad de la zona del canal. En 1906, este índice en Colón era de 51 por mil, y ahora es sólo de 12 a 14. En Panamá es de 18 por mil.

FIN



EL RANCHO

(Fragmento)

DE
Fernán Silva Valdés

Interpretación fotográfica de
ANITA ORQUIN

Retobado de barro y paja brava;
insociable, huyendo del camino,
no se eleva, se agacha sobre la loma
como un pájaro grande con las alas caídas.

Gozando de estar solo,
y atado a la tranquera a ras de tierra
por el tiento torcido de un sendero;
se defiende del viento con el filo del techo;
su amigo es el chingolo,
su centinela gaucho, el terutero.

Por la boca pequeña de una ventana
asoma el mediodía en un solo bostezo;
de mañana despierta con el canto de un gallo
y de noche se duerme con el llanto de un niño.

Ni altivo, ni bizarro, humilde nada más;
ignorante a la gracia y al donaire,
adornan su mal gesto curtido de intemperie

un nido de hornero y un clavel del aire.
Es viejo ya, sus quinchas han visto tres patriadas;
agringarse los criollos, acriollarse los gringos,
si no le salen canas, le nacen cicatrices,
y aceptando el destino de concluir en tapera,
mira pasar los años y crecer los gurises,
echado boca abajo y con el lomo al sol.

En los atardeceres en que se pone triste
revisa sus recuerdos de un vistazo hacia dentro,
y encuentra cuatro fechas que lo hicieron vibrar,
cuatro fechas que son:
los puntos cardinales de su emoción:
una boda, un velorio, un nacimiento
y una revolución.

Cuando se quede solo sin poder con el viento,
y caiga de rodillas, será tan poca cosa,
su historia tan vulgar: un placer, una cuita,
que cabrán en las seis cuerdas de una guitarra
y en los seis suspiros de una vialita.

DOLORES DEL RIO, la estrella

ME casé con Jaime Martínez del Río cuando apenas tenía diez y seis años... Y en esa frase encierra Dolores del Río la más amplia y justificadora confesión que pudiera pedírsele.

"Siendo una chicuela aún, me casé sin saber realmente lo que hacía. Me casé por curiosidad, simplemente. Yo misma lo comprendí algunos años después de mi matrimonio. Era inútil que mi corazón pretendiese engañarme diciéndome que me había casado por amor... ¿Qué puede saber de amor una chica de diez y seis años? No: me casé, bien lo comprendo ahora, por ese afán de las mujeres jóvenes de verse vestidas de blanco y coronadas de azahares.

"Pero la verdad, la triste verdad es que jamás estuve enamorada de ese hombre que fué mi primer esposo, aun cuando siempre sentí por él una marcada simpatía llena de admiración y respeto.

"Por su parte, él también me quiso siempre de una manera muy especial, tendiendo más a conquistar mi admiración que mi cariño. Me quería como una cosa suya, de su propiedad, manteniéndome a distancia con su autoridad. Él era, ante todo, el jefe de la casa, el señor: amable y caballero, cortés y atento, pero el señor, al fin..."

Y así, con honda amargura, cuenta ahora Dolores del Río cómo se malogró una de las mejores ilusiones de su vida; ese primer amor que pudo haber sido un tierno romance sentimental, pero que sólo se redujo a un prosaico episodio doméstico, en el que ni ella ni su difunto ex esposo, don Jaime Martínez del Río, pudieron disfrutar nunca de ese dulcísimo placer del idilio vivido intensamente.

EL PRIMER BESO DE DOLORES EN LA PANTALLA FUE UNA TERRIBLE REVELACION PARA SU EX ESPOSO

Lloyd Hughes fué el primer hombre que besó a Dolores del Río frente a la cámara.

— Fué el 27 de agosto de 1924, hace siete años, pero lo recuerdo como si fuera hoy — dice Dolores. — El director Edwin Carewe, mi "descubridor" para el cine, entusiasmado con la idea de probar mis aptitudes para la pantalla, me hizo filmar algunas escenas de ensayo en la película "Johanna", que estaban interpretando Lloyd Hughes y Dorothy Mackaill. Era en tiempos del cine mudo, y las escenas se desarrollaban bajo la inspiración de una música suave desprendida de un trío de armonio, violín y violoncello. A un lado del director, mi difunto ex esposo atendía con curiosidad la escena.

"De pronto, Lloyd Hughes, obedeciendo a una orden del director, se acercó a mí, me tomó entre sus fuertes brazos, y con el rostro congestionado por una supuesta pasión estampó sobre mis labios un beso largo, silencioso, intenso..."

"Yo me había quedado como paralizada de emoción. Era la primera vez en mi vida que me besaba otro hombre que no fuera mi esposo. ¡Y cómo me besaba!... Por un momento, bajo el encanto de aquella música suave y acariciadora, apretándome contra el pecho de ese muchacho guapo y vigoroso que me besaba apasionadamente, me olvidé de todo, me sentí sola con él en escena y puse un poco de sinceridad en el beso..."

"Fué un momento verdaderamente terrible..."

— ¡Muy bien!... — exclamó el director Edwin Carewe. — ¡Maravilloso!... Ha salido con mucha vida... Usted llegará a ser una gran actriz.

"Mi esposo, entretanto, se había quedado como paralizado. Pero reaccionó inmediatamente, y sólo dijo, dirigiéndose a un periodista que tenía a su lado:

— ¡Qué linda música!... Es como para inspirarse, realmente..."

"Pero era evidente que ni él mismo sabía lo que decía, y que hablaba para disimular su turbación..."

DON JAIME MARTINEZ DEL RIO... EL "MARIDO DE DOLORES DEL RIO"

"Desde ese día quedé iniciada en la carrera del cine. Y desde ese día, también, mi esposo cambió.

Con la inquietante sonrisa que animó sus creaciones de Katusha, en "Resurrección", y de "Ramona" y "Evangeli-na", vemos aquí a Lola del Río luciendo las esculturales formas que la destacan como una de las más bellas figuras de la pantalla.



"El carácter de Jaime, afectuoso en un principio, se fué transformando poco a poco. Primero fué haciéndose ligeramente seco, como el de una persona preocupada. Luego advertí en él un ligero dejo de sarcasmo siempre que hablaba de mi trabajo en los studios, como si tratara de desanimarme, pero como el cine se había apoderado por completo de mí, no le di mayor importancia a aquellos pequeños detalles que fueron los primeros indicios de la terrible tempestad que luego se desencadenó en nuestro hogar.

"Sin embargo, yo misma lo justifico a mi difunto Jaime. Comprendo su inquietud y su desazón al sentir cómo su esposa, eso que él había querido que fuera tan suyo, se le iba escapando de las manos rápidamente, elevándose en alas de la fama y del éxito. Le preocupaba la condición de inferioridad en que iba quedando a mi lado.

"Así seguimos hasta que llegué a filmar "Resurrección". Entonces ya no pudo soportar más su orgullo herido y estalló. Explotaron sus celos, unos celos terribles... Porque no eran solamente los celos de la esposa, sino también de la artista... de la mujer que él veía triunfadora, agasajada y elogiada por todos, rodeada de una luminosa adulación.

"Y lo peor es que él, Jaime Martínez del Río... ya era solamente "el marido de Dolores del Río".

LA FAMA DE SU ESPOSA ERA LA PESADILLA DE DON JAIME DEL RIO

"Pero como buen latino, Jaime reaccionó bravamente. Lejos de abatirse, tomó coraje y trató a su vez de abrirse paso en el camino de la fama. Comenzó a escribir argumentos para películas. Trabajó lo indecible, afanosamente, empeñado en alcanzar la única solución para la tragedia que vislumbraba.

"Mas no tuvo suerte... Uno a uno sus argumentos y sus escenarios fueron rechazados por las empresas. Derrotado, aplastado, humillado por las sucesivas decepciones, fué cayendo en una depresión de ánimo lamentable, lastimosa. Y su carácter se tornó de repente agrio y áspero como nunca. Colérico, convirtió nuestra vida en un infierno, y se convirtió del caballero fino que era, en un hombre ordinario y rudo que en algunos incidentes llegó a insultarme de un modo que yo jamás habría podido imaginar. Ya no era, ya no podría volver a ser nunca el Jaime de antes..."

"En un pequeño período de cariñosa tregua, llegamos a un acuerdo. Resolvimos alejarnos de Hollywood durante un tiempo para volver a nuestra antigua amistad. Yo acepté porque deseaba descansar un poco de la fatigosa tarea del cine. Él me había propuesto el viaje con la secreta esperanza de atraerme de nuevo a la vida del hogar y recobrarme haciéndome olvidar los halagos del arte."

Pero todo fué inútil. El cine los siguió por todas partes. Fueron a las islas Hawai y hasta allí el público aclamó entusiasta a la admirada estrella de la pantalla. Era imposible olvidar el cine, eludir su persecución. La fama aureolaba a Dolores por dondequiera que iba y mortificaba sin remedio a su dolorido esposo.

Fué así cómo, súbitamente, en la mitad del viaje, regresaron a Hollywood. Y Dolores reanudó sus tareas. Filmaría "Ramona". Otro paso a la gloria...

DOLORES DEL RIO "MARIPOSA DEL PLACER"...

"Estaba yo trabajando en "Ramona", cuando un día los diarios anunciaron que don Jaime Martínez del Río salía para Berlín "en viaje de negocios"...

Yo fuí la primera sorprendida. No sabía ni una palabra del asunto. No faltó por ahí algún diario que dijera que ese viaje era el principio de nuestra separación y la antesala de nuestro divorcio. Lo desmentí rotundamente. Jaime y yo seguíamos tan amigos como siempre. Él se iba a Berlín porque quería tentar suerte en los studios alemanes. Tenía la idea de que aquí en América lo perseguían y le hacían el vacío..."

que se casó por equivocación...

"Pocos meses después, ya terminada la filmación de "Ramona", fui yo quien, a mi vez, emprendí un viaje por Europa en compañía de mi director Edwin Carewe y mi madre. Tenía el secreto propósito de reunirme con Jaime y atraerlo a mi lado. Fué en vano... Jaime rehuyó la entrevista y no pude encontrarme con él en ninguna parte. No quería volver a ser "el marido de la estrella"..."

"TODO HABIA SIDO UNA EQUIVOCACION ENTRE NOSOTROS"

"Y fué entonces cuando tuve el desencanto más grande de mi vida. Jaime habló para los diarios. En grandes reportajes en que aparecía sentado a la máquina de escribir frente a un gran retrato mío colocado en su escritorio como musa inspiradora, pronunció palabras que si me hicieron un gran daño material fueron aún más terribles por el daño moral que me causaron. Se declaró víctima de la ingratitud humana... Me mostró como un ejemplo de mujer ambiciosa y cruel, como una mariposa del placer deslumbrada por la gloria, que rechazaba desdenosamente al hombre que me había dado la felicidad sacrificándome su vida..."

"Con esa base, algunos diarios iniciaron una pequeña campaña de escándalo que, por fortuna no tuvo eco en el público. Yo me limité a callar, amargada por la enorme injusticia. Y en el fondo de mi corazón lo perdoné a Jaime, considerando que su actitud era sólo el fruto de su desazón..."

Poco tiempo después la tragedia llegó a su epílogo. Don Jaime Martínez del Río falleció en Berlín, y su muerte vino a reavivar la hoguera del escándalo. Con todo, fué un trance dolorosísimo para la maravillosa estrella mejicana, cuya honda congoja por el desgraciado acontecimiento fué intensamente acrecentada por la gran amargura que le produjeron los adversos juicios periodísticos. Gente mal intencionada, que nunca falta; envidiosos y hasta algunas rivales despechadas, hicieron cuanto pudieron por desparramar calumniosas versiones que hacían aparecer a Dolores como una mujer sin entrañas, víctima de su propio esposo, al cual habría sacrificado friamente, inmolándolo en aras de sus ambiciones de gloria...

No faltaron tampoco los aprovechados chantagistas de siempre, que se prestaron a la infame combinación, sin desperdiciar ninguno de los medios usados en estos casos, pues se llegó hasta a emplear una campaña de anónimos que desparó su veneno en torno del pro-

pio hogar de Lola, afectándola en sus más caros vínculos, desde su santa madre hasta los amigos íntimos y los colegas de la actriz. Por momentos, esa red amenazaba envolverla a Dolores para derribarla del sólido pedestal

que ella había logrado asentar con sus méritos en la simpatía y admiración del público. Y lo más repugnante era que por sobre todo ese tejido de patrañas y mentiras, se hacía aparecer como estandarte de fe el nombre de su difunto esposo, a quien se pretendía defender de tan vil manera, cuando lo que sólo se deseaba era perjudicarla a ella.

Pero la reacción de la opinión sana y honesta se dejó oír bien

La gran estrella mejicana acompañada de su "descubridor", el director Edwin Carewe, a su llegada a Roma en el viaje triunfal que realizó por Europa pocos años de fallecer su esposo.



En los felices días de su dorada luna de miel, helos aquí a Dolores del Río con su difunto esposo, don Jaime del Río.

Con su flamante esposo, el director y arquitecto Cedric Gibbons, aparece aquí Dolores en su actual residencia de Santa Mónica, Car-yon, en Hollywood.



pronto en forma enérgica. Fueron primero los propios amigos de Lola del Río, quienes salieron decididamente a desmentir las calumniosas versiones de los que osaban arrojar manchas sobre la vida íntima de la gran heroína de "Ramona" y "Resurrección". Y bien pronto esta reacción de la verdad halló el eco que merecía en la prensa. El periodismo más calificado de Hollywood, desde el "Los Angeles Examiner" hasta el "Motion Picture's World", se encargó de asumir públicamente la defensa de la estrella mejicana, tributándosele el más justo de los desagrazos en forma tan elocuente que llegó a conmover a todo el mundo.

Y un piadoso silencio vino a extender su manto sobre el doloroso episodio.

Por su parte, Dolores, con una serenidad digna de su alma sensible y bondadosa, resume en una frase llena de comprensiva generosidad el comentario de todo ese capítulo de su vida :

"Todo' había sido una equivocación entre nosotros... Él era tan orgulloso... Y yo era tan jovencita..."

Una escena de la partida de la cuarta serie de yates, en el premio "Pájaro Azul", que reunió a un considerable número de competidores en las embarcaciones de tamaño reducido, socios de distintas entidades náuticas.

Inauguración de la temporada de regatas en el Club Náutico Buchardo

Como todos los años, en esta época, los deportes náuticos alcanzan extraordinario desarrollo y es nuestro amplio estuario el lugar donde se llevan a cabo interesantes regatas. Las primeras de la presente temporada, disputadas bajo los auspicios del Club Náutico Buchardo, han alcanzado un gran éxito.

El yate "Thistle", tripulado por las señoras Lina B. de Loizaga y Elvira de Sieburger, del Yacht Club Buenos Aires, que se adjudicó la victoria en la categoría de embarcaciones de la clase Intermedia. Timonel: Guillermo Sieburger.

Vista de conjunto durante el desarrollo de la cuarta serie, que fué la más importante.

En un viraje, durante la carrera "Pájaro Azul", las embarcaciones "Brisa", pilotada por J. B. García Velázquez y "Pilcomayo", por Benigno Fernández, que están dirimiendo supremacías para aventajarse.

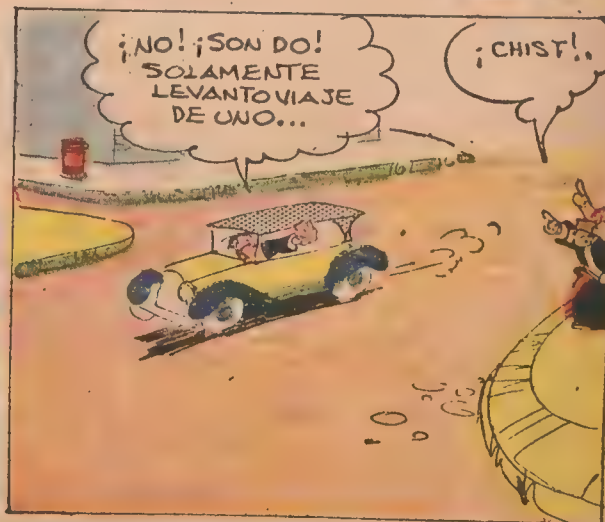
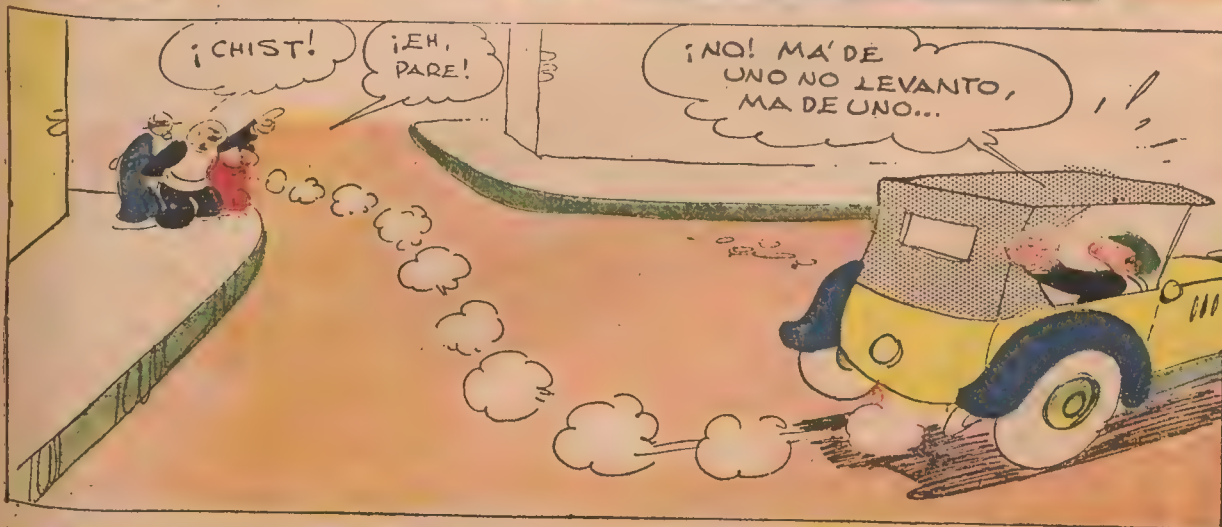
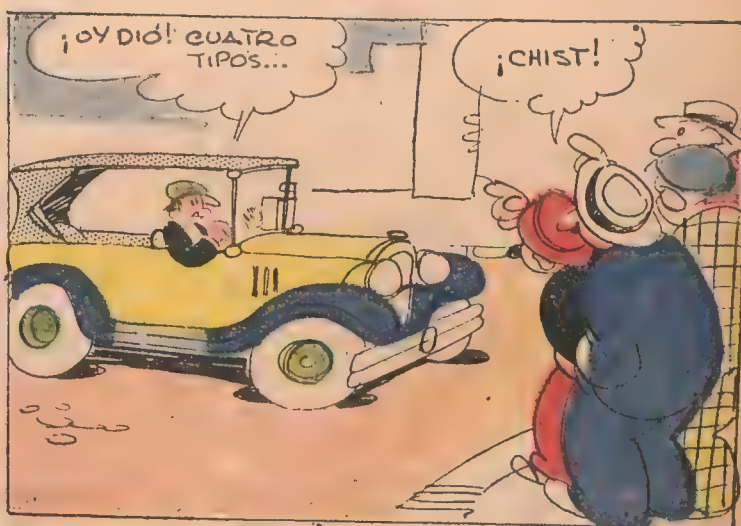
Las autoridades del Club Náutico Buchardo, optimistas y confluídas, siguiendo el desarrollo de las distintas pruebas, que constituyeron un señalado éxito para la comisión organizadora y una interesante demostración de buen deporte. Fotos de Louzán.

El yacht "Toba", de la segunda serie, pilotado por José A. Farré, del Yacht Club Argentino, que ganó la carrera correspondiente a su serie, venciendo a fuertes adversarios.

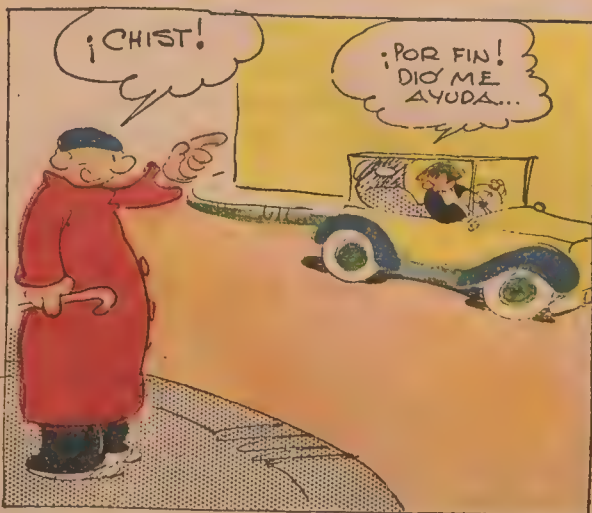


Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



MEDIO DÍA BUS-CANDO VIAJES DE UN SOLO PASA-JERO.



OTRO ASALTO A UN "CHUAFFEUR"

Cometieron el hecho los famosos mellizos de NUEVA POMPEYA, que operan disfrazados como un solo individuo.

EL FILM DELATOR

Un cuento policial de
ARTURO HOERL

La bella actriz cinematográfica Olga Fox ha sido asesinada una noche, dentro de su automóvil, al llegar a su mansión. Este crimen, tan misterioso como todos aquellos en que interviene Robin Dale, es descubierto por éste gracias a ciertos detalles de la última película de la actriz, cuyo título "El derrumbe de una estrella", no puede ser más sugerente.

CUANDO Robin Dale, el joven periodista y detective, atravesó el portón de entrada de la suntuosa residencia de Olga Fox, la celebrísima actriz cinematográfica, no pudo resistir el deseo de observar maravillado la magnífica figura de un león de bronce colocado a uno de sus lados. En actitud felina, con las fauces abiertas, dijérase una fiera pronta a saltar sobre su presa. Tentado estuvo de introducir sus manos en la enorme boca, pero se contuvo y siguió avanzando. La casa de Olga Fox era típicamente española, y constaba de dos pisos. Un amplio patio podía verse a su frente, a uno de cuyos lados un estrecho camino conducía a las cocheras. En el patio el detective encontró a los oficiales Koller y Cortez, ambos de la policía, que habían llegado con anterioridad. Acompañado de ellos fué llevado al lado del automóvil. En su asiento delantero, echada hacia atrás y su cabeza inclinada, haciendo que sus cabellos dorados cayeran desordenadamente, podía verse el cadáver de Olga Fox. Se hallaba vestida de fiesta y sobre el hermoso fondo celeste de su rico traje, como un contraste brutal, una mancha roja indicaba el lugar por el que la bala mortal había entrado. En el terciopelo blanco del asiento había otras manchas de sangre.

— Esta mañana a las nueve — habló Cortez — Matilde, el ama de llaves, que anoche estuvo ausente, encontró el cadáver en esta posición. La he interrogado, pero nada he podido sacar en limpio. Por supuesto, como usted ya lo sabrá, Olga Fox ha tenido vinculaciones muy estrechas con algunos hombres.

— ¿Y el arma no ha aparecido? — preguntó Dale.

— Todavía no. Pero lo raro del caso es que de su boudoir, que está en el segundo piso, parece que faltan muchas cosas que evidentemente han sido robadas.

En esos momentos llegó el médico. Dale per-

maneció al lado del coche mientras éste examinaba el cadáver. Luego, como la inspección resultara un poco larga, se dedicó a inspeccionar por su propia cuenta el coche. Notó que la ventana del lado del asiento delantero tenía el vidrio levantado diez centímetros aproximadamente; sobre el piso, al lado del cadáver podía verse la colilla de un cigarrillo. La cartera de la infortunada joven estaba a su lado, en el asiento vacío. El resto de otro cigarrillo podía verse en el piso, cerca de la puerta derecha, donde, aparentemente, había sido pisado por un pie. Sobre la alfombra eran visibles trazas de barro rojizo, común en aquella localidad. Dale, prosiguiendo su inspección, atravesó el jardín, y, finalmente, en un matorral halló huellas inconfundibles de pies. Regresó a tiempo que el doctor daba a conocer el veredicto resultante de su inspección.

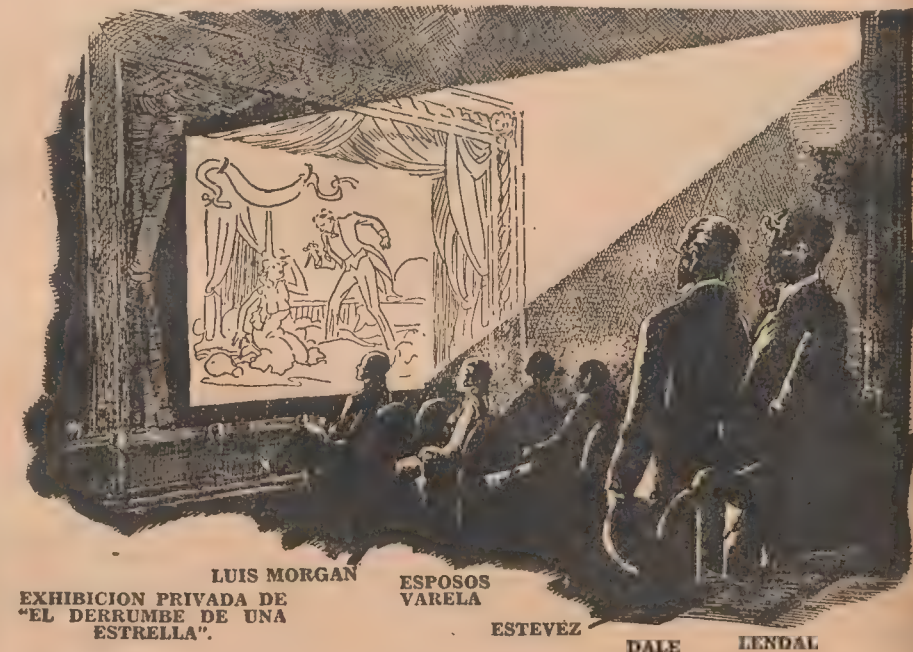
— Una bala de calibre treinta y dos le atravesó el corazón. Su trayectoria fué oblicua, entrando por un costado del cuerpo, y pasando por entre la tercera y la cuarta costillas. La muerte fué instantánea, y ocurrió más o menos a las tres de la mañana.

— Ya me he puesto en comunicación con la familia Crespo, en cuya compañía estuvo Olga la noche pasada. Salí de allí, según parece, a las dos y media, acompañada de Isidoro Estévez, a quien ella debía dejar en su casa.

— ¿Isidoro Estévez? — preguntó Dale sorprendido. — Tengo entendido que es el ex esposo de Olga, ¿no es cierto?

— Era el número dos, según creo — contestó Cortez sonriendo, — y parece que deseaba volver a casarse luego que ella se hubiera divorciado de Luis Morgan.

A través de lo que habían hablado los periódicos, Dale recordaba que el próximo marido de Olga no sería Morgan, sino Alfredo Varela, su famoso director. Ciertamente era que circulaban rumores acerca de Morgan, a quien el hecho de haber sido en muchas películas el



galán joven al lado de Olga, le había valido el derecho de ser su esposo. Y una vez producido el divorcio se había entregado por entero a la bebida, por haber perdido la mujer que más adoraba. Evidentemente había algo intangible, algo indefinido alrededor de Olga, con las pasiones que lograba encender en los hombres que habían tenido la desgracia o la dicha de conocerla. Robin Dale sospechó que aquel asunto presentaría fases interesantes, y esto le fascinó. Atravesó la habitación y se detuvo ante la ventana desde la cual se dominaba el amplio pa-

tio con su hermoso jardín lleno de flores. En el centro podía verse una mecedora en cuyo asiento había un libro, algo así como un manuscrito. Con la vista fija en un rosál, Dale meditaba. Las huellas dejadas por el criminal favorecían sin duda la pesquisa. El causante de la muerte de la actriz debía, evidentemente, conocer más o menos a fondo la calidad de vida que ésta llevaba. Debió saber que Matilde, el ama de llaves, no estaría esa noche en la casa. También posiblemente con ánimo de no asustar a Olga hasta que ésta hubiera

entrado con su coche, se habría ocultado entre las plantas. Cuando ella frenó, debió él aproximarse. Tal aparición debió haber sido muy poco del agrado de ella, al menos lo suficiente como para preferir quedarse en el coche antes que invitarlo a entrar en la casa. Posiblemente ella debió sospechar que el visitante no traía buenas intenciones, lo que le habría impulsado a no bajarse del coche y hacer de ese modo que la entrevista fuera lo más corta posible. Mientras hablaron, fumaron. El debió terminar su cigarrillo y arrojarlo sobre el piso del coche, pisándolo, no así ella, a quien la muerte la sorprendió aún con el cigarrillo en la mano. Una vez consumado el hecho, el criminal, hombre frío y calculador habría presentido la necesidad de un camouflage. Recordando que no había nadie en la casa, tomó la llave del bolso de Olga y entró en ella; abrió la puerta de su boudoir, puso todo en desorden, simulando un robo que no fué tal, ya que diversos objetos de valor quedaban en él. Después habría vuelto al coche, colocado la llave en el bolso de Olga y huído de inmediato. Todos estos pensamientos bullían en el cerebro del joven, que no se atrevía aún a considerarlos aceptables como teoría básica para iniciar sus investigaciones; teoría ésta que pocos minutos después pudo considerarse razonable si no correcta.

Matilde, el ama de llaves, fué durante el interrogatorio al que se le sometió, la encargada de corroborar las sospechas de Dale, al afirmar que las joyas más costosas de Olga, guardadas en una caja empotrada en la pared y tapada con un cuadro, no habían sido tocadas, como asimismo varios anillos, también de valor que ella conservaba en un cofre. Durante el interrogatorio el detective pidió permiso a Cortez para dirigir algunas palabras a Matilde.

— No tiene usted por qué afligirse, señorita — dijo, — pero necesitamos su ayuda para tratar de resolver este asunto.



— Pero yo no puedo ayudarlos — contestó ésta con voz medrosa. — Anoche yo no estuve aquí.

— Ciertamente, pero si usted me dice quiénes acostumbraban a visitar a Olga, será una gran ayuda para nosotros.

— ¡Oh, por supuesto que se lo diré! Antes de que el señor Morgan se fuera, la casa siempre estaba llena de visitas que se divertían mucho.

— ¿A usted le agradaba el señor Morgan?

— Mucho. Siempre fué muy bueno conmigo.

— Y desde que él se fué, ¿no ha habido más visitantes?

— Sí, hubo bastantes; casi todos ellos hombres. El señor Varela viene a menudo; el señor Lendal, ese escritor tan popular a quien seguramente usted habrá de conocer, también viene con frecuencia. Bustos, un joven, y la esposa del señor Varela, también figuran entre los visitantes. Pero, pese a eso, ya no se hacen las fiestas que se hacían cuando estaba el señor Morgan.

— ¿Y a usted no le dijo alguna vez la señora Olga por qué no se realizaban más esas reuniones?

— No; desde que Morgan se fué ella tuvo siempre mucho miedo. Nunca me explicó las causas de sus temores, pero siempre me hacía cerrar las puertas con cerrojo y a veces se negaba a recibir a cualquier persona.

— ¿Y quién es ese joven Bustos?

— Fué el primer esposo de Olga. Contrajeron enlace cuando ambos eran pobres; luego ella fué famosa y se produjo el divorcio. Pero ella todavía la amaba y quería volver a casarse con ella. Recuerdo que a veces tenían discusiones en las que él la amenazaba diciéndole que la mataría antes de que fuera de otro.

— ¿Y la esposa de Varela?

— No sabría decir qué motivos le impulsaban a visitar a Olga, dado que sabía que su esposo amaba a la actriz. Pero lo cierto es que no se llevaban muy bien que digamos.

— ¿Y dice usted que el escritor Antonio Lendal también la visitaba con frecuencia?

— Sí. Lendal es otro de los enamorados de Olga.

— Está bien, Matilde — terminó Dale. — Le agradezco sus informes, y no dudo que nos



EL CUERPO DE LA ACTRIZ CINEMATOGRAFICA SE HALLABA EN EL ASIENTO DELANTERO, ECHADO HACIA ATRAS.

DALE CORTEZ

POLICIAS

ayudará usted si necesitamos preguntarle algo más.

— Por supuesto — contestó el ama de llaves con voz más tranquila. — Diré todo lo que sepa.

Dale se alejó pensativo al lado del policía Cortez. Comprendía que las cosas, tal cual se hallaban, no ofrecían campo alguno para iniciar una investigación positiva. Era, pues, necesario esperar a que algún acontecimiento diera una nueva pista. Le complacía haber comprobado que, en efecto, Olga Fox temía a alguien. De pronto recordó el libro que desde la ventana había visto en la mecedora del jardín. Se separó de Cortez dirigiéndose al patio. El objeto que halló sobre la hamaca era una copia del argumento de la última película de Olga. Tenía por título "El derrumbe de una estrella". Y su autor era Antonio Lendal. En una de sus páginas podía leerse la siguiente inscripción: "Aprobado por Isidoro Estévez, supervisor."

A la hora del almuerzo Dale recibió la noticia de que esa tarde



MATILDE. — SÍ, HABIA MUCHOS VISITANTES; CASI TODOS HOMBRES. EL SEÑOR VARELA, EL ESCRITOR LENDAL...

EL BOUDOIR DE OLGA HABIA SIDO REGISTRADO.

ría el divorcio para ella y una tragedia para sus dos hijos pequeños. Aseguró que la había amenazado si proseguía en su intento de arrebatarse a su esposo, cosa que por otra parte le parecía muy lógico, ya que no hacía más que defender lo que por ley le pertenecía. Declaró también que la noche del crimen se había quedado sola en su casa y que su esposo no había regresado hasta las cinco de la mañana por haber tenido, según decía, que trabajar en el estudio.

Alfredo Varela, que había sido previamente interrogado, declaró que a las dos de la mañana no había estado en su casa porque a esa hora debían filmarse varias escenas de una película, cosa que no había sido posible hacer porque a esa hora Luis Morgan había llegado medio ebrio al estudio buscando a Olga. Y al no encontrarla lo había insultado a él diciéndole ser el causante del divorcio provocado por Olga. Y que, de no haber mediado la intervención de algunos obreros, ambos se habrían tomado a golpes de puño. Morgan fué entonces sacado del estudio y Varela, incapaz de trabajar por el recuerdo de aquel incidente, había salido también, aunque sin ir directamente a su casa, a la que llegó a las cinco de la mañana, luego de ambular por algunos bares. Como tanto las declaraciones de Varela como las de su esposa no eran todo lo claras que se deseaba, ambos fueron calificados de sospechosos, pero sin que por ello la policía tomara medida alguna de arresto. Cuando la

LA ESPOSA DE ALFREDO VARELA ADMITE HABER AMENAZADO A OLGA PORQUE ESTA PRETENDIA ROBARLE EL AMOR DE SU MARIDO.



SEÑORA DE VARELA

CORTEZ

DALE

esposa se fué, Cortez se dirigió a Dale, que desde un rincón de la habitación había escuchado el interrogatorio sin decir palabra alguna.

— Bueno — exclamó, — lo cierto es, en resumen, que poco o nada hemos adelantado. Y lo peor del caso es que todos nuestros esfuerzos para dar con el paradero de Bustos y de Morgan han resultado infructuosos.

Y así era, en efecto. Nada se sabía de aquellos dos hombres, a pesar de haberse llegado al extremo de publicar sus fotografías en los periódicos ofreciendo una fuerte prima en metálico al que los entregara a la policía. Después de preguntar a Cortez cuál era la dirección particular del escritor Lendal, Dale salió del Departamento. Comprendía la necesidad de aquella entrevista de la cual, según lo que pudiera sacar en limpio, partiría su investigación definitiva. Sabía que aquel hombre había estado en Hollywood durante seis meses, contratado por la Eminent Picture Corporation, cobrando un salario fabuloso, al que su fama de escritor inteligente le había hecho acreedor. Cuando se halló ante él experimentó la sensación de encontrarse con un hombre refinado, culto y sumamente reposado en sus ademanes. Compenetrado Lendal de la misión del detective, sonrió bondadosamente mostrándose adicto a dar cualquier informe que

NUESTRO NUEVO FOLLETIN

MISERICORDIA

Novela de
WARWICK DEEPING

RESUMEN DE LO PUBLICADO

La esposa del doctor Morales, Carolina, después de haberlo abandonado para seguir a un aventurero, torna a su hogar enferma, implorando que su marido le preste el auxilio de la ciencia médica. Está sin recursos. El doctor Morales la recibe serenamente y hasta le promete que la internará en un sanatorio. Carlos, el aventurero, que también ha llegado a la casa del doctor, confiesa que está sin un centavo y que la situación de ambos es desesperante. En un momento en que el doctor Morales se retira de la habitación, Carlos propone a Carolina explotar la bondad de su marido; pero ella se indigna y le ordena que abandone la casa. El doctor Morales interna a su mujer en un sanatorio.

CAPITULO V

LOS ojos del doctor Morales parecieron achicarse.

— ¿Está pensando en comenzar de nuevo?

— Sí.

— ¿Cómo?

Carolina tenía las manos sobre el libro que yacía en la falda.

— ¡Oh! De alguna manera. Trabajando... Trataré de conseguir un empleo. No me preocupo mucho, lo que sea...

— No estoy de acuerdo.

— ¿De que yo trabaje?

— De ninguna manera. Solamente me preocupa qué clase de trabajo buscará. Supongo que hacemos un pacto. Usted aceptará pasar dos meses afuera, en el campo, y mientras tanto yo le buscaré un empleo.

Durante unos instantes ella lo miró pensativa.

— Pero, ¿en qué consiste el pacto? Yo soy la que recibo todo, y usted...

El se levantó y se dirigió a la ventana.

— ¿Y suponiendo que yo me considere culpable? ¿Suponiendo que yo considere que la mayor parte de la culpa fué mía? Yo también he estado... pensando. He pasado largas horas abstraído y pensativo. En fin, hablemos del empleo ahora. ¿Es usted muy exigente?

— ¿Tengo acaso algún derecho para serlo?

— Sí. Tiene tanto derecho de aceptar como de rehusar.

Ella lo miró.

— ¿De qué empleo se trata?

El le explicó. Le confesó que desde que su hogar quedó arruinado, había dedicado su vida al cuidado de los niños enfermos. Había considerado que era una de las cosas más nobles a las que podía dedicarse, y adquirió una vieja granja en Surrey, convirtiéndola en hospital exclusivamente para criaturas. Se había dedicado a ellas con alma y vida. El personal del establecimiento consistía en una directora y dos enfermeras, una de las cuales se retiraría en la primavera próxima. Su puesto quedaría vacante.

El rostro de ella se sonrojó levemente.

— Pero yo no me creo capaz de desempeñar ese puesto a satisfacción; no conozco ese trabajo...

— Eso es lo de menos. Lo aprenderá muy pronto. Una de las enfermeras actuales, que no sabía nada de ese trabajo, se puso muy práctica allí. Recuerde que la práctica es la mejor de las enseñanzas. Ella tampoco tiene certificado de enfermera, pero sus servicios son de incalculable valor.

Carolina miraba por la ventana hacia la calle.

— ¿Deberé presentarme como la señora de... Morales?

— Sí.

— Y sería solamente una enfermera, alguien para quien usted había encontrado...

— Exactamente, bastante trabajo, y trabajo muy noble y fecundo.

Ella se quedó mirándolo, como si un pensamiento distante ocupara su mente.

— Sí. Comprendo. ¡Ya no queda mucho en mí de canalla! Soy solamente...

— Una mujer.

— Quizá. Una mujer con un... No; es demasiado cruel recordarlo. Bien, creo que aceptaré. Si tengo que comenzar de nuevo, preferiría...

— ¿Independencia?

— Sí.

— ¿Sin obligaciones el uno para el otro?

Ella bajó la cabeza.

— ¡Oh! Siempre hay obligaciones, vínculos, ¿no es verdad? Aunque sólo sea el recuerdo, como las flores secas que nuestras abuelas solían conservar dentro de sus libros.

El doctor

Morales tenía un pequeño "cottage" junto al hogar para niños débiles. Allí había vivido el encargado de la granja, y aun cuando el doctor transformó la casa, el jardín quedó tal cual estaba anteriormente: una mezcla de árboles frutales y plantas florales. Las dos habitaciones del piso bajo habían sido transformadas en una grande, cuyas ventanas daban al jardín.

Allí pasaba casi todos los fines de semana, como una visita que el personal consideraba indispensable al establecimiento. El era una especie de solterón querido por todos, una persona cuya mansedumbre y filantropía lograban despertar el amor y el respeto de cuantos tenían oportunidad de tratarlo.

Una tarde la señora de Perlado entró en el estudio del doctor Morales. Era una mujer de treinta y ocho años, jovial, esbelta, de cabellos rubios, ojos azules y aspecto simpático y agra-

dable. Lucía el uniforme color lila de las enfermeras y en sus manos llevaba un ramo de hermosísimas rosas. La señora de Perlado



era una de esas mujeres que tienen forzadamente que hablar con alguien, aun cuando para lograr su objeto no les quede otro remedio que dirigirse a un objeto inanimado, como ser un florero o un mueble.

— ¡Qué barbaridad! Me he olvidado de traer el agua. Está bien, queridas; no se inquieten; pronto iré por ella. Dentro de media hora tendrán el gusto de ver la cara del "Viejo Feo".

Durante un año había asumido la responsabilidad de ver que nunca faltaran flores en el estudio del doctor. Al "Viejo Feo" le gustaban mucho las flores, y ella sentía hacia él

una estimación profunda, mezclada con algo de afecto.

Había colocado sus flores sobre una mesita, cuando un ruido atrajo su atención. Se corrió un poco hacia la ventana, a fin de tener ante la vista el caminito de ladrillos que conducía al portón. Sus lindos ojos azules sonrieron pi-carosamente.

— ¡Caramba, ella también ha sufrido el contagio! Esto va a convertirse en un jardín dentro de poco...

Tal vez debió sentir celos, ya que se consideraba una persona privilegiada allí, pero esa clase de celos la había abandonado por completo. Sonrió, esbozando una mueca, y salió a esperar a la que llegaba, haciéndole una guiñada de entendimiento.

— Adelante. Cuantas más haya, mejor. Carolina parecía haber aumentado de peso y su aspecto, en general, había mejorado notablemente. Ella también vestía el uniforme lila y blanco de las enfermeras, y llevaba asi-

— ¿Agua?

— Sí, agua; lo que en mis buenos tiempos bebíamos solamente a la mañana y jamás durante el resto del día. ¿Creíste que la encontrarías aquí?

Carolina colocó sus flores sobre la mesa.

— Iré en busca de una jarra.

— No hay necesidad, querida. En la cocina hay una bomba, y aun cuando el "Viejo Feo" ha mandado poner un letrero: "No se beba", creo que las flores no pondrán objeciones...

Así diciendo, desapareció, dejando a la enfermera Carolina de pie junto a la mesa y acariciando los pétalos de las flores. Por el momento, pareció sentirse inconsciente del tiempo que estuvo allí sin moverse, o de los chirridos de la bomba bajo la presión del brazo vigoroso de la señora de Perlado, y cuando ésta volvió, pudo observar la actitud extática de Carolina, cuya mirada se perdía en el infinito.

— ¡Flores y niños! He aquí el destino de

rolina de su éxtasis, y abriendo los grandes ojos la miró con profunda sorpresa.

— ¿Usted quiere decir que una mujer no puede menos que ser sentimental?

— ¿Sentimental? ¡Tonterías, querida! La palabra "sentimental" es una palabra estúpida. Las flores no son sentimentales. Son solamente flores, y si una mujer comienza a llenar su cabeza con el pensamiento de los hijos...

Rió y empezó a arreglar las flores sobre un periódico que encontró en el sofá.

— O en los hombres, como padres. A mí que me den un hombre que sea desordenado, alguien como el "Viejo Feo". Fíjate, este diario es de la semana pasada; allá están sus pipas, todas en desorden... Y bien: ¿quién va a arreglar las flores?

Carolina estaba observando la colección de pipas que su marido tenía sobre la chimenea.

— Arréguelas usted, ya que ha llegado primero, y que, por lo tanto, le corresponde el honor de hacerlo. No vaya a creer que lo estoy pretendiendo, ¡qué esperanza! Me gusta solamente que encuentre todo lo más confortable posible; ¡es tan diferente de los hombres que una encuentra en la calle!...

Carolina se sentó en el sillón de su esposo y se quedó mirando a su compañera, mientras ésta arreglaba las flores en el florero.

— ¿Por qué le llama usted "Viejo Feo"?

— Porque no es viejo y porque tiene un físico que no es precisamente hermoso, pero que hace que una se sienta una criatura. Algunas veces experimento la sensación de que me gustaría sacarle la lengua, como lo hacen los chiquillos.

— ¿Y por qué no lo hace?

— Ahora sí que no sé cómo contestarte... ¿Por qué no lo hago? No titubearía un instante si se tratara del papa, y lo haría así, ¿ves? Pero con el "Viejo Feo" es diferente; además, me considero una mujer reformada, aun cuando no sé que esto tenga mucha importancia...

Continuó luego en su ocupación de ir arreglando las flores, y Carolina, sentada en el sillón, con los codos sobre las rodillas y la barbilla entre las manos, se puso a estudiar detenidamente a la mujer que así le había hablado.

CAPITULO VI

¿CUANTO tiempo hace que usted está aquí, señora?

— Un poco más de tres años.

— ¿Era enfermera recibida cuando vino aquí?

— Jamás tuve ningún conocimiento de enfermera; lo que sé lo he aprendido desde que estoy en este sanatorio. Sin embargo, me parece que aprendí todo con suma facilidad. La primera vez que vi al "Viejo Feo" atendiendo a un niño que sufría de tuberculosis, fué una lección dura

Carolina se sentó en el sillón de su esposo y se quedó mirando a su compañera, mientras ésta arreglaba las flores en el florero.



mismo un lindo ramo de rosas, aun cuando no con la misma seguridad de la señora.

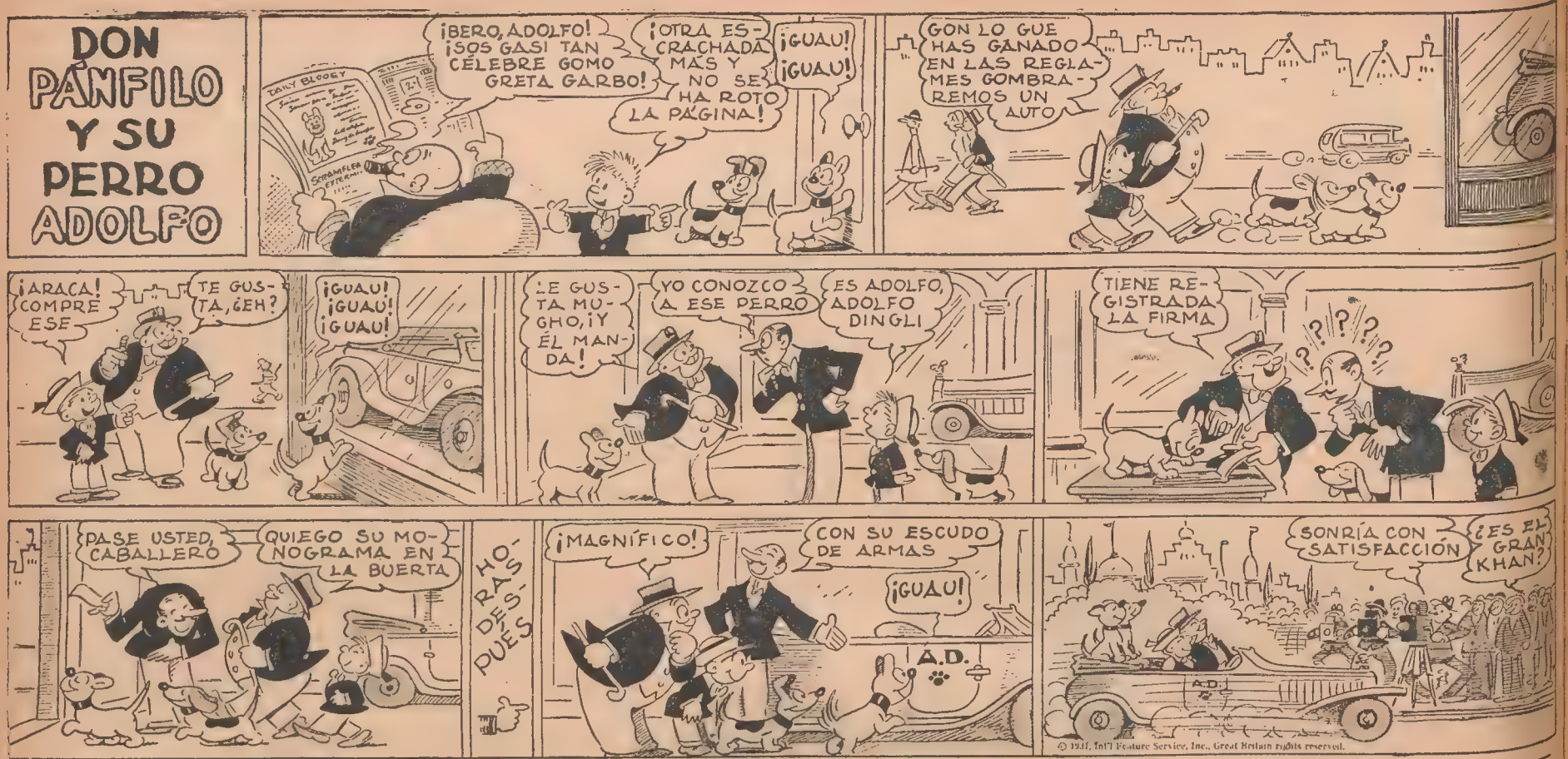
— Lo lamento muchísimo; no sabía que...

— Está bien, querida. Las dos hemos traído flores, pero una de nosotras ha olvidado el agua.

una mujer.

Lo inesperado del retorno de su compañera, así como las palabras que había proferido, sacaron a Ca-





para mí; pero desde entonces lo demás que sé, lo he aprendido con suma rapidez.

—¿Qué era usted antes de dedicarse a enfermería?

La señora de Perlado hizo una pausa antes de contestar. Tenía una rosa en la mano, a la que dio varias vueltas, sin mirar a Carolina. Ésta observó que su mirada, por lo general mansa y jovial, se había endurecido un tanto.

—La suya podría ser una pregunta un tanto difícil de contestar. ¿Quiere usted decir que... no sabe nada?

—¿Y cómo podría saberlo yo?

La señora de Perlado, percatándose de la ignorancia de Carolina, rió al tiempo que colocaba una flor en el florero.

—Era bailarina de cabaret, hasta que me enfermé. Así como te enfermaste tú. Es una vida infernal, ¿verdad?

Carolina dejó caer las manos sobre la falda.

—Verdaderamente, no la...

—Bien, no deseo aparentar modestia. Después de todo, hay muchas que llevan esa clase de vida. Cuando una ha caído por primera vez, es muy fácil acostumbrarse a esa existencia; las compañías hacen lo demás. Conozco las intimidades de esa clase de vida y sé el aspecto y la expresión que adquieren esa clase de mujeres. Tú tenías esas características cuando viniste aquí...

—¿Yo?

—¡Claro que sí! En cuanto te vi, supuse que algo te había pasado. No quiero ofenderte, pero de inmediato pensé que eras una de las tantas, y te tuve lástima.

Carolina se quedó mirándola, sin saber qué decir.

—¿De modo que yo tenía ese aspecto?... Sí, me imagino que sí. Y dígame: ¿lo tengo aún?

—No. Has cambiado completamente.

—Usted ha sido muy buena conmigo. Todos han sido muy buenos conmigo, especialmente cuando recién vine y estaba enferma. Cuando usted vino aquí, ¿estaba enferma también?

—Sí. No voy a decirte cómo me encontré el "Viejo Feo". ¡Oh! No te horrorices, no fué de esa manera. Nunca había tenido una oportunidad de

regenerarme, hasta que él me encontró y me ofreció una...

Carolina la miró con extrañeza.

—Y usted ha sabido aprovecharla espléndidamente.

—No sé. En aquel entonces quería y sólo deseaba una expiación para mi alma; me sentí vencida, pero cuando él me trajo aquí, entre estas criaturitas enfermas, tuve que olvidarme de mí misma para comenzar a pensar y preocuparme por ellas. Tanto mi moral como mi cuerpo han experimentado un cambio sumamente favorable. El doctor Morales es un gran hombre, y no creo que nosotras seamos muy tontas en rendirle este homenaje de flores. El sabrá apreciarlas.

Hizo un movimiento arrogante, con la cabeza, como si sintiera orgullo por lo que terminaba de decir, mientras Carolina se quedó cavilando sobre lo que acababa de oír.

—Sí, creo que estoy de acuerdo con usted. El doctor parece tener mucho cariño por este rincón.

—Muchísimo. Es como un niño grande. Debe estar ganando mucho dinero. ¡Imagínate lo que le costará mantener este sanatorio, además del tiempo que le dedica! Yo no sé qué haríamos sin él; su presencia aquí es imprescindible. El doctor Standish es un buen muchacho, pero es demasiado joven y un poco despreocupado.

—Sí; todo esto es mejor que el jazz, los copetines y...

—Querida mía, todo se lo debemos a él; la vida, lo que somos ahora y lo que pueda reservarnos el futuro.

La señora de Perlado miró el reloj y dió el último toque a las flores.

—Es hora de que nos retiremos. Le disgusta mucho que las personas se molesten por él.

Carolina se levantó y se quedó de pie junto a la ventana.

—Casi podría decirse que ha abandonado todo en la vida para dedicarse enteramente a su profesión.

—Tal vez tenga sus motivos para ello. He oído decir que hace unos años sufrió un golpe muy rudo. Su esposa lo abandonó, huyendo con otro...

—¿Ella lo abandonó?

—Sí. Debe haber sido alguna estúpida.

La señora de Perlado, dando una

última mirada a las flores, se dirigió hacia la puerta, pero Carolina se quedó aún unos segundos como para repensar de la sorpresa que le había causado el candor de su compañera y mientras estaba ahí, junto a la ventana, vió que el chófer del doctor Morales se aproximaba a la puerta de entrada. Le vió avanzar y detenerse para hablar con la señora de Perlado, y toda ella se sintió presa de una inusitada agitación. El pensamiento de que tendría que enfrentar a su esposo le causaba miedo, quizá porque esas entrevistas tendrían un significado nuevo e imprevisto. ¿Podría una mujer enamorarse de su propio esposo? Pero ¡cuán cruda resultaba esta frasel...

Se dió prisa; al salir se encontró en el camino con Toribio, el chófer, que entraba en ese momento, trayendo la valija del doctor. Toribio era uno de esos hombres enamoradizos que siempre están en acecho de nuevas conquistas, y posiblemente le hubiera dirigido una mirada ardiente, a no ser que ella, en medio de su aturdimiento, pasó junto a él sin advertir siquiera su presencia. Toribio sonrió. Para él, las mujeres con uniforme eran todas iguales. Entró en el salón, depositó la valija sobre una silla y se sacó la gorra para secarse la transpiración de la frente.

—¡Ajá! Esto es una florería. Parece que la gente no se duerme aquí...

Dirigió a las flores una sonrisa burlesca, después sacó un cigarrillo y lo encendió; mas como oyó los pasos de alguien que se acercaba, trató de esconderlo en el hueco de la mano.

—¿La valija a su habitación, doctor?

La pregunta estaba tan fuera de lugar como la columna de humo que dejaba escapar el cigarrillo; de modo que el doctor Morales no hizo caso de la pregunta, llamándole la atención sobre el cigarrillo.

—Vaya al sanatorio, Toribio, y vea si está el doctor Standish. Si lo encuentra, dígame que quiero verlo. No se moleste por el cigarrillo.

—Dispénseme, doctor; me he pasado un poco...

—Está bien; pero recuerde que no está franco todavía.

Toribio, con mucha solemnidad, apagó el cigarrillo con el taco del botín. Tomó la valija y desapareció, mientras

que el doctor, sonriendo, colocó su sombrero y una valijita de mano sobre la mesa. Vió las flores, y sumamente complacido por su presencia, se inclinó para aspirar su fragancia, suspirando.

—¡Hermosas flores!

Llegó el doctor Standish. Un muchachote grande, franco y jovial, de cabellos rubios y grandes ojos azules. Sonreía continuamente. Aunque no pertenecía a una generación de héroes, su devoción hacia el doctor Morales era infinita.

—¿Qué tal, doctor? Debe estar contento de salir de la ciudad.

—Muy bien, Standish. ¿Hay alguna novedad?

—Todo marcha perfectamente. Novoa ha aumentado tres kilos.

—¡Espléndido! ¿Y la criaturita con agua en la rodilla?

—La he tenido mucho al sol. Creo que hay menos líquido. ¡Es una chiquilla tan alegre! Siempre de buen humor y contenta.

Morales, que estaba sacando libros, diarios y tabaco de su valija, dirigióle una mirada de infinita bondad.

—¿Tienes tiempo de tomar el té conmigo, Standish? Han de traerlo dentro de unos minutos.

—Con mucho gusto.

—Aquí me están echando a perder, ¿sabes? Hasta limpian y sacuden la colección de pipas que tengo sobre la chimenea.

—Creo que se sienten felices haciéndolo.

Morales empujó con el pie hacia abajo del sofá la valija vacía.

—Siéntate. Tú sabes que se experimenta una especie de alegría en ser completamente descuidado uno o dos días. Esta gente ya me conoce, y solamente se decide a acomodar todo una vez que me he ido. Y de paso, no descuidas a tus enfermos particulares, ¿verdad?

—Absolutamente.

—Los enfermos particulares suelen resentirse si no se les da toda la atención que ellos quieren, y cuando tú te ofreciste a visitar mi sanatorio durante la semana...

—No se inquiete por ello. Este trabajo me atrae muchísimo; además, he aprendido tanto a su lado!

Una de las mucamas llegó con el té. Morales hizo lugar para que ella colocara la bandeja sobre la mesa.

—¿Sandwiches? ¡Muy bien, Elsa! El doctor Standish tomará el té conmigo.

—He traído para dos, doctor.

—Aquí hasta el pensamiento le adivinan a uno. Standish, tú harás los honores de la mesa.

—Agradecido.

Morales se sentó en el sillón y Elsa le acercó una mesita a fin de que pudiera colocar allí su taza, abandonando luego la habitación y dejando al doctor Standish entregado a su tarea de servir el té.

—Dos terrones, ¿verdad?

—Eso es. Te aseguro que uno se siente feliz al salir de la ciudad.

—Lo creo, doctor, sobre todo si en ella se trabaja tanto como usted lo hace.

Después que terminaron el té, Morales encendió su pipa y Standish sacó su cigarrera.

—La medicina es una ciencia sorprendente. ¿Cuántas veces, después de haber estudiado arduamente en busca de una solución, no obtenemos un resultado satisfactorio, y luego, como al acaso, se nos presenta una solución, única y definitiva, y aun cuando nos devanemos los sesos tratando de pensar cómo la hemos obtenido, nos queda siempre la duda de cómo la hemos conseguido!...

—Sí, lo inesperado. Tenemos el caso de la enfermera Carolina. La examiné nuevamente la semana pasada.

Morales echó una bocanada de humo.

—¿Encontraste algo?

—No. Nunca pude hallar nada. Ni siquiera ninguna alteración en su respiración.

—Estoy muy satisfecho de que sea así, Standish, pues desde el principio me resultó uno de esos casos enigmáticos.

—Ya que hablamos de ella, le diré que se está convirtiendo en una enfermera de primer orden. Además, es tan buena con todos los chicos y ellos la adoran.

Morales lo observó durante unos segundos, pues le pareció que Standish se había sonrojado al hacer el elogio de Carolina.

—Me alegro mucho. Me pareció ver que estaba tomando su trabajo con cariño. Tú sabes que se necesita la mano de una mujer para atender a los niños.

—Indiscutiblemente, y ella tiene un tacto especial.

Inconscientemente, el joven médico se sintió algo turbado. Miró su reloj.

—Lo lamento, doctor, pero tengo que retirarme. Debo ver a una anciana enferma antes de la reunión de cirugía.

—Nunca te olvides de las ancianas. Ellas no olvidan ni perdonan el ser olvidadas.

Standish se incorporó, se dirigió a la ventana y quedóse allí un momento, visiblemente turbado; pareció como si quisiera decir algo, pero, pensándolo, guardó silencio y se apresuró a salir.

—¡Tu sombrero, hombre!

—¡Qué tonto soy! Casi me voy sin darme cuenta de que me lo dejaba aquí... Volveré mañana...

—¡Encantado!

Morales se levantó lentamente. Tenía el aire de un hombre que estuviera sufriendo bajo la influencia de sus propios pensamientos. ¡Los impulsos románticos de la juventud, sí, aun a una edad que teme al amor! Standish era un buen muchacho, pero demasiado impulsivo e impresionable. Se dirigió a la mesa, eligió un libro y volvió a tomar asiento en el sillón. Se había engolfado en la lectura cuando tuvo que interrumpirla: de afuera llegaban el ruido de pasos y un monótono golpeteo sobre el camino de ladrillos. Poco después apareció en el umbral de la puerta un chiquillo apoyado sobre un par de muletas. Tenía la pierna derecha entablillada. De pie en la puerta, sonreía dulcemente como queriendo pedir disculpas al doctor por la intromisión.

El médico abandonó su libro.

—¿Qué tal, Novoa? ¿Qué es de tu vida y cómo está esa pierna?

Novoa estaba radiante y algo confuso por el recibimiento.

—¡Muy bien, doctor, muchas gracias!

—Me alegro mucho. ¿Qué es lo que te trae por acá?

—Me han hecho un encargo...

—Adelante. No te quedes ahí en la puerta.

—Me han comisionado para...

—¿Comisionado?

La pobre criatura se turbó, y no logrando encontrar las palabras que necesitaba para explicarle al doctor la comisión que traía, se limitó a sonreír, esforzándose en encontrar el modo de explicarse.

—Usted verá: todos, de común acuerdo, me han encargado esta misión, por cuanto yo he estado aquí más tiempo que ninguno y soy el más antiguo de esta casa, aunque yo no quería..., bueno..., aceptarla.

(Continúa en el número próximo)

APROVECHE LA OPORTUNIDAD QUE PASA

(Continuación de la página 13)

dad? ¿O carece de valor? ¿O no tiene criterio para reconocer lo bueno cuando lo tiene ante los ojos?

No supondremos, sin embargo, que usted ha analizado sus cualidades personales y no encuentra una explicación satisfactoria para su falta de oportunidades. Hace unos años había en Nueva York un escritor a quien le era imposible hacer publicar sus libros. ¿Eran tan malos, que ningún editor quería correr el riesgo de publicarlos? ¿O era que la buena literatura no era apreciada en Nueva York en esa época? Decidió probar su suerte en Londres, y a las pocas semanas de haber llegado a esa ciudad, ya había hecho contratos por dos libros rechazados en Nueva York. Pero durante dos años no ganó dinero en Londres, y decidió seguir viaje a Chicago. Había muy pocos editores en esta ciudad, pero era el centro de venta de más de la mitad de los libros impresos en los Estados Unidos. Y después de algún tiempo, el autor publicó sus propios libros y

los vendió por miles. Con fama y habilidad altamente desarrollada, con el curso del tiempo, el mismo autor necesitó máquinas distributivas para sus trabajos. No existían en Chicago; mas cuando se fué a Nueva York, halló que ésta lo estaba esperando, ansiosa de manejar sus publicaciones en gran escala. Había vuelto al lugar de partida; pero había hallado la oportunidad en cada ciudad que había visitado.

Moraleja: persiga la oportunidad y la alcanzará con tiempo. Después de analizar su carácter, analice y estudie su situación y circunstancias en la misma forma; haga una lista de sus ventajas y desventajas y llegue a una conclusión: ¿cuándo debe buscar su oportunidad? Si ha tenido algunas oportunidades, ¿no habrá muchas más y mayores que ha perdido, simplemente porque nunca se le ocurrió buscarlas? Haga una lista de todas las posibles y considérelas una por una bajo todos sus aspectos.

FIN



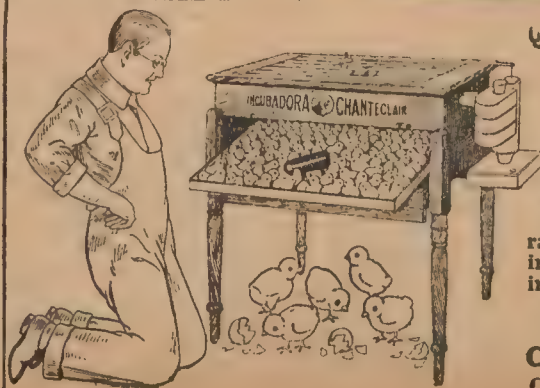
Las personas que aprecian su salud solo toman como
PURGANTE o LAXANTE
el Agua Mineral
NATURAL
RUBINAT
LLORACH

NORMALIZA LAS VIAS DIGESTIVAS SIN IRRITAR

VALDA MAS PRONTO
Y MEJOR
que cualquiera otro remedio
LAS PASTILLAS VALDA

Cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Gripe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de la VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA



¿Qué Satisfacción Experimentará Vd. SI EMPLEA LAS INCUBADORAS Y CRIADORAS "CHANTECLAIR"?

son Industria ARGENTINA y fabricadas expresamente para nuestro clima. No atente contra la riqueza nacional comprando mercadería extranjera o inferior. Incubadora For-Ever para 200 huevos, \$ 100. Aves, huevos para incubar, conejos y todo lo necesario para instalar un criadero productivo.

SOLICITE CATALOGO N° 7
CRIADERO "CHANTECLAIR"
CANGALLO, 731 — Buenos Aires

LOS CUELLOS, PUÑOS Y PECHERAS



5. — He aquí expuestos tres juegos diferentes de cuellos y puños, que pueden ser fácilmente utilizados sobre un mismo vestido, con la seguridad de que hará cambiar a éste su aspecto total. El de abajo en celeste y blanco. El otro en rojo y blanco, y, finalmente, el tercero en blanco tan sólo. Adviértase que es este último el color que no debe faltar en ningún juego.

5



1. — Los volados colocados sobre las caderas y mangas constituyen el principal adorno de este bonito vestido de crêpe mongol, en tono verde, de una sola pieza y con total ausencia de cuello.



2. — Modelo en crêpe satin, también como el anterior, con adornos de volados sobre las caderas y mangas. Falda plegada, ausencia de cuello y mangas largas. Puede ser usado con un sombrerito blanco.



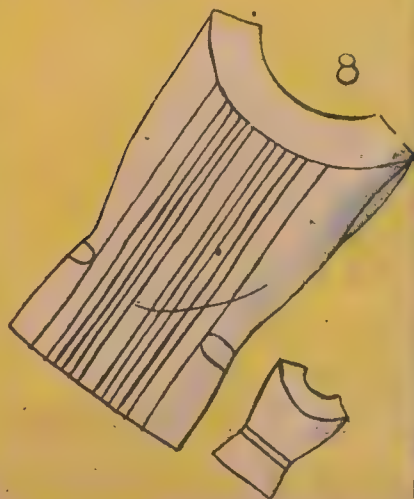
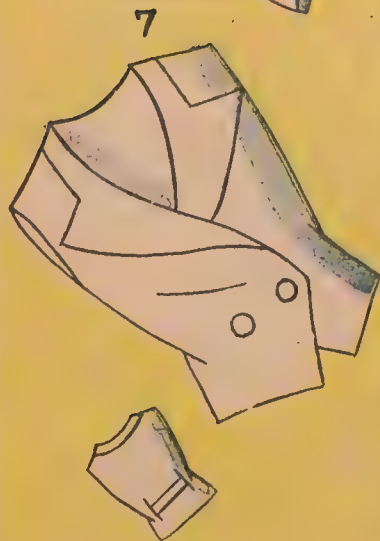
3. — Un detalle original en este vestido parisien es la colocación de los volados sobre la cadera hacia arriba en lugar de hacia abajo. Talle ceñido, mangas tres cuartos y falda con plegados.



4. — Sencillo y vistoso modelo para viajes, en crêpe marocain de dos piezas. Mangas cortas y adornos de franjas en negro sobre el cuello, cadera y extremidad de la falda. Cinturón con hebilla de metal.

de U L T I M A M O D A

6, 7 y 8. — Tres modelos de chalecos, en tono blanco, que pueden ser usados ventajosamente con cualquier traje de sport. El primero es cruzado, con doble fila de botones y amplia y angular solapa. Hecho en satin. El segundo es también cruzado y lleva tan sólo dos botones grandes. Graciosa solapa curva y extremidad en punta formando un triángulo. El tercero es, como se ve, más original y está hecho en crêpe de Chine.



9. — Vestido muy práctico, compuesto por una falda de ancho pliegue y una chaqueta muy ceñida, en crêpe de Chine. Adornos en seda escocesa. Echarpe de la misma tela. La chaqueta se ciñe mucho a las caderas.



10. — Modelo sastre, en crêpe marocain. Saco cruzado. Elegante trabajo de recortes en la falda. Incrustaciones de satin. Modelo de gran elegancia y distinción. Franjas en negro sobre el cuello y cintura.



11. — Vestido de crêpe marocain con cuello y pechera en crêpe georgette. Original cuello, en tono blanco, pegado a la pechera. Mangas largas y falda pliegada. Sombrerito, cuyo color hace juego con el conjunto.



12. — Hecho en crêpe romain con cuello de georgette; se distingue este modelo por el bonito efecto de su cuello circular con adorno de lazo. Mangas largas y fino cinturón del mismo género con hebilla de plata.



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Joan Crawford

marlenista, le agradezco los elogios y admiro la franqueza con que escribe.

a La que nunca amó.

★



Clark Gable

mó una película con tal título. Nació en Filadelfia (EE. UU.) el 18 de junio de 1907. Mide 1.63 metros; ojos verdes y cabello dorado. Trabajó en las tablas durante varios años hasta que debutó en El desfile del amor. Ahora está soltera, aunque no hace mucho tiempo rompió su compromiso con Winifred Bryson.

a T. B. C.



Neil Hamilton

Aunque no le garantizo que BARRY le remita su foto, puede intentar suerte escribiéndole a Paramount Studios, Hollywood, California, incluyendo diez centavos oro en estampillas. ¡Por supuesto! Puede usted escribir cuando guste que la atenderé muy complacido.

a Herminia.

Sus sospechas con respecto a esos dos actores creo que son bastante justificadas. Por otra parte, yo no lo sospecho sino que lo creo. Lo siento, pero no recuerdo quién acompañaba a HELENE COSTELLO en aquella película. Me alegro que sea

Ese actor es JOHN MILJAN, un veterano de la pantalla a quien las parlantes han abierto nuevos rumbos. Fatalidad me ha parecido bastante superior a Romance, y conste que lo digo en la primera actúa MARLENE y en la segunda GRETA. Gracias por sus felicitaciones y hasta la próxima.

a Mary Belcha.

GARY COOPER acompaña a LUPE VELEZ en La canción del lobo.

a M. T. Belgrano.

GRETA GARBO, JOAN CRAWFORD, MARION DAVIES: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California; NANCY CARROLL: Paramount New York Studio, Long Island City, New York; JEANNETTE MAC DONALD: Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California; MARY BRIAN: Paramount Studios, Hollywood, California. RAQUEL TORIES no tiene dirección fija, pues está sin contrato y viajando. Para que le remitan la foto debe incluir en la carta diez centavos oro en estampillas para el franqueo de vuelta.

a Piel de Zorro.

NORMA SHEARER fué la actriz premiada en 1930 en Estados Unidos. Y puedo asegurarle, aunque usted no me haya pedido mi opinión, que NORMA recibió el premio con muchísima justicia.

a Rubiecita Marga.



RONALD COLMAN

Lugar de nacimiento: Richmond (Inglaterra). Fecha: 9 de febrero de 1891.

Estatura: m. 1.75.

Ojos: castaños.

Cabello: obscuro.

Casado (aunque separado) con Thelma Raye.

Sin nunca constituir dentro del séptimo arte algo maravilloso, ocupa entre los galanes un lugar envidiable. No encarna tipos frívolos debido, en primer término, a que su rostro no se prestaría para ello, y luego, porque, justo es consignarlo, sus dotes artísticas le hacen merecedor de mucho más. Podríamos compararlo a un William Powell, aunque menos actor, por supuesto. Con todo, tiene, y con justicia, fijada su posición en la cinematografía, en la que comenzó a actuar hace muchos años.

las condiciones artísticas de ambas. Si me envía su nombre y dirección, gusto reproduciré su defensa en la encuesta que estoy haciendo. Pero de todos modos, considere que sus cartas siempre me serán gratas.

a White Star.

A MARION DAVIES escribale en inglés a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Diez centavos en estampillas son suficientes para el franqueo.

a Gloria Madero.

LILLIAN GISH, la suave, la delicada, la transparente LILLIAN, renunció a filmar más desde el advenimiento de las parlantes. Consideró que tal perfeccionamiento era un insulto para el arte al cual consagrara sus mejores años y se mandó a mudar. Y aun no ha vuelto. ¿Quién le ha dicho que tengo en mal concepto a las mendocinas? ¡Nooooo! ¡Considere que en esa provincia cuento con muchas marlenistas!...

a Lita.

Ante todo he de decirle, y no lo hago para su satisfacción personal sino como un acto de justicia, que su carta es muy agradable. No es difícil lucirse en una defensa a GRETA, que con su arte y su personalidad indiscutiblemente rara ofrece amplios y múltiples caminos para las divagaciones literarias. En su defensa, aunque usted no lo crea, hay muchas verdades y también muchas mentiras. Todo es cuestión de puntos de vista y de la forma cómo se encaren

De acuerdo. JEAN HERSHOLT es

un actor dramático formidable que como artista nada tiene que envidiarles y si mucho que regalarles a esos jóvenes con carita de ángeles que usted sugiere. En esa escena JEAN hablaba el idish. Nació en Copenhague (Dinamarca).

Jean Hersholt

a Gringo.

AL JOLSON nació en Leníngrado (Rusia), el 26 de mayo de 1885. Debutó

en la pantalla con el Cantor del jazz, que fué la primera parlante que se filmó. Actualmente está sin contrato y con unas ganas locas de filmar, aunque me parece que se va a quedar con las ganas nomás. Gracias por su elogio sobre el comentario de El mundo que baila. ¡Qué quiere! ¡No puede evitarlo, así como tampoco podremos evitar que cualquier día veamos una película en la que nos tocan la Marcha de San Lorenzo bailada en pasodoble por dos actores vestidos de indios...

a Amadeo Esteral.

La tempestad roja fué interpretada por JOHN BARRYMORE. Sean buenos, no se peleen, y cuando tengan algún asunto similar que dilucidar yo se lo voy a arreglar. Y si sigo así, dentro de poco voy a hacer el correo en verso.

a Dos Tresarroyenses.

JOE E. BROWN no habla, ni lee, ni escribe castellano. Escribale, pues lo más probable es que él le conteste.

a A. L.



Al Jolson



J. Mac Donald

¿GRETA GARBO o MARLENE DIETRICH?

(DE NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES)

Señor juez:

¿Greta Garbo? ¿Marlene Dietrich?

La elección no sería dudosa aunque no contara con todas mis simpatías la encantadora sueca.

Algunos dirán: ¿Qué poderoso atractivo ejerce esta mujer, que sin poseer el don de una belleza deslumbradora, ha podido avasallar de tal forma a la mayoría de los aficionados al séptimo arte? Trataré de explicarlo:

Greta Garbo es real, no es la criatura etérea y distante que algunos imaginan, es humana, generosa; tímida y reservada; quizá sea ésta la razón de que Greta sea una artista consumada y tenga personalidad; en su vida privada es sencillísima y de carácter retraído, sin un átomo de hipocresía. En una palabra, carece en absoluto de afectación. Su trabajo ante la cámara es admirable, pues vive en realidad el personaje que encarna, es la intérprete de los roles más humanos, la artista incomparable que con su calma estatuaría conmueve nuestras almas.

En cambio, Marlene Dietrich, aunque haya resurgido luminosa, aunque su nombre figure en grandes caracteres en la primera plana de los periódicos, y su gentil carita aparezca radiante e ilumine con su sonrisa conocidas revistas de cine, no puede ni podrá compararse nunca a la exótica sueca, que va dejando tras sí una blanquísima estela de misterioso encanto.

MARÍA ANGÉLICA PUGLIA.
San Antonio 886. Capital.

Señor juez:

Marlene Dietrich es una mujer cuya consagración fué espontánea, porque supo hacerse valer desde un principio; su actuación conmovió al mundo artístico debido a que sus dotes interpretativos son tan humanas que evidenciaron cuanto eran capaces de crear. En cambio, como un mentís al progreso del arte, la actuación de Greta es eternamente la misma, sin variedad, sin matiz; todo su arte se concreta a hacer el papel de una mujer misteriosa, apasionada, impetuosa, irresistible y... de ahí no pasa. Confieso que lo hace muy bien, claro, no

siendo capaz de otra cosa, ha llegado a perfeccionarse en esto, pero a la larga, lógicamente cansa.

En cambio, Marlene se consagró por sí misma, por lo que su arte, infinito y grande, vale, y no por medio del éxito que le prestó la fama de otros astros con los cuales actuó, como sucede con la sueca.

Aun cuando analicemos concienzudamente el arte y el cuerpo por separado, veremos que el físico de Greta, desgraciadamente, deja bastante que desear, y fuerza es reconocer, que éste influye sensiblemente en la carrera de una artista, pues la Garbo, con el cuerpo que posee, tan imperfecto y defectuoso, no puede adaptarse a cualquier papel que se le asigne, y esto disminuye su mérito. Por el contrario, la Naturaleza ha prodigado a manos llenas las dos cosas a Marlene, ambas superiores a las de Greta.

Si el papel de madre que Greta tenía a su cargo en "Ana Karenina", lo hubiera tenido Marlene, indudablemente habría estado mejor representado, desde el momento que Marlene, teniendo una hija, podría haberle prestado más humanidad, porque esa emoción emana de una manera tal, como sólo las madres saben sentir. En cambio, Greta, le lanzaba a su "hijo" unas miradas y "caídas de párpados" (las pestañas de los cuales son postizas, dicho sea de paso), que más hacía presumir que las dirigía a un amante y no a un hijo...

El día que Marlene haya rodado el mismo metraje de películas que Greta, ese día no habrá necesidad siquiera de insinuar una discusión sobre la superioridad de la alemana sobre la sueca, porque a pesar de su éxito tan inesperado, Marlene no es aún tan conocida como Greta, y es necesario esperar a que se haga más popular, para que se pueda encontrar en condiciones de medirse con su rival, a quien ahora nomás aventaja.

Así es, señor, que haciendo conjeturas con sensatez y cordura, se llega a la única conclusión lógica y razonable: Marlene Dietrich es artísticamente superior a Greta Garbo; lo que hay es que el público defiende a ésta porque es más conocida y como consecuencia, la gente está más acostumbrada a ella.

La simpatía, por un lado y la justicia, por otro...

EMILIO R. DESJARDINS.
Monteagudo 476. Tucumán.

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

(Del "Home Maker")

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruidos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

REVOLVERES TANQUE

¡NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI PIEDRAS, 599. BUENOS AIRES.

YERBAS MEDICINALES

para tratamientos de las enfermedades

LOS ANDES Y SU FLORA

FE CUMBRE tónico-digestivo-estomacal. TE CACIQUE laxante vegetal.

Solicite mi libro LOS ANDES Y SU FLORA que remito gratis

Dirigirse a: J. M. CARRIZO

dependencia. 2088 - Bs Aires

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gieca, Corrientes, 435. Bs. Aires. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

OFERTAS-RECLAME

JUEGO completo, cuero crudo, con 400 pasadores, iniciales en la frontera, todo de metal blanco inalterable como la plata... \$ 85.—

Id., en plata fina, \$ 195.—

Pedidos a la Talabartería:

MANUEL M. ARIAS

MONTES DE OCA 1668-72

Buenos Aires

500 a 1000\$ por mes

o más puede ganarse con independencia en la propia casa, en ciudad o pueblo, sin dejar la ocupación actual. No es conreaje. Interesa a todos. Pida amplio prospecto, enviando 20 cts. para gastos, a F. L. casilla corr 2400 B.A.

AGENTES

para vender corbatas finas a particulares. Extensa muestraria. Comisión adecuada. Trabajo fácil, sin riesgo y que requiere poco dinero. Escriba por detalles y CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

Casa D. CRAVATE — Sáenz Peña 277

Bs. Aires

Regalamos participaciones de la Lotería de Navidad.

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"

Boedo 842 Buenos Aires

★ **NEIL HAMILTON** hace ese papel en Alta traición. Gracias por su amabilidad, pero que le conste que la fama que tengo es muy distinta a la que usted supone. ¡Si lo sabré yo!

a Una porteña.

★ El 6 de enero próximo **NILS ASTHER** cumplirá treinta años. Mide 1.80 metros y está casada con **VIVIAN DUNCAN** desde agosto del año pasado. Y para la próxima le ruego que no vuelva a detallarme como es su cabello, sus ojos, su boca, etc., porque no soy director cinematográfico. ¡Bastante tengo con recordar si **MARLENE** tiene los ojos verdes o negros, si **MOJICA** es alto o bajo, si **JOAN CRAWFORD** tiene el cabello rubio o castaño, etc. etc.!

a Mendocina.

★ Por dos razones no he podido publicar su opinión sobre el lío **GRETA-MARLENE**. 1º porque junto con la carta me envié flores, cosa que prohibí con tiempo. 2º porque había otras opiniones superiores a la suya. Y además (¡por qué será tan franco!) las florecitas eran muy pocas...

a Inquieta.

★ **JOSE BOHR** es argentino, actor teatral de revistas durante varios años y conocido compositor musical. Perfeccionó sus condiciones de artista en diversas capitales europeas, actuando alternadamente en teatros y cabarets hasta que en Hollywood fué contratado para actuar en las parlantes, cosa que hace actualmente.

a Rosarina.

¿ADMIRA USTED A GRETA GARBO? ¿CREE QUE MARLENE DIETRICH ES SUPERIOR A ELLA?

Participe en nuestra encuesta escribiéndonos una carta explicando por qué es una mejor que la otra, y si es interesante la publicaremos. Semanalmente daremos una a publicidad.

★ Le doy la razón a su amiguita, pues quien actúa en En nombre de la amistad es **JORGE LEWIS**, con **ANDRES DE SEGUROLA** y **LUANA ALCANIZ**. Gracias por su amabilidad, y lamento no haber podido darle la razón a usted. Pero para otra vez será.

a Isondú.

★ Usted ganó, porque **RAMON NOVARRO** canta l'Pagliacci en italiano en Sevilla de mis amores. De manera que no discuta más con su amiguita.

a Curiosa.

Diríjase a S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1460, o a Studios Ariel, Boedo 51, imponiendo a sus directores de su deseo, y si reúne las condiciones necesarias, es muy fácil que lo acepten.

a Futuro astro.

★ Para escribir a los actores es necesario, primero, poner sus nombres, y luego la dirección, tal cual se da en esta página. Conforme a sus deseos expuse a la dirección su proyecto, que, sin ser rechazado, tampoco fué aceptado. Tal vez más adelante haya posibilidad de crear esa nueva sección, pero por ahora es imposible. De todos modos, le agradezco en nombre de la dirección su interés por MUNDO ARGENTINO.

a Sor Inés.

★ **RODOLFO VALENTINO** no llegó a casarse con **POLA NEGRI** por razones que yo, usted y todo el mundo conoce. Cuando falleció estaba soltero.

a Dos porfiados.

★ ¿Que si yo me inclinara por **GRETA** en lugar de hacerlo por **MARLENE** los lectores me apreciarían más? ¡No, no lo creo! Porque mire usted; si yo hiciera eso (cosa que no hago por razones fundadas) me pasaría la vida elogiando a la sueca, mis clientes harían lo mismo y eso significaría que marcharíamos tan de acuerdo que llegaríamos a un momento en que todos nos aburriríamos soberanamente. En cambio así, teniendo opiniones diferentes, el asunto es más divertido. Hoy una lec-

tora me censura, mañana la otra me elogia, al día siguiente aquél me critica y a las veinticuatro horas un cuarto vuelve a hacer lo mismo diciéndome que soy esto y lo de más allá. Luego, al otro día, como es domingo, nadie me puede decir nada, y entonces yo respiro y me pongo en condiciones de aguantar el chubasco del lunes. Y así sucesivamente todas las semanas. Y como los marlenistas no les vemos la cara a los garbistas, ni ellos ven las nuestras, he aquí que podemos decirnos cuatro frescas todos los días menos los domingos, sin que por eso se venga el mundo abajo. ¡Y tan satisfechos que nos quedamos!

a Lector amable.

★ A **PAUL ELLIS** escribale a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. La dirección de la Fox en Estados Unidos es: 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. **CONCHITA MONTENEGRO** es la única actriz española que filma para esta última compañía.

a Alvearensé mendocino.

★ A **JEANNETTE MAC DONALD** no le falta el ojo derecho como usted supone. Ni el izquierdo tampoco. Por lo que usted, si es inteligente, deducirá que tiene los dos. Actualmente **CLIVE BROOK** está casado con **Milfred Evelyn**. Me parece un buen actor, pero nada más. Pronto publicará varias fotos juntas de **GRETA GARBO**, pero no al natural. Ya sabe usted que soy un celoso guardián de la estética de esta página...

a Loló.

¿OS TORTURA EL ESTOMAGO?

El dolor estomacal es indicio seguro de disturbios gástricos, cuyo origen radica en la hiperacidez. Esta dolencia dificulta las funciones digestivas, provoca las fermentaciones ácidas de los alimentos que aún no han sido digeridos y causa alteraciones peligrosas en las mucosas del aparato digestivo. Para librarse de tales afecciones y alcanzar el medio que conduce rápidamente a una buena digestión, tómese la **Magnesia Bisurada**. Media cucharada de las de café en un poco de agua de este antiácido después de las comidas, suprimirá las acedias, flatulencias, pesadeces, ardores y normalizará vuestras funciones digestivas. La **Magnesia Bisurada** es inofensiva y fácil de tomar. Se vende, en polvo y en tabletas, en todas las Farmacias al precio de \$ 2 m/n. Los Medicos recomiendan la **Magnesia Bisurada**.

Lea todos los viernes
EL HOGAR
la ilustración de las familias

Almendril

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.

FABRICANTE
J. A. BRANCATO

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Si nos envía este cupón, escriba con claridad, recibirá folletos conteniendo millares de cartas de alumnos y, además, nombre y dirección de nuestros diplomados en esa localidad, de quienes obtendrá información imparcial sobre nuestra enseñanza. Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. — Enseñamos: Tenedor de Libros. — Ventas y Propaganda. — Automovilista. — Corte y Confección. — Electricista Mecánico. — Procurador. — Radio. — Constructor. — Agricultor. — Dibujo. — Sastre. — Farmacia, etc.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 - Buenos Aires

(Nombre)

(Dirección)

(Localidad) (M. A.)

Diríjase a Studios Ariel, Boedo 51 o a S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1460. Y le deseo buena suerte.

a M. A. Hillier.

★ Como actor **NILS ASTHER** me parece regular. ¿A ustedes les ha parecido muy bueno? ¡Paciencia! Todo es cuestión de puntos de vista. **NILS** es sueco y está casado con **Vivian Duncan**.

a María Luz y Margot.

NO hay dos almas de hombre que sean iguales; sin embargo, la multitud trata de juzgar a sus hermanos con normas arbitrarias, basadas en la conveniencia, para la completa confusión de la verdad. Tómese el caso de Bernardo Lanfranco.

En el cuarto grado de la escuela recibió humillaciones y el apodo de "Maula". Le quedó el nombre durante todo el tiempo de sus estudios, porque era tímido, retraído y muy poco listo para cualquier juego. Su gran pasión era la naturaleza y el estudio sobre la vida de los salvajes. Su pupitre parecía un almacén de bichos en miniatura, y cuando se llevó a cabo una inspección para determinar el origen del hedor insoportable que emanaba de él cada vez que se abría la tapa, Bernardo perdió la cabeza por primera vez y quiso cometer un asesinato con un pesado tintero de bronce. Ante su fracaso, se tiró al suelo llorando amargamente, mientras que sus ratones, lombrices, gusanos y toda clase de bichos extraños, desaparecían en bien de la higiene.

Cuando fué a la Universidad se granjeó muchas simpatías por su camaradería y su buena voluntad para ayudar a los atrasados, y en ese ambiente más tolerante se le consideraba un "bicho raro", aburrido, pero muy preparado. Cuando terminó sus estudios consiguió un empleo con una expedición de historia natural que partía a Liberia, y se consideraba el hombre más feliz del mundo. Pero fué más feliz aún poco tiempo después.

Antes de partir para las selvas, la expedición, que estaba constituida por el profesor Acland, la gran autoridad biológica; Crane, el botánico; Briton, el fotógrafo, y Bernardo, ésta se quedó en Monrovia durante un mes para sus arreglos finales en cuanto al equipo e itinerario. Fué allí donde Bernardo conoció a Ruth Barcala, y desde entonces el canto de los pájaros tuvo para él un nuevo significado.

Ruth había acudido junto a su hermano para descansar de la vida agitada de sociedad. Era rubia, con una de esas pieles tersas, lechosas, que ni los rojos rayos del sol de esas costas podían ajar.

Tenía una apariencia etérea, frágil, algo semejante a una paloma, pero en realidad le gustaban las fiestas, los bailes y los copetines.

El porqué se comprometió con Bernardo, siete días después de conocerlo, no lo sabrá nadie. Fué quizá porque su ingenua sinceridad la fascinaba.

Le mintió deliciosamente respecto a su amor a las pieles y a las plumas, y bostezó solamente dos veces en la larga conferencia sobre ornitología que siguió, probando con eso prestarse para ser una esposa modelo y paciente.

—Bernardo; te encantará la finca de mi hermano—le dijo Ruth, invitándolo a quedarse con ellos unos días.—Hay toda clase de animales en el bosque, cerca del jardín, y al atardecer vienen unos pájaros rojos que cantan como ángeles.

—Esos serán los pájaros del sol—respondió Bernardo rápidamente;—de la familia de los nectariniidae, querida. En sus costumbres y apariencia externa se asemejan un poco al colibrí, pero tienen el pico combado y son verdaderos pájaros cantores. "Oscines" es su clasificación correcta.

—Eres maravilloso—suspiró Ruth.—Los nativos de aquí los cazan y luego los venden; los llaman entonces pájaros del amor.

—¡Bestias!—gruñó Bernardo.—Imagínate encerrando en jaulas a esos pedazos de vida. Me encantará observar sus costumbres en los árboles, especie de estudio preliminar.

—No tendrás mucho tiempo para

EL HÉROE

Un cuento dramático de
EDUARDO WOODWARD

Indudablemente, no hay nada tan eficaz para despertar el valor de un hombre como el llamarle COBARDE, y, sobre todo, si esta palabra es pronunciada por los labios de la mujer que se ama.

eso—le dijo Ruth alegremente;—viene también un grupo muy divertido de jóvenes, de modo que pienso pulir tu tennis y enseñarte unos pasos nuevos de baile.

—Soy un caso perdido en ambas cosas—confesó Bernardo.

—Y yo una maestra maravillosa—replicó Ruth; y en eso quedó el asunto.

Ruth dudaba que su novio se hallase a gusto entre los amigos de su hermano; sus dudas tenían buen fundamento. No bien llegó Bernardo, dió un vistazo al grupo reunido en la terraza de la casa, bebiendo copetines, y se refugió en la compañía de Ruth.

—Vamos al jardín, Ruth—le dijo.

Comprendiendo su timidez, ella se rió indulgentemente.

—¡Oh!, tú conoces a casi todos—le dijo;—no son malos en el fondo.

—¡Pero es que les encuentro tan estúpida la superficie!...—le contestó Bernardo.—No saben hablar más que de estupideces.

—No importa; ya te acostumbrarás—arguyó Ruth.

Bernardo la siguió como un cordero que va al patíbulo. Pero no desentonó. Trató de interesarse en la charla insubstantial de todos, pero se aburría y los aburría espantosamente. A la hora de la cena estuvo igualmente insi-

pido. Ruth estaba claramente fastidiada y fué con un gesto de paciencia esforzada que al fin consintió en acompañarlo al jardín.

El sol se había puesto y las estrellas iluminaban el misterioso pantano cercano con un brillo etéreo que llenaba de embeleso el alma solitaria de Bernardo. En las tres anchas avenidas de árboles que partían del jardín, unos pájaros nocturnos cantaban con la magia del ruiseñor, pero más suavemente.

—Esos son los pájaros de fuego de que te hablé—dijo Ruth con despego, como una niñera cansada tratando de divertir a un niño delicado.

Bernardo no hablaba. Sentado con indolencia, permanecía silencioso, casi sin respirar, y cuando Ruth, un poco emocionada por el ambiente, le tocó el brazo afectuosamente para sacarlo de su ensimismamiento y recordarle que ella estaba ahí, tan cerca de él, Bernardo se sacudió como si Ruth lo hubiera mordido.

—¡Y pensar—dijo fervorosamente—que existen imbéciles que dicen que no hay un Dios!

Lo que dijo Ruth entre dientes no está escrito en el léxico de los enamorados. Aspiró profundamente la fresca brisa que la envolvía acariciadora.

—Bueno; no nos preocupemos por otros imbéciles. Vamos adentro, a bailar. He comprado unos discos nuevos.

Bernardo suspiró. Le hubiera gustado más quedarse toda la noche en el jardín, en lugar de tener que escuchar las voces de sus amigos; pero porque amaba a Ruth la siguió a la casa, y trató de interesarse en la charla estúpida del grupo.

Ruth tuvo que soportar bastantes bromas de su hermano respecto al "individuo de los pájaros" que había elegido. Le contó también que uno de los muchachos presentes había estado en el colegio con Bernardo y que le había dicho que lo llamaban "Maula".

—Suena a algo así como cobarde—dijo el hermano de Ruth;—"Maula" no es el apodo que a mí me hubiera gustado tener en el colegio.

—El tuyo era "Deshollinador", porque nunca te lavabas el pescuezo, ¿no es cierto?—le espetó Ruth; pero, secretamente, se preguntaba a sí misma si Bernardo valdría la pena. Era encantadoramente distinto a otros hom-

Bernardo no hablaba. Sentado con indolencia, permanecía silencioso, casi sin respirar...



IGNORADO

bres, por supuesto, pero también parecía un monje capuchino.

El asunto se decidió un domingo, después del té. Bernardo se había excusado de jugar al tennis, y como hacía tanto calor, Ruth también decidió no participar en el juego. Fueron a caminar por la orilla del río, donde corría una suave brisa.

Probablemente hubiesen llegado a un acuerdo amistoso si no hubiese sido por el incidente con Bautista Lipton y una ardilla.

Bautista Lipton era un extraño personaje. Pardo, con ojos y nariz de negro, poseía toda la aguda astucia de la civilización. Aparentemente se ganaba la vida cazando animales para la venta, y desaparecía con este fin en la selva durante largos meses; pero las autoridades sospechaban que era algo más que un simple cazador. Tenía un dominio sobre los nativos que trabajaban bajo sus órdenes alarmante de observar.

En uno de los recodos del camino, Ruth y Bernardo se encontraron con Bautista, que, parado bajo un algodónero, apedreaba a una ardilla azul que jugueteaba en las ramas. Una de las piedras pegó al animalito en las costillas haciéndolo chillar de dolor y caer de rama en rama.

Antes de que Ruth se diese cuenta de lo que acontecía, Bernardo profirió un grito de rabia y se abalanzó hacia el hombre. A Bautista Lipton no le agradaban los enamorados, creyéndolos en su mayor parte locos. Varias veces había recibido palizas de algunos de ellos, y pensando que éste parecía más loco que los demás, se dió media vuelta y corrió hacia el río. Llegó a la orilla, pero se enredó el pie en un montecillo de hierbas y dando una voltereta, cayó de cabeza en ocho pies de agua, donde unos cuantos cocodrilos seguían con interés sus movimientos.

Ruth dió un grito y corrió hacia adelante, esperando ver a Bernardo zambullirse para salvarlo. Pero él se había quedado en la orilla, el rostro enrojecido y colérico y los puños crispados.

— ¡Ojalá que se ahogue, por animal! — rezongó.

— ¡No seas tan desalmado! — exclamó Ruth. — Trata de salvarlo. ¡Esos cocodrilos se están moviendo!

— Esperó que lo alcancen — le contestó Bernardo; — de todos modos, no sé nadar.

— Bueno, ¡gracias a Dios que yo sé! — gritó Ruth, excitada, y estaba a punto de arriesgar su vida innecesariamente, cuando Bernardo la tomó de los brazos con fuerza.

— No hay necesidad de mojarse — le dijo.

— El diablo cuida de los suyos. Ese bestia sabe nadar como un pez. Es demasiado astuto hasta para los cocodrilos. Ha dejado que la corriente lo lleve fuera de peligro. Está alcanzando la orilla más abajo.

Ruth vió que, efectivamente, Bautista estaba a salvo; pero se desprendió bruscamente de los brazos de Bernardo.

— ¿Quieres decirme que te hubieses que-

dado realmente con los brazos cruzados viendo cómo se ahogaba ese hombre? — le preguntó con voz apagada.

— Dos hombres en el agua hubiesen complicado más las cosas, querida — le contestó Bernardo con una súbita risa nerviosa.

— ¡Hemos terminado! — exclamó Ruth. — Eres un gran cobarde, y los cobardes no me entusiasman en lo más mínimo. Adiós.

Y con esto se dió vuelta rápidamente y se fué antes de que él pudiera detenerla. Bernardo la vió irse con la sensación de que alguien le hubiera pegado con una cachiporra; luego, comprendiendo el valor de sus palabras, trató de darle alcance, pero, no conociendo el camino, la perdió de vista.

Se apoyó descorazonado contra una palmera y trató de pensar en lo que debía hacer. La expresión del rostro de Ruth había destruído su propia estimación.

La selva tropical es siempre más hermosa al atardecer y de noche. Mientras Bernardo se hallaba ensimismado en sus pensamientos, los colores se hicieron indistintos; una brisa nocturna hamacaba las ramas más altas de los árboles, y luego, cuando el sol se hundió por fin en el horizonte, una especie de quietud descendió sobre el pantano.

Bernardo casi podía oír latir su corazón en medio de su éxtasis; por el momento se había olvidado de Ruth y de su acusación de cobardía; se hallaba a solas con su amada naturaleza, y adquiría nuevas fuerzas en su silenciosa intimidad.

Luego, inesperadamente, la quietud fué rota por el movimiento agitado de unas pequeñas alas entre las ramas de un arbusto, a veinte pasos de donde estaba parado. Bernardo se extrañó y se preguntó cuál podría ser la causa de esa súbita agitación, cuando apareció de entre las sombras de unos árboles cercanos la figura vaga de un hombre.

Bernardo, a pesar de la escasa luz, reconoció en él al apedreador de ardillas. Bautista no se había preocupado de cambiarse la ropa desde su chapuzada en el río y las prendas mojadas se adherían a su cuerpo ágil, flexible. Se dirigió a grandes trancos al arbusto, separó las ramas y hundiéndose su brazo en la espesura, apresó uno de los pájaros de fuego.

Interesado y listo para acudir al rescate del animalito, Bernardo vió a Bautista acariciarlo y canturrearle suavemente. El cuadro lo fascinaba en tal forma que se quedó callado, inmóvil. Recordaba que Ruth le había dicho que estos pájaros eran cazados para la venta, por medio de la goma del stroph, con que se embadurnan las ramas. Bernardo consideraba la caza de pájaros como uno de los siete pecados capitales, y estaba a punto de ir en auxilio del animal cuando Bautista extrajo algo de la solapa de su sucia chaqueta. Era una aguja, con la que tales demonios enceguecían a los pájaros cantores para hacerlos cantar más plañideramente. Se abalanzó hacia adelante con un grito horroroso, dispuesto a darle muerte; pero antes que pudiera alcanzarlo, Bautista lo vió y soltando el pájaro se agachó para defenderse del ataque.

— ¡Canalla endemoniado! — gritó Bernardo, inclinándose sobre él para tomarlo por el cuello.



(Continúa en la página siguiente)

Y eso fué lo último que hizo y dijo por lo menos por una hora. Es cosa probada que un golpe bien dado en la boca del estómago puede matar a un hombre, y Bernardo se sintió muy cerca de la muerte cuando recobró el conocimiento. A duras penas consiguió llegar hasta la casa de los de Barcala, y evitando ser visto desde la terraza de la que llegaban risas y voces masculinas, se arrastró hasta su dormitorio.

Pasó la noche pensando en Ruth en medio de sus espasmos de dolor, y en cuanto fué de mañana se le avisó que el auto estaba pronto para llevarlo a Monrovia.

Tres días más tarde Bernardo fué a la selva con Acland y los otros, y en el bolsillo de su camisa llevaba una esquila que había recibido de Ruth esa mañana:

“Estimado Bernardo: Adiós y buena suerte. Por su bien y por el de los hombres que le acompañan y tienen que depender de usted si se encuentran en un aprieto, trate de no ser tan maula. Hasta la vista, Ruth.”

Esa carta lastimó a Bernardo, pero también le hizo comprender que la muchacha que él amaba aún sentía algún interés por él.

El profesor Acland era fuerte como un toro, y no comprendía la fatiga de otros. Había incluido a Bernardo Lanfranco en la expedición únicamente por sus conocimientos zoológicos y ornitológicos, dando por supuesto, que poseería las otras cualidades necesarias; pero después de quince días de estar en la selva y en una atmósfera como un baño turco, empezó a tener sus dudas.

Bernardo, sufriendo aún de los efectos del golpe en el estómago, en un esfuerzo silencioso por no parecer maula, se agotaba en las largas y difíciles excursiones al inhospitalario y peligroso país Gora. Sus nervios se relajaban con el calor sofocante y se volvió hosco y huraño y excesivamente sensible a cualquier broma.

—¡Ojalá que se sosiegue — musitaba Acland, y en una o dos ocasiones, Crane y Briton, exasperados lo llamaron “maula” a la cara, lo que tuvo por consecuencia deprimirlo aun más. No servía para cazar animales, y se pasaba el tiempo solo, estudiando sus ejemplares o escribiendo notas sobre sus observaciones.

El distrito era traicionero, lleno de peligros. Las sanguijuelas minaban la vitalidad de los hombres, las víboras pululaban manteniéndolos continuamente sobresaltados. Acland perdía su buen genio. Estaba preocupado por las señales de enemistad de los nativos que encontraban a su paso. Demostraban una desacostumbrada actitud furtiva y hasta los propios portadores de Acland se volvieron tan intranquilos que tenían que ser gobernados con puño de hierro.

Fué una aparente debilidad de parte de Bernardo en intervenir en un incidente de insubordinación entre los portadores lo que por fin le hizo perder la paciencia a Acland. Cuatro muchachos habían rehusado acompañar a Bernardo a lo más intrincado de la espesura en busca del hipopótamo pigmeo. En vez de mantenerlos en orden, Bernardo había permitido que se saliesen con la suya.

—¿Por qué motivo no los obligó a obedecerle? — dijo encolerizado Acland, más tarde.

— Me hablaron del Diablo de la Maleza, con mucho terror — le contestó Bernardo.

—¡Al diantre! — explotó Acland. — Me han estado hablando a mí de él hasta el cansancio, y los puse en vereda. ¡Seguramente a usted lo acabaron!

Bernardo se sonrojó.

—Traté de comprender sus temores. Acland hizo un gesto de desagrado.

— Estos demonios astutos sabían que usted comprendería lo que es el

MI JUGADA FAVORITA

Por SILENIO V. MOLIGNANO



M 1. — Lugar en el cual está el pitcher.
xxx Corrida que hace el M 1 con el objeto de que el adversario (B) corra hacia la tercera base.
--- Trayectoria de los jugadores (b) y (c) hacia tercera base y home, respectivamente.
..... Tiro efectuado con la pelota por el M 1 al catcher (d) para que éste ponga out al rival (c), que se vio obligado a correrse hasta el home por la jugada hábil del M 1.

El baseball es un deporte que aún no ha logrado arraigo y popularidad entre nosotros. Sin embargo, de dos años a esta parte se está practicando con más intensidad, puesto que existen afiliados a la entidad que dirige el sport, más de diez y seis equipos. Este deporte, que es el más popular de Estados Unidos, comienza a interesar a nuestras juventudes, pero nunca en la forma sorprendente en que lo han hecho los que por su más fácil comprensión pronto hallaron ambiente propicio en nuestro país. Mas con el impulso que día a día le imprimen sus cultores, se cuenta ya con un buen plantel de aficionados, muchos de ellos argentinos, como el joven Silenio V. Mollignano. Este jugador ha logrado en corto tiempo destacarse como uno de los pitchers más hábiles y conscientes.

Hecha la semblanza de este entusiasta aficionado, le cedemos la palabra a fin de que explique cuál es su jugada predilecta.

“La verdadera misión del pitcher no consiste solamente en tratar de dejar out al mayor número de bateadores rivales, siguiendo con tranquilidad y eficacia, las indicaciones del catcher, sino tratar de ejecutar cualquier jugada tendiente a aprovechar con rapidez y seguridad, el más mínimo error o descuido de los jugadores rivales que han conquistado una base.

“Durante los partidos, suele acontecer que los jugadores tratan de conquistar terreno, “robando” las bases, es decir, distanciándose de la base obtenida, para estar más próximos a la base siguiente, aguardando el momento oportuno para efectuar la corrida. En tales casos recae sobre el pitcher la misión de evitar que el rival logre su objetivo; para ello hay varias jugadas que el pitcher puede desarrollar con la cooperación de todos los demás compañeros de equipo; una de las más comunes, por ejemplo, sería ésta:

“A una oportuna indicación del catcher (que puede ser una señal convenida), cuando ve que un rival está “robando” en su base, el pitcher con toda rapidez arroja la pelota al compañero de equipo que está jugando en dicha base, el que procura tocarlo antes de que el rival vuelva a la base dejándolo out.

“Jugadas como ésta se producen con frecuencia durante los partidos, pero mi favorita, o, mejor dicho, la de mi predilección, que procuro hacer siempre que se presenta oportunidad favorable para ello, es la siguiente:

“Estando los jugadores en las posiciones que indica el grabado, es decir, un adversario en segunda base, procurando llegar a tercera, y otro compañero tratando de llegar al home, conquistando así una corrida para su team, que le significaría un punto.

“En esta situación tan pronto como el jugador que está en segunda base se aventura a “robar” un poco más de lo que se acostumbra generalmente, giro rápidamente para situarme frente al rival avanzando en dirección a la base que mi adversario había abandonado, impidiéndole que pueda volver a ella. De esta manera le obligo a correr hacia tercera base en la que se halla su compañero que a su vez no le queda otro camino que tratar de llegar al home.

“Mientras tanto finjo dedicar toda mi atención al jugador que procura llegar a tercera base, pero cuando observo que el otro rival se halla próximo al home, detengo la persecución arrojando con rapidez y seguridad la pelota al guante del catcher, dándole así oportunidad para que éste finalice la jugada poniendo put al jugador que trataba de entrar, forzado por mi acción.”

miedo — le contestó secamente: — La verdad es, Lanfranco, que usted no sirve para el trabajo de un hombre. Me dicen que lo apodaban “maula” en el colegio, y por cierto que le estaba bien puesto el nombre. La debilidad de cualquier especie significa suicidio en la selva. Ahora, por el amor de Dios, anímese. Si nos cortan el pescuezo alguna noche, sus melindres tendrán en parte la culpa.

Bernardo se retiró empequeñecido, desalentado, con el recuerdo de la esquila de Ruth en su mente.

Esa noche los portadores desaparecieron, llevándose la mayor parte de los víveres fáciles de cargar, y Acland desahogó su ira en Bernardo.

— Estas son cosas suyas — le gritó iracundo, — les deja ver que está asustado, y cuando un negro ve que un hombre blanco ha perdido el coraje, todo ha terminado.

—¿Seguimos nuestra marcha? — preguntó Crane.

— Por supuesto — contestó Acland con acritud. — Pero antes sería conveniente una batida para ver si hay alguno de esos canallas escondido por ahí, mientras que nuestro “maula” trata de conseguirnos algo para el desayuno.

No pudo seguir adelante, porque en ese momento aparecieron, surgidos de la selva, media docena de guerreros goras, vestidos con viejos restos de prendas europeas, cada uno de ellos armado con un rifle y una pesada lanza.

—¿Quiénes diablos son ustedes? — demandó Acland, mirando fijamente a un enorme negro cuyo uniforme consistía de una galería y un reloj pulsera roto. El gora hizo una mueca socarrosa:

— Nosotros somos hombres goras — le contestó. — En un tiempo éramos esclavos del chanco blanco; ahora no somos más esclavos; ahora tenemos rey. Vengan a verlo. El espera a los hombres blancos.

El rostro de Acland revelaba su estado de ánimo. Esta era la explicación del miedo de los portadores. Estos rebeldes goras eran conocidos por su rebeldía en aceptar el dominio de los hombres blancos, pero hasta ahora su rebeldía había sido pasiva. Por lo visto habían conseguido un jefe y cambiaban sus tácticas. Pues bien, él se había encontrado con rebeliones nativas otras veces y siempre había respondido con el mismo trato.

Levantó el pie calzado con una pesada bota y le plantó un furibundo puntapié en la parte posterior al gora:

—¡De aquí se van al infierno! — rugió.

El negro dió un grito y se revolcó en el suelo como un conejo herido. Con grandes exclamaciones guturales sus compañeros rodearon a los cuatro hombres blancos. Briton le dió un puñetazo al negro que se le venía encima, y cayó al suelo gorgoteando con un tajo de lanza en el cuello; Crane pateó las piernas de su atacante y cayó también con tres negros encima; Acland había recibido un golpe en la cabeza que lo había dejado fuera de combate, pero Bernardo, aparentemente paralizado por el terror, no sufrió nada más que una serie de manoseos groseros cuando le arrancaron el sombrero y la camisa.

Patearon el cuerpo de Briton a un costado; dos hombres se hicieron cargo de los armamentos y las provisiones de la expedición, y luego Acland y Crane fueron puestos en pie y junto con Bernardo, incitados a caminar con la punta de las lanzas.

Durante media hora marcharon a través de la maleza que se espesaba más y más. Acland vociferante y los nativos, mofándose, de cuando en cuando acentuaban sus mofas con la punta de las lanzas. Luego, inesperadamente,

(Continúa en la pág. 59)

PARA LAS MADRES

LOS OIDOS

Es, efectivamente, sumamente perjudicial la vieja costumbre de las gentes, el taparse los oídos con algodones por cualquier dolorcito que les aqueja.

Hay que tener en cuenta que este algodón sólo sirve para mantener la humedad, permitiéndose de esta manera las infecciones por maceración.

El algodón en los oídos sólo debe ser colocado en caso de perforación del tímpano.

Contestando a "Florita", de Lincoln.

LOS HIJOS

Toda operación llevada a cabo con el objeto de suprimir los hijos, es una cosa sumamente peligrosa. Se puede salir bien de ella como también es muy probable tener sus consecuencias durante toda la vida. Además, el solo pensar en estos medios, es un atentado a la moral y renunciar a los sentimientos más dignos de toda mujer, el de ser madre.

Cdo. a "Miedosa", de Whecluright.

LAS LEGUMBRES

Las legumbres acuosas, ¿sabe usted cuáles son?

Bajo este nombre se comprende gran número de plantas de diferentes especies, pero semejantes en sus condiciones nutritivas y propiedades alimenticias, como ser:

- 1.—Legumbres comestibles, zanaorias, nabos, salsifis.
- 2.—Legumbres herbáceas, que se comen crudas o cocidas, espinacas y ensaladas de todas clases.

VIGILE QUE NUNCA UNA MOSCA O UN MOSQUITO SE PAREN EN LA CARA O EN LA BOCA DE SU HIJITO. NO OLVIDE QUE LAS MOSCAS NACEN EN EL ESTIERCOL Y ARRASTRAN CON SUS PATAS CUANTA INMUNDICIA RECOGEN AL POSARSE SOBRE ELLAS.

- 3.—Legumbres frutas, melón, tomate, berenjena, zapallo.
- 4.—Los brotes, espárragos, alcachofas, col, cebolla, ajo.
- 5.—Los hongos.

Estas diversas verduras son muy poco nutritivas, sólo se utiliza la vigésima parte del peso total. Por lo que son muy útiles para satisfacer el apetito, evitando la sobrealimentación.

Las sustancias minerales existen en algunas en gran cantidad como, por ejemplo, en las espinacas que contienen 165 por ciento y en la lechuga 185 por ciento, lo que las hace muy recomendables a los organismos desmineralizados.

En una palabra, las legumbres acuosas son alimentos refrescantes y alcalinizantes, pero muy poco nutritivos.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

ALGUNOS NUEVOS RECURSOS CONTRA EL ASMA

Un ataque de asma es una serie de accesos de sofocación, que se presentan durante varias noches consecutivas, siempre a la misma hora. Vamos a indicar algunos nuevos recursos para evitar en lo posible a los enfermos las angustias de tan penosa dolencia.

En cuanto el acceso se presenta, el enfermo debe sostenerse con la cabeza todo lo más alta posible; debe

ciones de éter o de yoduro de etilo. Se acudirá con preferencia a la piridina, que disminuye sensiblemente la reflectividad de los centros nerviosos. Una cucharada de café en un platillo junto al enfermo, y renovar la misma dosis dos o tres veces por día.

Las ventosas secas, las cataplasmas sinapismadas, los baños de pies a una temperatura elevada deben también emplearse.

Si la crisis es muy violenta, el médico se servirá de la morfina en inyección subcutánea, después de ase-

para los insomnios, y con el bromuro cuando hay excitación nerviosa general.

Si, por el contrario, el acceso se produce en un asmático en estado de yoduración habitual, se debe entonces suspender el yoduro. Esta brusca suspensión suele ser suficiente para cortar el acceso.

En los casos de crisis regular, se aconseja al comienzo un ligero purgante salino; después un régimen lácteo para los sujetos fuertes, que consiste en dos litros de leche adicionados con agua de Vichy.

Al mismo tiempo se tomarán bebidas calientes y diuréticas para aumentar la secreción urinaria. En los débiles el alimento debe componerse de leche, huevos poco cocidos, sopas y purés; pero nada de comida regular propiamente dicha, porque ni hay que cargar el estómago ni imponerle una larga digestión.

Fuera de los periodos de crisis y a título preventivo, suele prescribirse a los asmáticos el uso de preparaciones yodadas: yoduro potásico, jarabe yodotánico, etc., siempre a dosis muy débiles y jamás de un modo continuo. Se alternará con el arsénico, cuyas propiedades antiasmáticas son conocidas desde la más remota antigüedad. Para ello se emplea el licor de Fowler o el arseniato o cacodilato de soda. Una cura hidromineral completará el tratamiento.

LA TEMPERATURA EN LOS NIÑOS

En los niños lo más cómodo, práctico y seguro es tomarles la temperatura rectal, cuando se proceda así deben controlarse minuciosamente los datos que arroja el termómetro, es frecuente que existan temperaturas rectales superiores a la normal, pero no implican la existencia de fiebre, pues son aumentos locales de temperatura. En efecto, el termómetro en la axila o en la ingle no excede en ese caso los límites normales. El dato tiene gran importancia práctica, pues más de una vez el olvido de esta circunstancia hace tomar por enfermo a un niño en perfecta salud.

Cdo. a "Vivaracha", de Esteban Echeverría.

HAY QUE TENER CUIDADO DE NO LEVANTAR POLVO AL BARRER, PUES LOS NIÑOS LO ASPIRAN Y SE ENFERMAN

Si su niño se queja de la garganta, no lo descuide. Hágalo ver en seguida por un médico, pues puede tratarse de algo grave. Es un error guiarse en estos y otros casos por la opinión de una vecina, por más que ésta diga que un chico suyo tuvo lo mismo y lo curó por tal o cual procedimiento. Tenga en cuenta que, aun diciendo la verdad esa persona, todos los casos, con parecer iguales, no se resuelven del mismo modo. Así, pues, le aconsejamos que cuando su niño se encuentre enfermo no titubee entre llamar al médico o no. Es preferible que éste tenga que decir: "No es nada", en lugar de asombrarse y tener que recriminar: "¡Qué padres más descuidados!"

Cdo. a "Madrecita", Quilmes.

¡Señora! Mándenlos el retrato de su bebé



No sólo desde que empezó a aparecer "La página de las madres", sino en toda ocasión, anteriormente, MUNDO ARGENTINO se caracterizó por la vigilante atención que le prestó en sus páginas a los problemas que tienen relación con la niñez. En nuestro concepto no hay nacionalidad fuerte sin una niñez sana y robusta. De ahí que todas las cuestiones infantiles absorban por completo nuestra atención y que, número a número, tratemos de poner en conocimiento de las madres todos aquellos pormenores que pueden ser de alguna utilidad para la mejor crianza del niño.

La salud es la verdadera hermosura infantil. Los niños gordos y sonrosados son mucho más lindos que aquellos de delicadas facciones, pero paliduchos y enfermizos.

MUNDO ARGENTINO quiere que haya muchos chicos que rebose salud, y a este objeto no sólo hace en "La página de las madres" mil preciosas indicaciones, sino que, además, a partir de este número publicará fotos de niños en una página que muy bien podría llamarse "La página de los niños sanos."

Todas las madres deben estar atentas a nuestro llamado. Los chicos hermosos, los chicos gritones, colorados y fuertes; los chicos que comen bien y duermen bien y dan en toda oportunidad pruebas de su exceso de vida, serán de hoy en adelante los mejores amiguitos de MUNDO ARGENTINO. Que sus mamás vigilen la balanza. Y que cuando lo crean conveniente nos envíen la fotografía del pequeño, sus medidas y su peso exacto, además de las indicaciones que crean necesarias sobre la cantidad y calidad de los alimentos que les dan.

MUNDO ARGENTINO publicará las fotos de estos niños para ejemplo y guía de todas las madres.

despojarse de todas las prendas de vestir que puedan obstaculizar la circulación, y deben abrirse las ventanas para que respire aire puro. Que esté en la cama o en un sillón, a su voluntad, pero en una inmovilidad absoluta. El cuarto deberá estar bien alumbrado, pues la oscuridad aumenta la dificultad nerviosa de la respiración.

Pueden ensayarse después los polvos y los cigarrillos a base de datura y belladona; puede quemarse el papel nitrado, y pueden hacerse inhala-

gurarse de que la orina no contiene albúmina.

También se utiliza el yoduro, pero en la generalidad de los casos, sin la discreción debida.

Cuando el enfermo no tiene la costumbre de tomar una dosis compacta de uno o dos gramos por día, es capaz de cortar los accesos tan rápidamente como la morfina. En todo caso, si la acción del yoduro es menos pronta, es casi siempre muy eficaz. Este medicamento suele asociarse con el opio para combatir la tos, con el cloral

Los niños que en sus hogares han visto reír, han tenido abierto el camino de su propia dicha



CUENTO PARA LOS NIÑOS

Los duendecillos enemigos del Sol

Por AURELIA RAMOS

LA Virgen extendió su manto azul en el espacio y el Sol comenzó a recorrerlo de punta a punta.

—¿Por qué va usted por el manto de la Virgen? — le preguntó una nube, orgullosa.

— Porque es mi camino, y debo andar por él — contestó el Sol; — la Virgen lo tiende precisamente para que yo pase.

Y siguió andando, andando, mientras todas las cosas lo miraban con envidia, y las nubes, llorando de rabia, se deshacían, a la vez que llovía sobre la tierra.

Los duendecillos, que lo oyen todo y estaban escuchando, le preguntaron al más sabio de los duendes:

—¿Es verdad que la Virgen extiende su manto para que pase el Sol?

Y el sabio le contestó:

— No estoy muy seguro de ello, pero debe ser así, porque el Sol no miente nunca; al fin y al cabo, es lo más hermoso que existe.

Los duendecillos no querían al Sol, porque cuando él ilumina no pueden dedicarse a sus corre-

rías, y así decidieron ofrecer a la Virgen algo mejor para su manto. Se reunieron los más listos y marcharon veloces al centro de la Tierra; buscaron, husmearon, escarbaron en su seno y encontraron, al fin, lo que deseaban: una verdadera mina de piedras preciosas, un tesoro como nunca lo habían visto ojos humanos. Abrieron los sacos que llevaban y los fueron llenando de topacios, pero topacios tan grandes y tan brillantes, que verdaderamente deslumbraba el mirarlos.

Marcharon los duendes con su preciosa carga, pero como era muy pesada apenas podían andar y tenían que descansar con frecuencia.

Andando, andando, encontraron a un labrador y le preguntaron:

—¿Sabes cuál es el camino del Cielo?

— Para mí, sí; pero para vosotros quizá no sea el mismo. ¿Qué queréis hacer allá?

— Fastidiar al Sol, que es nuestro enemigo.

(Continúa en la pág. 55)



OSCAR SOLDAT

De la capital



En estos días se le ofrecerá una demostración al señor Edmo E. Cominetti, director artístico de la Cinematografía Argentina, como un homenaje de simpatía y estímulo por la labor que viene desarrollando en pro de la cinematografía nacional.



La señorita María Amelia Ferrari contrajo enlace con el doctor Serafín Torres. La novia, rodeada de las "bridesmaids" que la acompañaron en la ceremonia nupcial.
Foto Stoppani.



Despidiéndolo de la vida de soltero, le ofreció una demostración al señor Jorge Bouché un núcleo de sus amigos y compañeros de labor, la cual transcurrió en un franco ambiente de camaradería.

Foto Padilla.

Nuevas egresadas de la Escuela Superior Comercial de la Nación N° 4, como peritos mercantiles, que hicieron una visita a nuestra casa.

Foto Cabada.



Se realizó la inauguración de la electrificación completa de las líneas suburbanas del Ferrocarril Central Argentino. El presidente del directorio local, doctor José A. Frías, pronunciando su discurso.

Foto Padilla.

Celebrando la electrificación total de las líneas suburbanas del Ferrocarril Central Argentino, se sirvió un gran lunch en el kilómetro 24, del cual participaron numerosos invitados.

Foto Padilla.



"Bonzo", el rompecabezas de moda, ha llegado hasta la cama de los niños enfermos que se asisten en los hospitales para servir de sano esparcimiento a los pequeños pacientes.

Foto N. N.



FAJAS

"Vestál"

REALCE SU HERMOSURA
CON EL CORSE FAJA

"Vestál"

Comodidad, Elegancia y Distinción, tres cualidades que reúne la marca *"Vestál"*
Compruébelo.

Si no lleva la marca *"Vestál"* en el interior de cada prenda, no es legítima.

Representada en toda la República por las casas más importantes y serias.

Algunas casas que la venden en la Capital:

CORSETERIA MARY:	Santa Fe 2177
CASA MANON:	Libertad 1034
EL SIGLO:	Av. de Mayo y Piedras
CASA THAIS:	Santa Fe 3711
LA ELEGANCIA:	San Juan 3100
LA ELEGANCIA:	San Juan 2402
LA CAPITAL:	Bdo. de Irigoyen 799
LA FLOR DE RIVERA:	Rivera 399
LA CASTELLANA:	Rivadavia 2101
LAS NOVEDADES:	Av. San Martín 1401
LA FLOR:	Rivadavia 7013
CASA LA DALIA:	Medrano 68
LA OPERA:	Av. Mitre 359 (Avellaneda)

Por cualquier reclamo o informe sobre nuestros artículos, dirijase por carta a

Fábrica *"Vestál"*

Calle LINIERS 359 - Buenos Aires

"Mundo Argentino" visita

la ciudad de La Plata



Muy festejadas fueron las danzas de la niña Solita Herrero Ducloux en la fiesta de la Sociedad Loira del Niño



Uno de los bonitos cuadros interpretados por niñas de la localidad en el festival organizado por la Sociedad Loira del Niño a beneficio de su caja social.



También tuvo destacada actuación la niña Mangacha Cortelezzi.



Recibió muchas felicitaciones el jefe de la guardia de seguridad, Ricardo Bisso, por la corrección con que se desempeñaron sus tropas en el desfile que se realizó con motivo del 49º aniversario de la ciudad de La Plata.



Niña María Correa Busto, que fué muy aplaudida por la concurrencia.



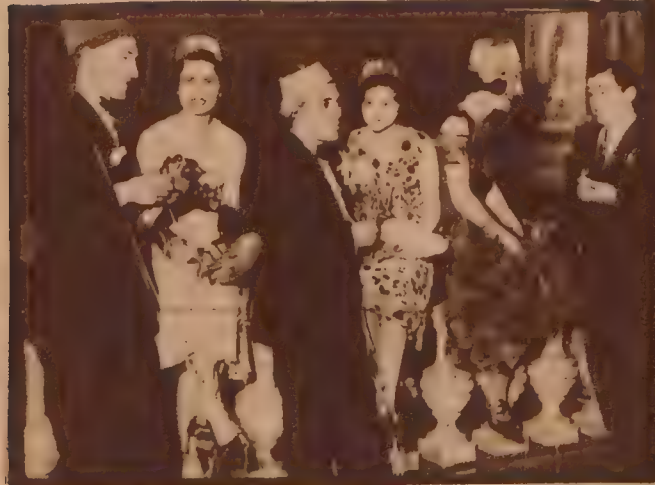
Gustaron mucho las danzas interpretadas por la niña Chela Larrañaga.



Saliendo del templo aparecen en esta fotografía la señorita Dora Pagés y el ingeniero civil Asdrúbal C. Giráldez, que contrajeron enlace recientemente.



Durante un descanso en el baile que se efectuó en el Palacio Municipal, organizado por los estudiantes del Colegio Industrial de la localidad.



Señoritas Collar, Gulmamelli y Bender, y señores Musqui, Baleta y Ascona, en un aparte durante la velada danzante del Colegio Industrial.



Otro grupo de concurrentes a la fiesta danzante que organizó con gran éxito el Colegio Industrial.

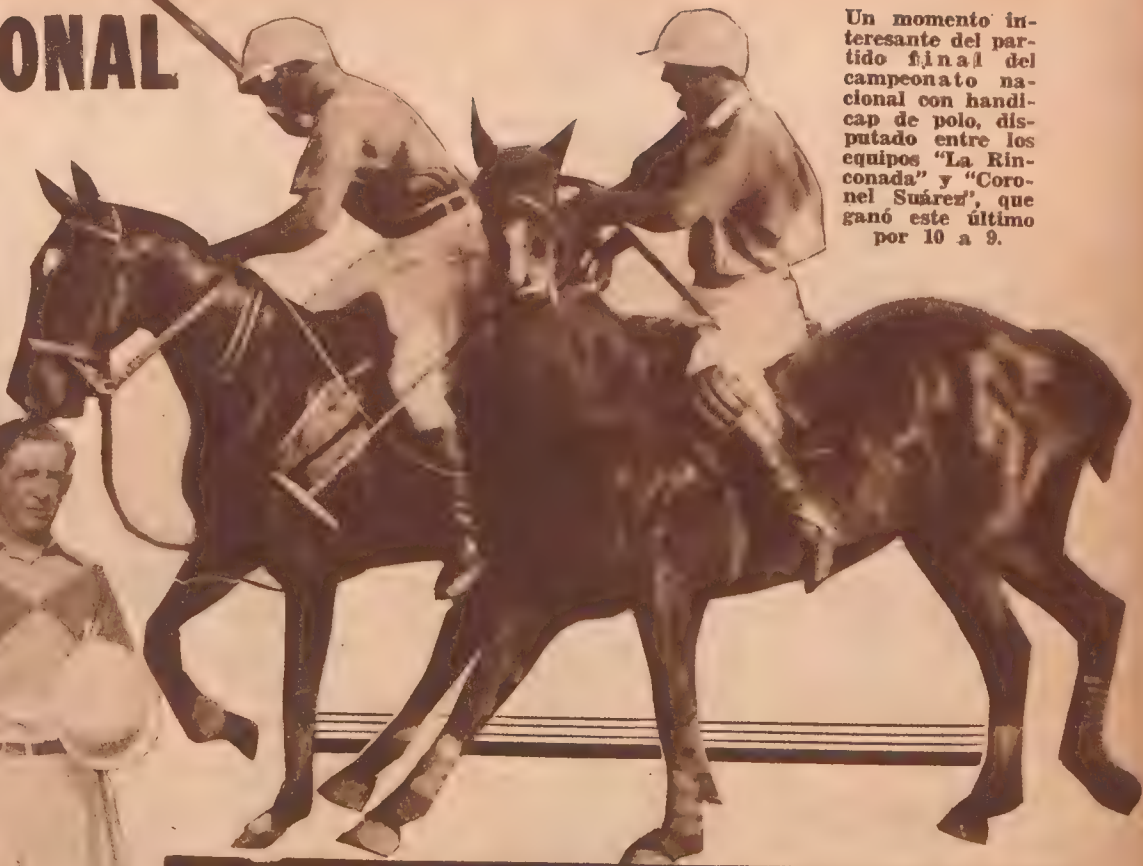


Tres parejas en plena danza durante la reunión que llevó a cabo el Colegio Industrial.

Fotos De la Mela.

EL CAMPEONATO NACIONAL DE POLO CON HANDICAP

Un momento interesante del partido final del campeonato nacional con handicap de polo, disputado entre los equipos "La Rinconada" y "Coronel Suárez", que ganó este último por 10 a 9.



El equipo vencedor del campeonato nacional con handicap, "Coronel Suárez", que integran Ricardo y Eduardo Galarín, Enrique Alberto Grandi y Jorge Grant, que demostró la eficacia de su técnica en el partido final.



Con la mirada atenta y los tacos en alto, los jugadores del partido final, afuera y colocada de nuevo en el campo de juego, donde deben reiniciar el ataque.



Después de un entrevé, uno de los jugadores ha logrado apoderarse de la bocha, y luego de golpearla fuertemente, se dispone a iniciar una de las clásicas corridas hasta el arco enemigo.

Fotos Padilla.

En esta interesante fotografía, donde uno de los jugadores se dispone a golpear la bocha, mientras lo acechan dos adversarios, se diría que el petiso que monta está también compenetrado del juego, tal es la forma en que dirige su fuerte mirada hacia el pequeño objeto blanco.



José Añón

Antonio Senabre

Antonio Sudiro

Eduardo Plaetsier

F. Angel Audet

Victor C. Indaco

Félix C. Irurzun

Miguel Kahanoff

Alberto Togni

Pedro M. López

Juan Jungnickl

Angel J. Feinsilber

LOS NUEVOS PERITOS MERCANTILES

diplomados en la Escuela Superior de Comercio
"Carlos Pellegrini"

José J. Renaudo

Luis M. Caballero

Wifredo Dedeu

Jesús E. Moro

Federico Ruch

Armando Mendoza

Osvaldo Sanguinetti

Miguel Scharager

Carlos Piccinini

Leandro Hernández

Oscar Victor Cligilano

Enrique Sánchez

MENÚ

PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Sopa de semillitas.
Sopa de colas de ternera.	Huevos Lucette.
Fuchero a la española.	Carnero a la inglesa.
Cordero a la turca.	Compota de ciruelas.
Fruta.	

JUEVES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Hígado frito.
Arroz a la nieve.	Merluza guisada.
Riñones a la Maitre d'hotel.	Papas "soufflées".
Ternera Marengo.	Manzanas hervidas.
Fruta.	

VIERNES

Almuerzo	Comida
Salmón con mayonesa.	Budín de ternera.
Sopa de ave.	Tortilla cortada.
Croquetas de pescado y papas.	Mollejas de vaca "Du gran chef".
Torta genovesa.	Pastel de guindas.

SABADO

Almuerzo	Comida
Jamón cocido.	Zapallitos rellenos.
Pato al horno.	Filet de pejerrey.
Alcauciles con crema.	Riñones saltados.
Arvejas saltadas.	Jalea de frutas.
Fruta.	

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Fiambre con mayonesa.	Tortilla de sesos.
Noquis.	Costillitas con puré de papas.
Gallina a la cacerola.	Lengua a la marinera.
Cardos al jugo.	Dulce, queso.
Ensalada de frutas.	

LUNES

Almuerzo	Comida
Ensalada de salmón.	Mondongo a la asturiana.
Sopa juliana.	Cabezas de cordero asadas.
Carne trufada a la real.	Criadillas en salsa de crema.
Espárragos.	Compota de manzanas.
Fruta.	

MARTES

Almuerzo	Comida
Sardinias en escabeche.	Tortilla al ron.
Perdices guisadas.	Huevos con tomate.
Merluza frita.	Croquetas de salmón.
Sesos rebozados.	Asado a la plancha.
Fruta.	Budín de leche.

EL PLATO DEL DOMINGO

NOQUIS

Se pela un kilo de papas, se parten en cuatro pedazos y, como de costumbre, se cocinan en agua salada. Una vez cocidas se escurren y se aplastan. Pónganse a derretir en una cacerola 50 gramos de manteca; tómese la harina necesaria para la masa y añádase 6 yemas de huevo, sal, pimienta y nuez moscada, con todo lo cual se masará y se harán cordones que luego se cortarán en forma caprichosa.

Se cocinan en agua hirviendo, y cuando estén cocidos se escurren y se disponen en una fuente con la cantidad de queso convenientemente rallado y con el estofado de tomates acostumbrado.

Cuando se deseen hacer de sémola se pondrá a cocer la sémola en leche, y cuando la cocción haya espesado, se agregará una cucharada de manteca, luego sal, pimienta y una yema de huevo. Hay que revolver constantemente para evitar que la sémola se adhiera al fondo de la cacerola. Se agrega después otra yema y se vierte sobre una fuente plana. Se dejará que la mezcla se enfríe y se cortará con los moldes. Se espolvorean con queso rallado, y en una fuente, con manteca, pasarán al horno por un cuarto de hora. La salsa de tomate es el obligado acompañante.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO. por Misia Remedios

Es necesario REACCIONAR contra el IMPERIO de la BARATIJA

LA historia del mundo ha sido escrita hasta hace poco a base de objetos inanimados. Excavaciones y exploraciones han desenterrado pruebas testimoniales referentes a edades que han dejado pocos rastros para que la humanidad las estudie.

Flechas de pedernal, objetos sepultados en tumbas, cerámica exhumada después de siglos, pedacitos de joyería milenaria, revelaciones de sarcófagos egipcios, implementos y útiles primigenios constituyen las llaves del pasado.

Millares de vitrinas interpretan ese pasado para nosotros en las salas de los museos. Nos pasamos de admiración ante la modernidad de las joyas egipcias; nos maravillamos ante la destreza de los trogloditas que, al parecer, cincelaban utensilios de piedra careciendo de instrumentos para ello.

Las cosas nos enseñan mucho sobre la historia del mundo. Felizmente la historia nuestra, la

de nuestros días, se transmitirá por otros medios que no serán cosas u objetos. La página impresa, el disco de celuloide (indudablemente se descubrirá algún sistema de conservar para la posteridad la película fotográfica), la voz registrada o grabada y el archivo cuidadosamente planeado serán otros tantos testimonios que contribuirán a que las generaciones futuras nos conozcan más ventajosamente que lo que nosotros conocemos a las que nos precedieron.

Resulta admirable y frondoso el acervo de "cosas" que dejará nuestra edad. En realidad, la manía moderna por dejar "cosas" ha ayudado a la formación del estado de depresión económica que nos oprime.

Hay superproducción de cosas en el mundo; de "cosas", pero no de productos de la imaginación. No es que haya exceso de cuadros, de estatuas o de obras de arte. Nada de lo que fué básico de la civilización griega. Ni siquiera los implementos útiles del hombre primitivo, pero sí, sobra de bisutería, pacotilla e imitaciones que no satisfacen ninguna necesidad estética ni útil.

En el transcurso del reciente período de lo que se dió en llamar prosperidad, el hogar moderno se convirtió en un ridículo museo de tales baratijas: gramófonos con bocinas y amplificadores de lata pintada, pianos de maderas baratas adquiridos por mensualidades; muebles horribles, fabricados por series y malamente tapizados; bibelots de

yeso y de loza con pretensiones de porcelana, o de cinc disfrazado de bronce.

¡Cosas! La industria las producía en montón, sin orden ni concierto. Abarataban y tornaban horrible la vida diaria. Eran objetos reñidos con el buen gusto, pretenciosos y malos. Había superproducción de vestidos. Gorras para los niños. Sweaters para las niñas. Carteras de símulu-cuero. Litografías. Peinetas de celuloide coloreadas. Impermeables que no preservaban de la lluvia. Utensilios de cocina de frágil enlozado y material.

Prendas de vestir de seda artificial. Guantes de cuero artificial.

La mujer fué grandemente culpable del estado de cosas bosquejado, pues adquiría de todo sin discernimiento y atraída sólo por las novedades que se le ofrecían a diario en las vidrieras de tiendas y almacenes.

Se asegura que la depresión económica que soporamos nos está sirviendo de utilísima lección. Admitámoslo y formulemos votos por que la restricción del poder adquisitivo general tenga por resultado disminuir a la mínima expresión la producción de objetos tan superfluos como pretenciosos.

Si la posteridad nos fuera a juzgar por nuestros objetos, vería en nuestra vida diaria muestras indudables de guaranguería, mal gusto, falta de sentido estético, de limitación y hasta de civilización. Ninguna época tan sobrecargada de objetos mal hechos y estúpidamente terminados, como es la nuestra, puede enorgullecerse de hallarse dotada de sentimientos de belleza.

En cambio, en un ánfora griega se nota que es la creación de un hombre enamorado de su obra, y cualquier pieza de escultura del medioevo delata el amor con que la modeló su autor y su afanoso sentido de las formas.

Pero, ¿qué refleja el florero de fábrica, la mesa de carpintería mecánica, o el tapiz de violenta coloración que adornan nuestros hogares corrientes?... Velocidad. Producción en grandes cantidades...

Con la disminución del poder adquisitivo tal vez se produzca una mejoría en el sentido de amenguar, cuando no de terminar por completo, con el cúmulo de atrocidades pseudoartísticas o antojadizamente necesarias que he reseñado. El buen gusto de la mujer está en situación de reacción contra la invasión de baratijas despreciables con que hoy la asedian el comercio y la industria.



Un cuento magistral del vigoroso

EL HEROISMO DE UNA MUJER



ERA en 1919 y el gran álamo ya estaba en flor cuando el cabo José Thiedemann regresó a su casa. Sólo su mujer lo acompañaba. Lo había ido a buscar ella misma; ni siquiera llevó al cochero.

Durante todo el trayecto, sentados a la par, guardaron silencio. Delante de ellos, los lomos brillantes de los caballos se movían acompasadamente. Entraron en la calle de la aldea y la recorrieron pesadamente en toda su extensión. Las gentes, paradas en los portales de sus casas, tomaban el sol del atardecer y a veces alguna mujer posaba su mano sobre el brazo de su esposo, pero Thiedemann no reconocía a nadie, ni siquiera a su esposa o sus caballos.

Un obús de las trincheras lo enterró en julio de 1918, mientras estaba sentado con varios camaradas en un refugio subterráneo. Sólo una gran casualidad lo salvó de ser aplas-

tado: un trozo del revestimiento de madera del refugio que lo cubrió. Transcurrieron varias horas hasta que dieron con él, y se creyó que ya estaría muerto, pero dos de las vigas astilladas se habían trabado en forma tal, que quedó entre ellas un pequeño intersticio por el cual recibía un poco de aire, y eso lo salvó.

Thiedemann permanecía aún en estado de inconsciencia cuando lo sacaron del sitio en que se encontraba. Apparentemente no presentaba lesión alguna. Se sentó apáticamente sobre la tierra al borde de la trinchera, y permaneció así durante largo rato, contemplando con vaguedad los cadáveres de sus camaradas. Un camillero lo tomó de un hombro y lo sacudió, tratando de hacerle ingurgitar una taza de café con coñac, y entonces él suspiró profundamente y se desmayó.

Al parecer, había sufrido una fuerte conmoción cerebral, y durante un año pasó de un

hospital de psiquiatría a otro. Por fin, su mujer obtuvo permiso para llevárselo.

Al enfilear el coche la avenida que conducía a la granja y marchar dando tumbos en dirección al galpón, Thiedemann se irguió. Su esposa empalideció y contuvo la respiración. Los cerdos gruñían en el chiquero y los perros res perfumaban el aire. Thiedemann volvió su rostro a un lado y después a otro, como si buscara algo; luego se acható otra vez y prosiguió indiferente, actitud que no abandonó ni siquiera cuando entró su madre en momentos de sentarse a la mesa. Comió lo que se le puso por delante y luego recorrió la casa. Iba por todas partes sin equivocarse; sabía dónde se estabilizaba el ganado y dónde se hallaba el dormitorio. Sin embargo, no reconoció al perro, que en un principio lo olisqueó entusiasmado, tornó a echarse al lado del rogon y gimió. No le lamió las manos ni lo saltó.

escritor alemán Erich María Remarque

En el curso de las primeras semanas, Thiedemann permanecía mucho tiempo sentado al lado del galpón, al calor del sol. No hacía caso de nadie y se le dejaba estar. A veces, de noche, sufría ataques de sofocación, se levantaba de un salto y lanzaba golpes en toda dirección, gritando desesperado.

En una de esas ocasiones casi se desangró, de resultas de haber roto un vidrio de la ventana y haberse cortado la muñeca. Para evitar que se repitiera el caso, su mujer colocó alambre tejido en las ventanas del dormitorio.

Más adelante Thiedemann jugó con los niños y se sintió feliz. Les fabricaba botecitos de papel y pitos de caña y de sauce. Lo querían, y cuando llegó la época de las moreras lo llevaron a juntarlas en el bosque. De regreso, pretendieron tomar un atajo al través del campo abierto, pero apenas abandonaron el abrigo de los últimos árboles, él empezó a inquietarse. Asustado y excitado, les gritó algo a los niños y se arrojó al suelo. Lo miraron con sorpresa. Arrastró a tierra al pequeñuelo que tenía más a mano y resultó imposible convencerlo de que debía avanzar de pie por el campo. Quería gatear, arrastrarse, y se agachaba continuamente. Los niños, no sabiendo qué hacer, fueron en busca de su esposa, y mientras corrían, Thiedemann, sumamente alarmado, los llamaba a grandes voces y cerraba los ojos como si estuviera por sobrevenir algo horrible...

Con el tiempo engrosó y se tornó adiposo, pues no hacía nada y comía sin tasa. Poco a poco fué conociendo a las personas de la casa, pero sin comprender que él se contaba entre ellas: su aspecto le resultaba familiar y nada más... Casi siempre se manifestaba bondadoso y conforme. Sólo de cuando en cuando, al ver un pedazo de madera blanca astillada se ponía a llorar y no era tarea fácil consolarlo.

Su esposa dirigía sola la granja. Despidió al capataz porque a la hora de comer se mofó cierta vez de un gesto desalentado de Thiedemann. El individuo regresó a los pocos días para explicar que su intención no fué ofensiva, pero ella se limitó a entregarle el importe de sus jornales sin escucharlo y salió de la habitación. Una tarde en que el hijo del molinero le hiciera ciertas proposiciones y

trancara la puerta por dentro, ella descolgó una escopeta y le apuntó, hasta que él, sonriendo estúpida-mente, se alejó. Otros también tentaron la aventura y fracasaron. Contaba treinta y cinco años la mujer, y era morena y serena-

mente hermosa. Trabajaba con ahinco y permanecía sola.

En el curso de los primeros meses los médicos llegaron con frecuencia a la granja.



El autor de este cuento es el fuerte y genial Erich María Remarque, que sorprendió al mundo después de la gran guerra con su primera obra, "Sin novedad en el frente", de la cual se tiraron millones de ejemplares en todos los países e idiomas del mundo. Es que el libro, además de ser uno de los más completos documentos humanos de nuestros días, era una serena e irrefutable requisitoria contra la guerra. No fué inferior el éxito de la segunda producción, "De regreso", como no lo es, tampoco, el hermoso cuento que hoy publica "Mundo Argentino".

de la sección del marido, en la cual los hombres, desnudos de medio cuerpo y sentados delante de un parapeto, sonreían y espulgaban los parásitos de sus camisas. Thiedemann era el segundo del grupo, y aparecía sonriente, en alto la diestra y exhibiendo el pulgar y el índice bien apretados.

La mujer examinó las fotos una por una, y en ese momento Thiedemann penetró en la habitación. Con paso tardado se acercó a la estufa y se dejó caer en una silla. La mujer tomó la reproducción del grupo y la retuvo en la mano largo rato. Sus ojos iban del cuadro desvanecido a la figura apática de su hombre.

—¿Fué allá? — preguntó.

El amigo lo afirmó.

La mujer continuó silenciosa un buen rato. En el silencio sólo se oía la respiración trabajosa de Thiedemann. Una mariposa revoloteó alrededor de la lámpara; la sombra vacilante de sus alas tembló sobre la mesa y las fotografías prestáronles una ilusión de vida y movimiento. La mujer señaló nuevamente las reproducciones de las trincheras y las aldeas en ruinas.

—¿Estará todo así todavía? — indagó.

—Casi seguro que sí — respondió el camarada.

Ella, con ademán rápido, le tendió lápiz y papel y le dijo:

—Escribame el nombre del lugar y cómo hay que hacer para llegar a él.

El amigo levantó la cabeza.

—¿Se propone usted ir allá?

Ella estudió la foto en que su marido, sonriente y sano, aparecía sentado sobre la tierra, y con mucha calma respondió afirmativamente.

—¡Todos querríamos volver una vez más! — comentó el amigo, deletreando penosamente las palabras.

—Tendrá que ir por la carretera de Metz — agregó.

Demoró algún tiempo antes de que todo estuviera listo. Los vecinos no comprendían por qué quería ir, y procuraban disuadirla.

Tranquila y resueltamente preparó todo lo necesario para el viaje. Cuando la interrogaban respondía con brevedad:

—Así tiene que ser.

El viaje fué laborioso. A Thiedemann le producía dolores en el



(Continúa en la página 52)



asesinato. Comprendiendo la situación delicada de Lendal con respecto a sus amores con Olga, Dale evitó toda conversación tendiente a aquel punto. Nada, sin embargo, obtuvo el detective en aquella entrevista. Lendal nada sabía acerca de los futuros planes de Olga, y luego de algunas otras preguntas y respuestas sin importancia, Dale optó por retirarse. Durante la siguiente semana no adelantaron mucho las pesquisas. Todo cuanto se pudo lograr fué la captura de Luis Morgan, que al ser interrogado por Cortez había contestado, al igual que los esposos Varela, con frases evasivas que no proporcionaban pista alguna.

Ya la noticia del crimen había sido ampliamente reproducida por todos los periódicos. Todo el mundo se hallaba al tanto de las incidencias de aquel proceso, que se prolongaba demasiado. El arma con la que el asesino llevó al cabo la muerte no podía ser encontrada. Y lo mismo sucedía con el joven Bustos, cuyo paradero la policía ignoraba. Robin Dale, por su parte, se hallaba impedido de poner en práctica su teoría hasta tanto no llegara el momento propicio, momento éste que recién se produjo diez días después de haber sido cometido el crimen. La manera cómo se presentó fué realmente curiosa. Antonio Lendal, que desde la iniciación de las averiguaciones no había entrado en contacto con la policía más que a través de la corta conversación sostenida con el detective, brindó a éste la oportunidad que buscaba.

— Esta noche se efectuará una exhibición privada de la última película en la que intervino Olga — le dijo, al encontrarse ambos en la calle. — Creo que dadas las trágicas circunstancias en que ella encontró la muerte, el film no será exhibido nunca en público. ¿Le agradaría verlo?

— Por supuesto — contestó Dale. — ¿Es la película titulada "El derrumbe de una estrella"?

— La misma... ¡Cuánta ironía hay en ese título! Jamás imaginé al comenzar a escribir el argumento que las cosas tomarían este cariz.

— ¿Quién cree usted que mató a Olga, Lendal?

— Me inclino a pensar que fué Bustos, su primer esposo.

— Sin embargo, yo creo que el asesino es alguien que deseaba llegar a convertirse en su marido.

— No considero probable eso — respondió Lendal con una sonrisa leve. — Porque en ese caso no pocos serían los hombres de quienes tendría que sospecharse.

— Tengo mi teoría formada, Lendal. Ella requiere tan sólo uno o dos factores sustanciales para verse confirmada, y creo que no tardaré en hallarlos. Cuando haya conseguido mi objeto, me agradecerá conversar con usted y discutirle el asunto.

— Estaré siempre a su disposición, Dale. No ignoro que sospecha o conoce usted ya la clase de sentimientos que yo profesaba a la muerta.

Dale sonrió y colocó una mano sobre el hombro del escritor, expresándole así mucho más de lo que sus palabras pudieran decirle. A las nueve partieron para el estudio. Pocos minutos antes de las diez se hallaban en el pequeño salón de proyecciones privadas. Dale reconoció entre los espectadores a los esposos Varela. Morgan también estaba allí, lo mismo que Isidoro Estévez. Desde el comienzo de la película la atención de Dale se concentró por entero en lo que acontecía en la amplia pantalla blanca. El título era ya toda una alegoría, símbolo de un meteoro que brillaba en el cielo por un instante para apagarse luego. Tal era la historia de una mujer que tuvo sus instantes de brillo y de opulencia para desaparecer sin dejar tras ella rastro

alguno. Esta mujer, nacida en los suburbios londinenses, conoce a un joven con quien se casa y se traslada a vivir cerca de unas minas de diamantes, en los territorios del Sur de Africa, donde traba relación con el joven hijo de un lord inglés, millonario. Este se enamora de ella. Su primer encuentro se produce cuando él la salva de ser víctima de una serpiente cobra, a la que mata con un puñal. Ella se divorcia de su esposo y se casa con el joven lord, con quien regresa a Inglaterra convertida en una mujer de la alta sociedad. Allí se habitúa al lujo; nuevos rostros y nuevas fases de la vida la hacen cambiar por completo. Se enamora de un amigo de su esposo y se separa de éste. El lord está dispuesto, al enterarse de esto, a sacrificar su honor y su nom-

El puñal, a pesar de hallarse muy cerca de la policía, no podía ser encontrado. La vaina de piel de cobra lo ocultaba y la historia finaliza.

Era ya cercana la medianoche cuando todos los allí presentes se reunieron, como tenían por costumbre después de la exhibición de cualquier película privada, en el restaurante "Goliath". Robin Dale observaba a los allí presentes. Isidoro Estévez, Alfredo Varela, su esposa, Antonio Lendal, Luis Morgan; todos formaban allí un silencioso grupo, luego de haber escuchado por última vez la voz de la que en vida tan profundamente se había ligado a ellos. La tragedia vista en la pantalla, tan paralela a la vida real, los había desconcertado. La voz de Olga Fox, tan encantadora cuando seducía a sus vícti-

casa de Olga Fox. Declaró que sabía quién había dado muerte a la joven, pues esa noche se hallaba rondando aquella casa y vió al asesino.

— ¿Y por qué no lo declaró antes?

— Porque dijo que temía ser acusado a raíz de encontrarse él también por aquellos sitios. Dice que no quiso hacerse ver hasta ahora porque temió que el criminal también lo hubiera visto a él y quisiera darle muerte.

— ¿A qué hora se encontrarán ustedes con Bustos?

— A la una.

— Creo que será mejor a las doce y media, Cortez. De paso también podrá usted apresar al criminal.

— ¿Qué le hace pensar así?

— El hecho de que creo ahora conocer al asesino. Bustos se encargará de confirmar mis sospechas.

Robin Dale regresó a la mesa, pero no se sentó. Necesitaba observar el efecto que sus palabras producían en el rostro de los presentes. Habló lentamente y en voz baja.

— Creo que esta noche conoceremos al verdadero criminal de Olga, amigos. Bustos acaba de telefonar a la policía diciendo que él vió al matador la noche en que se cometió el hecho. Irá ahora a encontrarse con la policía en la casa de Olga para decir el nombre del asesino. He prometido a Cortez asistir a la entrevista.

Cuando Robin Dale llegó a la casa de la muerta los jardines se hallaban desiertos. Afuera encontró a Cortez con dos policías más. Reinaba allí la obscuridad y el silencio más completos. Atravesaron el portón, y al pasar por junto a la puerta de la cochera un obstáculo en el suelo por poco no hace caer a Cortez. Un policía encendió su linterna, que iluminó aquel bulto. ¡Era el cuerpo de Bustos! ¡Estaba muerto! A su lado había un gran charco de sangre. Un cuchillo le había atravesado el corazón. ¡Pero el arma no estaba allí!

— ¡Qué tonto he sido! ¡Esto debí suponerlo!

— Pero, ¿no dijo usted que sabía quién era el criminal? — preguntó Cortez.

— Sí, lo sé. Y esta misma noche lo tendrá usted en sus manos — contestó Dale resueltamente. ¿Quiere usted ir ahora a buscar a Luis Morgan? Necesito aún aclarar dos puntos. Luego el criminal será suyo.

Dale partió en el auto en dirección a la casa de Lendal, llevando en sus manos la copia del argumento de "El derrumbe de una Estrella". Entró, y en la biblioteca encontró al escritor.

— ¿Qué dijo Bustos? — preguntó éste.

— Nada. Fué asesinado casi en el mismo sitio que Olga Fox.

— Entonces la policía aún no sabe quién mató a Olga?

— No, pero lo sabrá esta misma noche. Yo sé quién es el criminal, pero ante todo me gustaría tener su opinión sobre mi solución del crimen, Lendal. La policía ha ido ya a buscar a Morgan, de manera que tenemos aún diez minutos para conversar.

— Perfectamente, Dale. Lo escucho.

Los dos hombres se sentaron y Robin Dale se preparó para delatar al criminal.

¿A quién acusará Robin Dale? ¿Qué pruebas tenía para delatar al criminal? ¿Por qué hizo llamar a Morgan? ¿Por qué la policía no pudo hallar ni el cuchillo ni el revólver que causaron la muerte de Olga y de Bustos, su primer esposo?

Vea página 55.



Si Ud. desea subscribirse a la revista

Mundo Argentino

debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

(Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono. U. T. 60 Caballito 1020 al 1029)



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL
HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 — Buenos Aires

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA..... F. G.....

Precio de Subscripciones

Capital-Interior:

1 año (52 números)..... \$ 9.—⁷⁵/₁₀₀

6 meses (26 números)..... „ 5.—⁷⁵/₁₀₀

Exterior:

1 año (52 números)..... \$ 15.—⁷⁵/₁₀₀

6 meses (26 números)..... „ 8.—⁷⁵/₁₀₀

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

bre. Trama un plan; la encuentra a ella en su casa y le obliga a que escriba una carta en la que demuestre desdenar a su amigo. En seguida la mata con el mismo puñal con que mató a la cobra, salvándole la vida. Aquella arma había permanecido siempre en su vaina, hecha con la misma piel del reptil. Después sale de aquella casa. A todo esto su amigo ha recibido ya la carta de la mujer y, desilusionado por lo que en ella dice, va a su casa a pedirle explicaciones. Allí se encuentra con el cadáver, junto al cual es sorprendido por la policía. La prueba no puede ser más evidente. La carta hallada en sus bolsillos hace presumir que luego de recibirla aquel hombre, en un raptó de celos la mató. ¡Y cosa rara!

mas y tan lastimosa cuando pedía gracia, al comprobar que se hallaba frente a la venganza, resonaba aún en los oídos de Dale. En la mesa la conversación decaía por momentos. A veces alguien lograba decir algo entretenido, pero de inmediato volvía a languidecer. Uno de los mozos, durante uno de aquellos períodos silenciosos, se aproximó a la mesa.

— ¿Robin Dale? — preguntó. — Lo llaman por teléfono.

Sorprendido por aquella inesperada llamada, Dale se aproximó al aparato y oyó la voz de Cortez que decía:

— Hemos tratado durante varias horas de encontrarlo, Dale. Resulta que esta noche el joven Bustos habló al Departamento citándonos para la

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita Mercedes H. Jáuregui, el día de su enlace con el señor José García Lorenzana, que constituyó un acto social de lucidos contornos.

SI CREE QUE LLEGARA A AMAR verdaderamente a ese pretendiente que tiene diez y ocho años más que usted, si reúne tan buenas cualidades, trátelo mucho, vean si se comprenden y después... haga lo que le dicte su corazón.

Contestando a "M. P. Salta", de Concordia.

El amor, como el sol y como todas las grandes cosas del pensamiento humano y del mundo, nace y muere entre dos crepúsculos: el tal vez de la esperanza y el tal vez del remordimiento.

Mantegazza.

SI ABORRECE Y LE REPUGNA el hombre que dentro de poco va a ser su marido, no cometa la locura de casarse; aún está a tiempo de evitar la catástrofe. No sea cobarde, desafíe con valor las consecuencias de esta ruptura y piense que la vida puede ofrecerle todavía muchos halagos y que no hay derecho para sacrificarse por un hombre a quien se odia.

Confíese a sus padres, que ellos la aconsejarán como yo.

Escribame, me interesa su decisión.

Contestando a "Corazón oprimido", de Río Cuarto.

FATALIDAD

Por JULIA BUSTOS

Yo sé que tú me buscas en una cara hermosa, mitad luz y armonía, mitad carne de rosa, envuelta en una aureola de ensueño y de ideal. ¡Pobre ciego querido que no me hallarás nunca! Cegado por las luces de tu esperanza trunca pasarás a mi lado, sin noción de lo real, y cuando algún camino nos ponga frente a frente, apartarás la vista de mí, indiferente, sin soñar que soy ella, ni suponerme tal.

Del libro "Los temas eternos".

1º HABIENDO RUPTURA de relaciones, es costumbre que los novios se devuelvan los regalos.

2º En caso de muerte, los padres de su novia le devolverán los obsequios que a ella haya hecho.

Contestando a "Corazón dolorido", de Pergamino.

LA DEDICATORIA DEL LIBRO para su novio la escribirá haciendo alguna alusión al contenido del mismo añadiendo algunas palabras cariñosas.

Contestando a "Sanjuanina", de San Juan.

Y EL NOVIO Y LA MADRINA esperan en el altar mirando a la novia que llega del brazo del padrino.

Contestando a "Incertidumbre", de Olacabuco, F. C. P.

1º DEBEN CASARSE POR LA IGLESIA, sobre todo si sus suegros se lo piden. Si teme usted al ridículo por la gran diferencia en la estatura de los contrayentes, pueden casarse sin gran ostentación, en un altar cualquiera, convidando solamente a los familiares y amigos íntimos. Si el público que concurre al casamiento es medianamente culto, no debe temer demostraciones antipáticas.

2º Deben vestir, ella el clásico traje de novia, blanco, y el novio jaquet o frac, según sea la boda por la tarde o la noche.

Si se trata de un casamiento modesto el novio puede llevar traje negro u oscuro.

Contestando a "Soldado casadero", de Rosario.

TERMINE SUS RELACIONES con ese hombre, ya que amándole usted tan apasionadamente, le corresponde él en forma tan indiferente y hasta me parece que busca como excusa para romper su compromiso al no querer casarse por la Iglesia y alejarse sin escribirle.

No se desespere, ni sufra tanto por una persona que no es acreedora a su cariño. Devuélvale las cartas; salga, distraigase y trate de olvidar, que ya encontrará otro joven que sea más digno de su amor.

Contestando a "Apasionadamente", de Villa Alba, de Pampa Central.

EL QUE SEA USTED MAYOR no es motivo para que no se case con el hombre que ama, ya que él también la quiere y es bueno y trabajador. Se tienen ejemplos de matrimonios realizados en las mismas condiciones y que han sido muy felices.

Contestando a "Jlita", Mar del Plata.

ACCEDA A LO QUE LE PIDE su novio y confíele todo su pasado; no debe temer ya que no hay en él nada que pueda avergonzarla. Su amado, si es que tantas y tan grandes pruebas le ha dado de su amor, no va a quererla menos porque sepa que en otro tiempo aceptó los galanteos de otro hombre.

Contestando a "Negra mimosa".

ESCUCHE A LOS PADRES de su novia, ya que ellos no desean más que el bien de los dos, y haga lo posible por mejorar su posición para ofrecerle a ella tanto como está acostumbrada.

No tiene derecho para sacrificarla siendo aún tan jovencita. Reflexione.

Contestando a "Extraviado".

No comprendo lo que pide, explíquese con más claridad.

Contestando a "Flor del mundo", de Carrera.

SI SU NOVIO NO LA VISITA más seguido por razones de trabajo y de distancia, no debe hacerle reproches, ya lo hará con más frecuencia cuando pueda salvar estos inconvenientes. Son muy jóvenes aún; él hace bien en esperar a cumplir los veinte años antes de comprometerse; espere tranquila.

Contestando a "Novicita resignada", de Quintana, F. C. B. A.

SI MANIFIESTA ESTAR ARREPENTIDO desde ya porque su novia tiene diez años más que usted, es porque no la ama bastante; empiece por tener seguridad en su amor, que será la base de su felicidad venidera, y si no la tiene, renuncie a ese noviazgo.

Contestando a "Arrepentido", de Rufino.

1º LOS CELOS que demuestra su novia no son más que manifestaciones de su amor; no se desanime.

2º No crea a esa jovencita de diez y nueve años, que dice no tener confianza en ningún hombre, trate de conquistarla y llegará a amarlo mucho.

Contestando a "Dos lectores cordobeses".

El enamorado tiene la idea fija de su amor. Las sensaciones recibidas por su cerebro se asocian con otras que siempre se refieren a la persona amada.

Todo breve ruido semeja un beso, toda apretura un abrazo, todo contacto una caricia.

J. Ingenieros.

1º LOS FRECUENTES ENOJOS de su novio serán con el fin de buscar los dulces momentos que a ellos siguen: los de la reconciliación; no les dé importancia.

2º Si a su mamá le molesta, no ande del brazo de su novio, obedézcale; tienen tiempo para hacerlo después que se casen.

Contestando a "Colorado y Verde", de Laguna Palva.

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita Amalia de Arenaza Huer-go, que contrajo enlace con el señor Héctor Marini, ceremonia que dio margen a una lucida reunión mundana.

Fotografías de Francisco Pérez.

El pudor es el mejor adorno de la mujer

LOS MISTERIOS DE LAS

EXISTEN EMPRESAS QUE SE ENCARGAN DE

HACE poco tiempo la actriz Camille Ixo inició una curiosa demanda contra una conocida agencia de turismo parisiense. La tal agencia, entre otras cosas dignas de ser vistas en la Ciudad Luz, se compromete a hacer conocer los bajos fondos del hampa a sus clientes, incluyendo en el espectáculo, naturalmente según tarifa, la visita al refugio de criminales en las catacumbas a las cuales la policía pocas veces se atreve a penetrar, a antros de "biabistas" y "apaches" ocultos en sótanos.

Naturalmente, la policía francesa y el prefecto de París se divierten enormemente con el espectáculo de los cargamentos de turistas que salen de las oficinas centrales de la agencia en cuestión hacia la medianoche y se encaminan a los sitios tenebrosos en que señorean el vicio y el crimen.

La demanda instaurada por Camille Ixo se ventiló en juicio público y tanto los jueces como la audiencia tuvieron que reír cuando la actriz declaró que basaba su demanda en un contrato por el cual se comprometía a desempeñar el papel de "Leona del barrio Mouffetard", mujer de bajos instintos a quien la policía buscaba culpándola de numerosos crímenes. Todas las noches debía aparecer vestida de harapos en una exhibición dentro de una cueva malamente alumbrada de las catacumbas, en compañía de varios "ladrones" y "asesinos". En cuanto los ingenuos turistas se presentaban en escena, aparecía la policía, se apoderaba de los criminales y los conducía presos, salvando así, tal vez, la vida de los inocentes visitantes.

En noches muy favorables, la escena del allanamiento se repetía varias veces, siendo los compañeros de la Ixo, en las lúgubres escenas, antiguos artistas sin contrata como ella, que ha sido en sus buenos tiempos, "prima donna" de la Opera Comique y del teatro Scala. Por noche la agencia debía abonarle un peso y medio oro para actuar en un café montado por la compañía en las catacumbas y amueblado con muebles de pacotilla.



La "Leona de Mouffetard" aparecía en escena con su temible partenaire, un apache de tenebroso aspecto...



ELLE EST DE BONNE FAMILLE... SES PARENTS SONT A CAYENNE!

Una lámpara a petróleo iluminaba el interior, y a su luz mortecina se distinguía un grupo de "apaches" rodeando las mesas y planeando algún crimen nefario, mientras bebían sendos vasos de "vin rouge". La indumentaria, proveída por la agencia, respondía a los cánones clásicos: gorra de visera tapándoles el rostro, pañuelos rojos anudados a la garganta, chaquetas cortas de pana y amplios pantalones de corderoy. Es de notar que los emolumentos de la Ixo figuraban entre los más elevados de la "troupe", pues los "comparsas" apenas si percibían dos francos por su labor nocturna.

Al descender a las catacumbas se entregaba a cada turista una vela encendida y se ponían bajo las órdenes de un guía de fachapatribularia.

De la "Caverna de los apaches" la caravana de curiosos en busca de emociones era conducida a la cueva del "Anciano solitario", que aparecía sentado sobre un gran peñasco y cantaba con voz dolorida y quebrada una canción llamada "Ce que disent les pierres" ("Lo que dicen las piedras"). El guía explicaba que aquel pobres despojo humano carecía de familia, de recursos y de amigos, y se había refugiado allí para morir en paz y lejos del mundo. En realidad se trataba de monsieur Meurisse, ex primer actor de la Opera de Niza, quien también ganaba un salario tan elevado como el de la Ixo.

Había una tercera caverna en que un acordeonista ciego y desaparrado ejecutaba piezas plañideras y melancólicas, y que era M. Guezard, compositor de música que hace años disfrutó de gran prestigio en París.

De gran efecto era, asimismo, la vista del tugurio subterráneo que ostentaba un letrero que decía: "Asile de Nuit—50 centimes" (Asilo nocturno a 50 céntimos). Con exceso de precauciones, el guía descorría una cortina que permitía distinguir el interior penumbroso, en el cual una docena o dos de infelices yacían sobre montones de paja. Dos o tres, en un rincón, jugaban con un naípe mugriento.

Por lo general, "la Leona de Mouffetard" hacía su aparición en la taberna, o en el asilo, o en cualquier otro sitio propicio a lo largo de los corredores y galerías húmedos y sucios. Se presentaba en compañía de dos "apaches", que en realidad eran dos bailarines italianos. Saltaba frenéticamente de un lado a otro haciendo sonar unas castañuelas o esgrimiendo un pu-

CATACUMBAS DE PARIS

HACER CONOCER LOS APACHES AL TURISTA

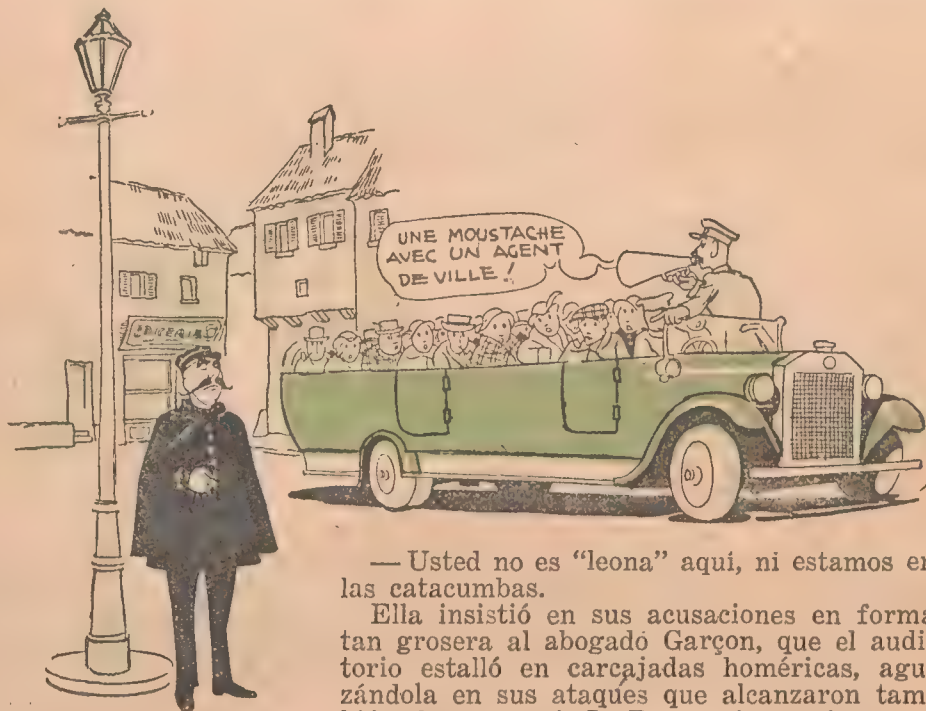
ñal. Sus ojos centelleaban y su melena despeinada le cubría por momentos el rostro, mientras danzaba locamente acompañándose con bárbaras canciones en "argot".

— ¡Oh! — murmuraba el guía a sus sorprendidos clientes. — Vean. Es "la Leona del barrio de Mouffettard", el terror del hampa, y que siempre anda escapando de la policía. Hemos tenido suerte al poder ver a esta mujer terrible. ¡Si la policía supiera que se encuentra aquí!...

Si entre los turistas había señoras, los seudo bandidos se complacían en asustarlas, invitándolas a bailar con ellos. En el momento oportuno aparecían varios gendarmes y agentes de investigaciones que procedían a detener a "la Leona" y los bandidos que la acompañaban. Excusado es decir que la policía era tan real como los "apaches".

La farsa hubiera continuado indefinidamente, si no se hubiera producido una huelga entre los actores. Los comparsas exigían cuatro francos por noche y las primeras figuras pedían que también se les aumentara la paga. Pero el empresario, monsieur Félix La Bourgeois, no se caracteriza por su generosidad y prefirió levantar sus bártulos y desguarnecer los antros subterráneos.

Camille Ixo demandó a la agencia por incumplimiento de contrato. El abogado de Le Bourgeois probó que la actriz trabajaba a jornal y jamás había tenido contrato alguno. "La Leona" se enfureció ante el fracaso de su acusación y armó tal escándalo que el juez se vió obligado a prevenirle:



— Usted no es "leona" aquí, ni estamos en las catacumbas.

Ella insistió en sus acusaciones en forma tan grosera al abogado Garçon, que el auditorio estalló en carcajadas homéricas, aguzándola en sus ataques que alcanzaron también al empresario Le Bourgeois, a quien amenazó con abofetearlo y arrancarle la cinta de la Legión de Honor que ostentaba, y que, según la iracunda actriz, había hecho valer como garantía de su honestidad comercial.

El tribunal falló absolviendo al empresario de las diversiones horripilantes, pero los abogados de "la Leona", Teodoro Valensi y Moreteau, apelaron de la sentencia ante la Corte de Casación.

La vida de la Ixo es rica en aventuras románticas. Nació en Argelia. Su verdadero apellido es Chabbert. Huérfana de padres, unos parientes consiguieron que fuera admitida en un convento, que fué asaltado por bandidos. Ella aprovechó la ocasión para huir a Argel. Allí, en la capital de los corsarios, se encontró con el príncipe Jaime de Borbón. Se amaron, y él se la llevó en su yatch, prometiendo casarse con ella, promesa que pretendió cumplir, pero que fracasó debido a la intromisión y violenta oposición de la familia del noble enamorado.

La joven se refugió en Lisboa y no demoró en ingresar al teatro como bailarina y cancionista. Tuvo una aventura con un millonario norteamericano, que terminó pronto. Al poco tiempo contrajo enlace con el corresponsal de un diario londinense, trasladándose ambos a Madrid. Se divorció apenas transcurrido un año y volvió a las tablas. Era hermosa, no carecía de talento y el triunfo le fué fácil.

Se la aplaudió con entusiasmo en los escenarios de las grandes capitales europeas. Después de la guerra organizó una compañía de operetas por su cuenta, pero el éxito no coronó la aventura y desde entonces fué perdiendo prestigio y cayendo hasta terminar desempeñando el papel de "leona" en las catacumbas.

Los "caveaus" o "cavernas", explotadas comercialmente, abundan en la margen izquierda del Sena, siendo una de las más populares la llamada "Le caveau de la terreur", situada bajo un café de la "Rue de la Huchette", que es un verdadero museo de calaveras, huesos e instrumentos de tortura de la Edad Media.

Aunque M. A. Grimault, autoridad en materia de antigüedades y miembro de la comisión del "Vieux Paris" ha denunciado a esta exhibición como "chiqué" o falsa, se les enseñan a los visitantes las salas del "tribunal", la "prisión", la "cámara de las ejecuciones", la del "tormento" y el "pozo", todo en su estado originario y primitivo.

En la rue Galande existe otro cabaret subterráneo, "Le caveau des oubliettes rouges", que tiene calabozos con paredes en que aparecen grabados toscamente los nombres de revolucionarios, trampas, cadenas con colla-

res empujadas en las paredes, dagas, pistolas, arcabuces y calaveras que ponen espanto en el ánimo del temeroso turista. Hasta se ha montado una guillotina en el restaurante bar, el propietario del cual sostiene que su antro es auténtico e histórico.

Sobre el boulevard Roche-

chouart se penetra a la "Boule noire", taberna en que los "apaches" beben, cenan, bailan y a veces hasta se dan de puñaladas. Hasta los mozos del establecimiento sirven trajeados de bandidos y se murmura que todos son asesinos.

Decoran las paredes cuadros y paneles que representan escenas famosas de la vida de "apaches" de nombradía, como los célebres Manda y Lecca y la reina de los bajos fondos, "Casque d'Or", de proverbial hermosura, rostro angelical y alma demoníaca. Al llegar el día, los "apaches" se visten sus trajes de honrados ciudadanos, cobran sus "sous" y se encaminan a sus modestas viviendas.

La policía, como es lógico, conoce la existencia de tales supercherías, pero cierra los ojos, tal vez por aquello de que: "Les affaires sont les affaires" ("Los negocios son los negocios") y el turista que ha tenido la suerte de conocer la voceada mala vida de París, se marcha encantado y convencido de la genuinidad del espectáculo que se le ofreció.



EL HEROISMO DE UNA MUJER

(Continuación de la página 47)

cráneo y ella no tenía nadie que le ayudara ni entendía el idioma del país, pero insistía hasta que las gentes comprendían lo que deseaba.

En la tarde del tercer día llegaron al sector que había ocupado la compañía de Thiedemann. Era en una aldea misérrima y desolada con largas hileras de viviendas grisáceas.

Un par de "char-a-banes" repletos de turistas se detuvieron enfrente de la posada. Un intérprete se acercó a la mujer y le habló. Ella preguntó si le podría decir algo sobre el sector en que Thiedemann había permanecido sepultado bajo los escombros, pero él se encogió de hombros: ahora era todo campos puestos recientemente bajo el cultivo.

—¿En todas partes?—preguntó ella.

—¡Oh, no!...

El intérprete comenzaba a comprender, y le explicó que allí cerca, a una milla escasa, la zona de las trincheras, rota por los proyectiles, permanecía casi como había sido antes. ¿Deseaba que la condujera hasta allá?

Ella aceptó, y dejando apresuradamente su equipaje en la posada, lo siguió.

El día era claro y luminoso. Soplaban sobre las laderas una leve brisa y mariposillas azules revoloteaban por las trincheras y alambradas. Al borde de los fosos crecían amapolas y manzanillas. Fueron desapareciendo a medida que avanzaban las colinas y la aldea, y al coronar el filo de una cadena de montes, se encontraron en el silencio impresionante de los que fueron campos de batalla, cuya vista sólo aparecía interrumpida por algunos grupos de hombres que trabajaban entre los hoyos de los proyectiles. El guía explicó que eran recolectores de metal que buscaban hierro, cobre y acero.

—¿Aquí?—preguntó la mujer.

El guía asintió y explicó:

—La tierra está llena de municiones, y por eso toda la región ha sido alquilada a una sociedad que rescata el metal. Los cuerpos humanos que encuentran son amontonados y sepultados en los diversos cementerios especiales de los alrededores.

Al hablar así, el guía indicó hacia la derecha largas hileras de cruces blancas, que relumbraban al sol.

La mujer permaneció con su marido por aquellos alrededores hasta la tarde. Recorrió con él muchas trincheras y fosos; se detuvo ante numerosos refugios rotos y derrumbados. Con frecuen-

cia lo miraba y reanudaba la marcha, pero él caminaba impertérrito; ninguna luz iluminaba su rostro inexpresivo.

A la mañana siguiente la mujer retornó a aquel paraje. Ya conocía el camino, y día tras día se vio a ambos vagar lentamente por sobre los campos cubiertos de caliza de los fosos; el hombre cansino y encorvado y la mujer grande y taciturna. Al llegar la noche volvían a la posada y subían a su cuarto.

A veces el intérprete se les reunía sobre el campo de batalla. Un día los condujo a una zona que pocos turistas habían visto. No se avistaba ni un alma, fuera de los recolectores de proyectiles.

En determinado sitio el laberinto de la línea de trincheras del frente aparecía casi intocado. Thiedemann se detuvo frente a un refugio subterráneo y se agachó. Había hecho lo mismo otras veces, pero ahora la mujer se detuvo y tomó del brazo al intérprete. De la boca del refugio emergían algunas tablas carcomidas. Thiedemann las

Era Thiedemann el que lloraba; de bruces sobre la tierra, aplastándose contra el suelo, como si hubiera intentado buscar protección desesperadamente. Los sollozos lo conmovían y gritaba hacia abajo. El intérprete lo contempló con asombro y se dispuso a levantarlo, pero la mujer se lo impidió.

Un par de obreros acudieron presurosos desde la choza. Creyeron que estuviera herido y la mujer se lo quisiera llevar, pero ella no les permitió acercarse. Parecía transfigurada; apenas se movía, y, sin embargo, dominaba a los hombres, tal poder y temor e imploración brillaba en sus ojos. Sacudiendo la cabeza, los trabajadores y el intérprete terminaron por retirarse. Ella los miró hasta que se perdieron de vista entre los vericuetos de las trincheras; después se sentó en los escalones del refugio y esperó...

Se hizo el crepúsculo y Thiedemann se tranquilizó. Yacía sobre la tierra como años atrás y el grave son de las campanas tocando al Angelus se difundió por los campos... La mujer seguía

TODOS

LOS COLORES

de última moda componen la colección de la

MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA

VENUS

creada exclusivamente para el "TEÑIDO CASERO".

Única en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.



Paquete

\$ 0.80

Cajita

\$ 0.20



A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet. se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23, Suc. 21 - Bs. Aires



En su valija

siempre hay lugar para un frasco del laxante suave y refrescante,

"SAL DE FRUTA"

Marca de

ENO

Fábrica

ENO'S "FRUIT SALT"

URINARIAS

AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

Lea en el próximo número: Corazón de amigo NOVELA CORTA DE Augusto Alberto Canstatt

exploró con las manos, palpando, tocando con cuidado, con precaución.

En ese momento resonó el agudo martilleo de algunos recolectores que comenzaban a excavar unos doscientas varas más adelante. Tan intolerablemente fuerte era el ruido, que la mujer hizo un ademán como para acallarlo, pero en ese instante un recio traquido sacudió la tierra, seguido por silbidos, alaridos y a modo de resoplidos... Luego un grito salvaje y desesperado partió del grupo de trabajadores.

—¡Una explosión!—gritó el intérprete, corriendo hacia allá. —¡Han golpeado un proyectil al cavar!...

La mujer no sabía cómo ocurrió, pero se encontró arrodillada al lado de un hombre que tenía una pierna destrozada. Había desgarrado la manga de la camisa de un obrero y vendaba el muslo de un herido, que se incorporó apoyándose sobre los codos y se desmayó al ver la herida. Sus compañeros lo llevaron a las chozas. La mujer se incorporó y el intérprete la asedió con su charla explicativa: era la séptima explosión que se producía en dos semanas. Ella buscó un poco de paja para limpiarse la sangre de las manos, y, de repente se volvió, atenta, alerta... El herido ya estaba lejos, y, sin embargo, se escuchaba un llanto ahogado, ronco. La mujer se marchó corriendo...

sentada, inmóvil.

A las cansadas, el hombre se movió. Trató de levantarse afianzándose sobre los hombros, pero se desplomó nuevamente. Repitió la tentativa. Ella no se comió a ayudarlo y se ocultó aun más en las tinieblas del refugio...

El tanteaba la tierra con las manos. Así, y aflojó una de las tablas del revestimiento y luego se sentó. Pasaba las manos abiertas por sobre el suelo, como si lo acariciara, como si pretendiera reconocer algo al tacto. Alzó la cabeza y la hizo girar a un lado y a otro durante largo rato.

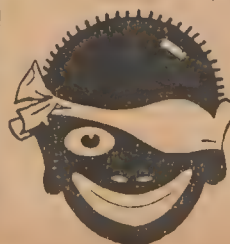
Una avecilla empezó a cantar sobre las cabezas de ambos. Las manos de Thiedemann se aquietaron, y muy quedamente, como en un murmullo, sorprendido, exclamó:

—¡Ana!...

La mujer no habló, pero al tomar a su marido del brazo para llevárselo, vaciló, y su rostro se crispó como si fuera a romperse en pedazos...

Pocas semanas después, Thiedemann se encontró en condiciones de tomar el manejo de la granja. Su esposa la había administrado bien, pues había acrecido la hacienda con catorce terneros y había adquirido dos colinas más y un par de campos linderos...

FIN

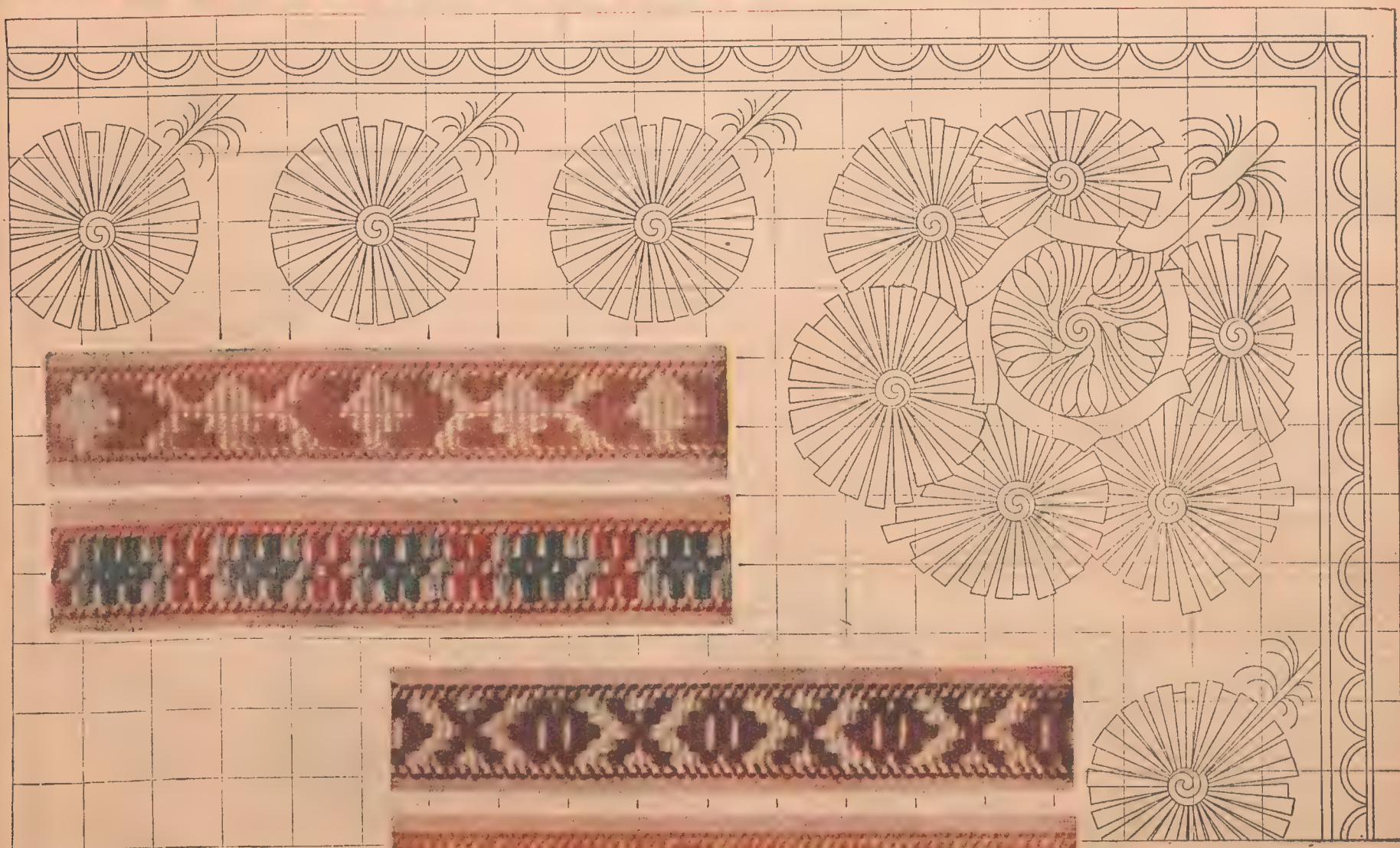


SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA Y TIÑE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

Broderies yugoeslavas y vainillas en colores



Las mujeres se conducen como malas deportistas en el juego del matrimonio

Un artículo psicológico de VIRGINIA V. DE WATER

EXISTE una diferencia muy grande entre confianza y confidencia. Los hombres me dan su confianza, pero las mujeres me hacen confidencias. Me siento muy honrada con ambas, y, so pena de aparecer como una hipócrita, no puedo ocultar la satisfacción que siento cuando se me elige como depositaria de confesiones íntimas o como intérprete de amargas quejas. Implica ello un amable reconocimiento de mi habilidad para escuchar y aconsejar cuando la ocasión se presenta. Pero este exceso de gentileza por parte de mis amigos de ambos sexos, no llegó aún a obscurecer mi criterio. Me reputo imparcial, así que no vacilo en contestar afirmativamente la ardua cuestión que no hace mucho me planteó un joven caballero de mi amistad.

—¿Son las mujeres mejores deportistas que los hombres en el juego del matrimonio? ¿Qué le dice a usted su experiencia? ¿Son ellas o no más indiscretas que nosotros en lo que respecta a las desilusiones que dicha institución trae aparejadas?

Ya lo he dicho: mi respuesta debe ser afirmativa, sin que esto implique una mayor responsabilidad de mis hermanas en el naufragio del barco conyugal. Como las mujeres son por naturaleza y por instinto más idealistas que los hombres, claro está que deben forjarse, respecto al matrimonio, un ideal más alto que el de sus respectivos maridos. Atribuimos al hombre que amamos todas las características que deseáramos poseyese de acuerdo a nuestra fantasía. Debe ser gallardo, gracioso, brillante, culto, con mucho tacto y con un temperamento dulce y apacible, y, sobre todo, estar locamente enamorado de nosotras y ser ciego a todos los atractivos de las otras mujeres. Una "rara avis" difícil de hallar dentro de la relatividad que desgraciadamente empareja todas las cosas humanas. Hay mujeres aún que creen posible la realización de sus sueños juveniles, y esta ilusión marca la primera etapa dolorosa del matrimonio. Al marido se le reprocha su incapacidad para encajar dentro de ese ideal fantástico e ingenuo. Y no es que éste haya pretendido encaramarse jamás en el pedestal de la perfección; todo lo contrario. El confiesa sus imperfecciones; pero la mujer que lo ama no quiere creer en ellas. Si sospecha sus fallas, está segura de corregirlas, y aún hoy, en el siglo práctico por excelencia, muchas mujeres se casan con ese proyecto benefactor incrustado en el cerebro.

En una novela muy en voga, el protagonista dice tristemente a su esposa:

—Yo soy ahora, querida, el mismo hombre con el cual te casaste. No he cambiado en absoluto.

A lo que la mujer contesta con tristeza:

—No, pero esperaba que lo hicieses.

Y el novelista agrega que tras ese simple relato se oculta casi toda la tragedia de la vida matrimonial.

La mujer sueña, y cuando despierta de ese sueño debe comparar. Su hombre ideal tiene defectos, y muchos. Es, por lo pronto, un hombre como todos, pleno de deseos egoístas, con malos modos, con caprichos irracionales, y, sobre todo, con la habilidad necesaria para descubrir los defectos de ella y la audacia suficiente para criticárselos.

Esto sería muy divertido si no fuera tan trágico. Y lo sería menos si las mujeres olvidaran algo su sentimentalismo innato y lo substituyeran por una dosis, aunque pequeña, de criterio práctico. Ese mismo sentimentalismo inspira sus indiscreciones. Necesitan hablar con alguien de sus

dades de su vida matrimonial. Una de ellas, al participarme su proyecto de divorcio, me dijo elegantemente:

—Nuestro matrimonio fué cruel tanto para Juan como para mí. Tanto por su bien como por el mío; he resuelto separarme. Esto es todo lo ocurrido.

Eso es todo lo que en realidad cabía decir. La discreción de esa joven, su capacidad para guardar silencio cuando otras se habrían deshecho en quejas y lamentaciones, merece todo mi respecto.

El mismo sentimiento me inspiran los hombres que saben ser discretos, y me halaga confesar que, de todos los divorciados o a punto de divorciarse que he conocido en los últimos diez años, sólo uno me habló con cierta amargura de la que fué su esposa. Y las circunstancias justificaban en parte la acritud de sus confidencias.

—Usted siempre está de parte de los hombres — me dice una amiga. —Mira las cosas por el lado que a ellos los favorece y nunca por el nuestro...

Miro las cosas también por el lado femenino y a menudo mis simpatías están con mi sexo. Las estadísticas parecen probar que las esposas son más fieles que los maridos. Tal vez sea así, aunque no me atreva a asegurarlo; pero de una cosa

si sé que estoy segura, y ella es que si la esposa de un hombre decente le fuera a él infiel, éste jamás confiaría a un amigo su desgracia. Si ocurriera lo contrario, temo que la esposa no tardaría mucho en lamentarse de esa infidelidad con sus parientes y amigas íntimas.

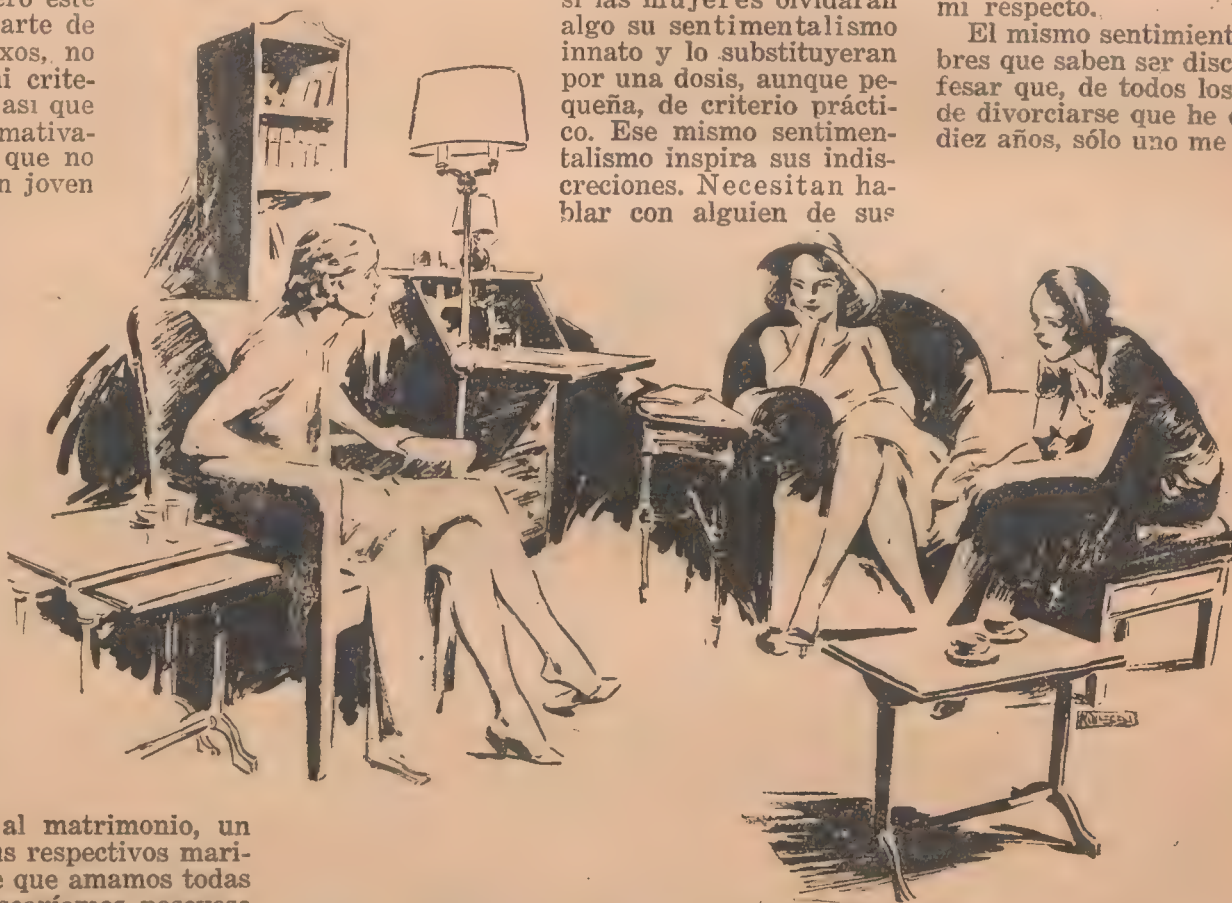
—Mientras viví con mi marido — se jactaba una joven divorciada, — nunca hablé de sus faltas. Fué sólo después de nuestra separación que empecé a comentar sus infidelidades.

¿Por qué comentarlas?... ¿Qué beneficio le reportó esa tardía indiscreción?

—Sentí que mis amigas debían saber la verdad. Estaban en su derecho — respondió la dama cuando se le formularon esas preguntas.

Nadie tiene el derecho de penetrar los secretos del matrimonio. Hay mucho de impudor en esas divulgaciones. Si una pareja no puede vivir en común y resuelve separarse, sólo es asunto que a ella compete. La ropa sucia debe lavarse en casa y si aun eso mismo no puede hacerse sin ostentar ante los extraños sus manchas, lo que cuadra mejor es meterla dentro de la estufa y quemarla.

Ahora que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, sería lógico esperar que su ambición consistiera en imitar su discreción caballeresca. Y, sin embargo, no es



penas, olvidando que al hacer participe de ellas a un extraño, han agravado su miseria conyugal. Un secreto fielmente guardado entre un hombre y una mujer, teje un lazo sutil que sirve para unirlos. Cuando una tercera persona participa de él, pierde toda su virtud. Quien lo divulgó debe cargar con las consecuencias que esa infidencia trae aparejadas.

En noventa y nueve casos sobre cien, la mujer que se lamenta ante sus amigas de los defectos que tiene su esposo, llega a ver éstos más claros que si los hubiese reservado. La desilusión se hace más pronunciada cuando se la divulga. Pienso que una mujer que vive con un hombre no tiene derecho de quejarse de él. Si está decidida a romper sus relaciones con aquél, por orgullo y hasta por espíritu de buena jugadora, debe guardar silencio sobre sus pecados, como si ella misma los hubiera cometido.

Aun corriendo el riesgo de ser desleal para mi propio sexo, debo confesar que, en cuanto a reserva y discreción se refiere, los hombres se portan mejor que las mujeres. En otras palabras: cuando un marido llega al convencimiento de que su matrimonio ha resultado un desastre, se calla la boca. Y digo un marido, para distinguirlo de otros que lo son sólo en el nombre, y que se complacen en hablar mal de la que fué o es su esposa todavía.

Hay mujeres, y muchas tal vez, que se resisten a confiar a otras personas las intimi-

así. El hombre es mejor jugador que la mujer en el matrimonio. Puede ser ella más moral, pero ¿es más honorable?... Si lo fuera sería tan reticente respecto a las faltas de su marido, como lo es éste cuando se trata de las que ella ha cometido. Y en el caso de una separación, ¿por qué ella se complace en divulgar las causas que la provocaron, en tanto que él, aun en el caso de ser el lesionado o el ofendido, las reserva en el fondo de su alma y las defiende

valientemente contra toda tentativa curiosa o indiscreta?

Estoy segura que muchas de mi sexo estarán en desacuerdo con mis ideas. Sus experiencias habrán sido distintas a las mías. Uno sólo puede argüir con lo que ha visto y oído en el transcurso de muchos años. Y esta experiencia me lleva a la conclusión de que las mujeres se conducen, por lo menos exteriormente, como malas jugadoras en el juego del matrimonio. FIN

LOS DUENDECILLOS ENEMIGOS DEL SOL

(Continuación de la página 40)

—Entonces, como el Sol es mi mejor amigo —respondió el labrador, —no soy yo quien os puede guiar.

Encontraron luego un ciprés, muy alto, muy alto, y le dijeron también:

—¿Podrías indicarnos el camino del Cielo? Hemos de ir a hacerle un regalo a la Virgen, para fastidiar al Sol, que es nuestro enemigo.

—Pues no os molestéis en llamar a mi puerta, porque no os puedo servir: debo la vida al Sol y es mi mejor amigo.

Tropezaron con una montaña gigante y preguntaron de nuevo:

—Montaña: por tu camino, que tan alto conduce, debe llegarse al Cielo. ¿Nos lo quieres decir? Debemos llegar a él para fastidiar al Sol, que es nuestro enemigo.

Y la montaña les respondió, suspirando:

—¡Debo tanto al beso del Sol...! ¿Cómo queréis que os guíe para hacerle daño?

Y el suspiro que exhaló al hablar inundó de perfumes la tierra toda.

Siguieron camino arriba, y, tumbado entre pinos, encontraron un jovencito, de hermoso rostro y dulce mirada.

—¡Oh, tú, jovencito —le dijeron, —que tienes azules ojos y angelical sonrisa; dínos por dónde está el camino del Cielo, donde precisamos llegar para fastidiar al Sol, que es nuestro enemigo!

Y el joven, juntando las manos, les contestó suplicante:

—¡Por Dios, no os metáis con el Sol, que de él espero la salud y la vida! Si él dejara de alumbrar, me moriría en el acto. ¡Por favor os lo pido; no os metáis con el Sol!

Y en los ojos azules y tristes había lágrimas...

Aun encontraron un pajarillo, y al verle volar ufano le llamaron para decirle:

—¿Nos puede indicar el camino del

Cielo? Necesitamos llegar para fastidiar al Sol, que es nuestro enemigo.

Y el pajarillo, agitando las alas, contestó:

—¿Y me lo preguntáis a mí, que entono mis mejores cantos para recibirlo? ¿No sabéis, hermanitos duendes, que yo soy un enamorado del Sol...?

Los duendecillos no podían más.

—¡Qué torpes somos! Queremos fastidiar al Sol y pedimos ayuda a todo lo que vive de su calor; vamos en busca de las tinieblas y ellas nos ayudarán.

Y las tinieblas, enteradas de los deseos de los duendes, les envolvieron con sacos y todo y les llevaron al Cielo en un vuelo, deseosas de eclipsar al Sol, al que odiaban francamente.

Ya la Virgen, mientras tanto, recogiendo el azul, había extendido su manto obscuro sobre la noche. El Sol, terminada su carrera, se había recogido a descansar, y el reinado de las tinieblas era llegado.

Abrieron los duendecillos sus pesados sacos y ofrecieron el contenido a la Madre de Dios.

—Os traemos estos topacios—dijeron—para prenderlos en vuestro manto; son los más hermosos que existen en la Tierra y vale la pena de que luzcan en el Cielo.

La Virgen no les dejó acabar; agarró las piedras preciosas acariciándolas con sus dedos de luz, más brillantes que ellas mismas, y respondió a los duendecillos:

—Voy a daros gusto en seguida; con estos lindos topacios bordaré mi manto ahora mismo, para que no os quejéis de mí.

Y, arrojándolos todos en el espacio, quedaron incrustados en su obscuro manto de noche.

Cuando la Luna salió se encontró con su camino tapizado de estrellas.

FIN

EL FILM DELATOR

(Continuación de la página 48)

—Antonio Lendal. ¿Por qué mató usted a Olga Fox?

Durante un momento Lendal miró en silencio a Robin Dale. Lentamente su rostro se tornó lívido, mientras el temor y la rabia más grandes se pintaban en él. De pronto se levantó y furiosamente tomó una pesada estatua de bronce del escritorio y con ella atacó a Dale. Pero éste estaba ya prevenido, y retrocediendo sacó un revólver de su bolsillo y apuntó al escritor.

—¡Usted me espió!—bramó Lendal.

—¡Le daré lo que le di al otro espía!

—Nunca lo he espiado, Lendal!

Pero el escritor no escuchaba. Rugía:

—¡Ella lo tenía bien merecido! ¡No puede imaginarse usted cuánto me ha hecho sufrir! ¡Y él también se lo merecía!

En aquellos momentos se oyeron dos golpes dados en la puerta. Robin Dale miró a Lendal con pena y fué a abrir. Dos minutos después el escritor tenía sus muñecas esposadas.

—La película que vimos anoche se encargó por sí sola de delatar al asesino. Quien cometió el crimen se hallaba muy compenetrado en la vida de Olga,

y el que escribió aquel argumento no hizo más que llevar a la pantalla el destino de la actriz. Recordemos que ella demostraba siempre temer a alguien. Y era así, en efecto, pues temía a Lendal. Presumía la pobre que lo que éste había escrito para ser filmado por ella sería su verdadero destino. Sin embargo, Olga no podía aceptar su amor, ya que no lo quería. El crimen, exactamente en la misma forma que lo vimos en la pantalla, fué cometido aquí, aunque por supuesto en otros lugares. Hasta el detalle de la vaina conteniendo el cuchillo fué puesto en evidencia. Sólo que en este caso el león de bronce del portón de entrada de la casa de Olga fué el encargado de ocultar el revólver que mató a la actriz y el cuchillo que puso fin a la vida de Bustos. Era indiscutiblemente un escondrijo ingenioso, pero "El derrumbe de una estrella" lo delató.

Durante la explicación de Robin Dale, Antonio Lendal había inclinado la cabeza, y cuando aquél terminó, gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

FIN

RAVEL HNOS MUEBLES

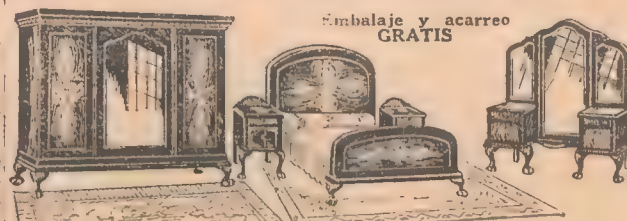
FABRICANTES

MUEBLES

CORRIENTES 1835

BUENOS AIRES

IMPORTADORES



Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... \$

205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... \$



295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior..... \$ 85

Detentamos el récord de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

SEA UD. LA MAS BELLA

USE PEPINOX Jugo de pepinos y almendras.

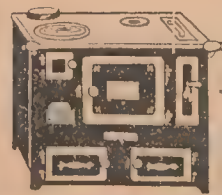
Lo mejor para refrescar y blanquear el cutis. Evita arrugas, pecas y manchas. Muy indicado para los baños de mar y aires fuertes. Premiado en la Exposición de Bolonia (Italia) con Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma, en Mayo de 1931.

Leche Pepinox, frasco grande..... \$ 3.50 Crema purísima de almendras, en pomos..... \$ 2.50

Leche Pepinox, frasco de prueba..... \$ 0.70 Jugo puro de pepinos..... \$ 2.20

Solicítelo en cualquier farmacia o a sus fabricantes: M. BESTELLI y Cía. — Constitución 3550-58, Buenos Aires. — U. T. (45) Loria 0348 — Representante en Montevideo: Cía. Uruguaya de Rep. e Imp., Paraguay 1393.

Para el interior, agregar \$ 0.50 para franqueo.



COCINAS ECONOMICAS "SARTORE"

Ahorran trabajo y economizan dinero cada día que se usan

Catálogo gratis enviamos a cualquier punto del País. Nuestros precios módicos, compensan con creces los gastos del flete.

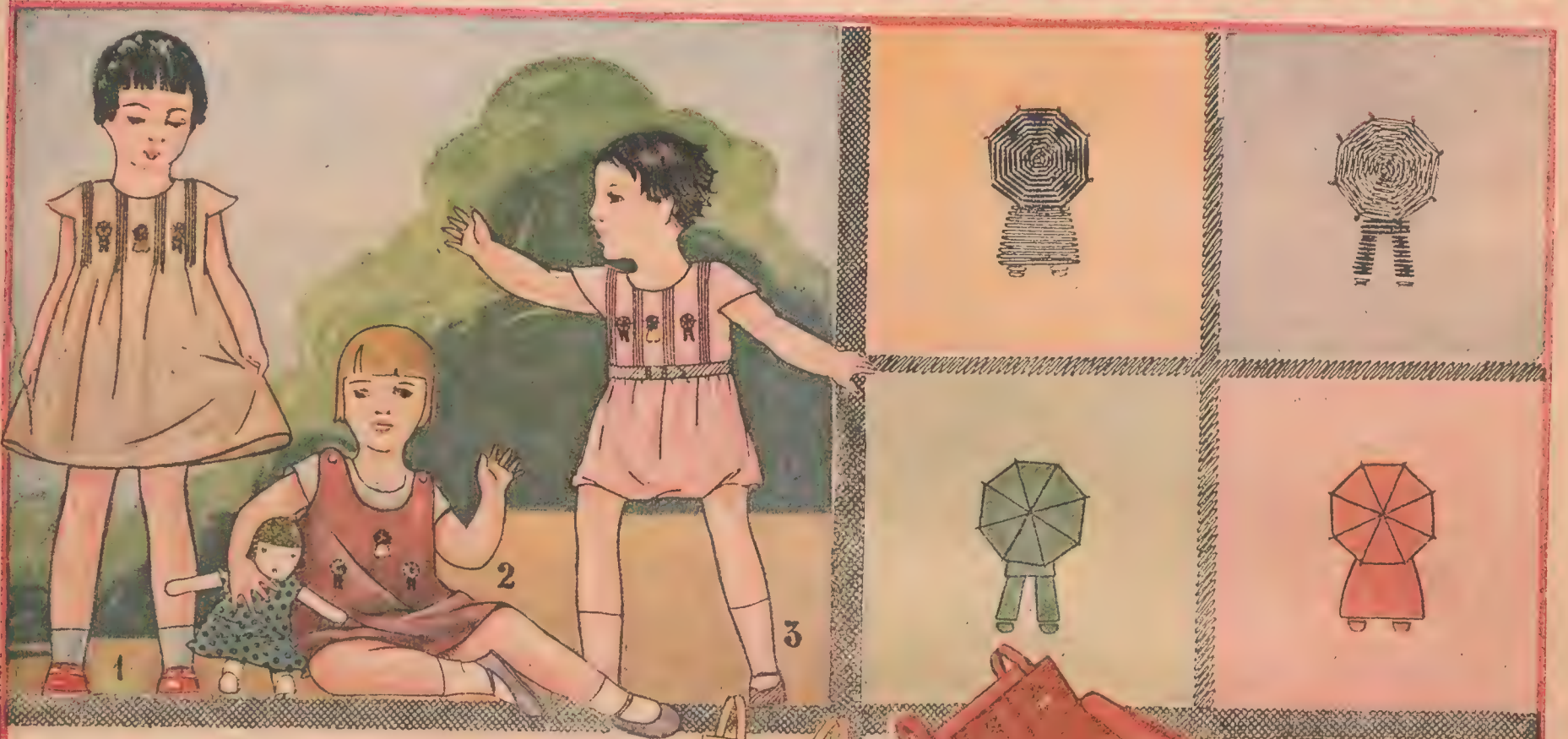
C. D. SARTORE & HIJOS CARLOS CALVO 3953 Buenos Aires

Ventas AL CONTADO y a PLAZOS, en 10 mensualidades.

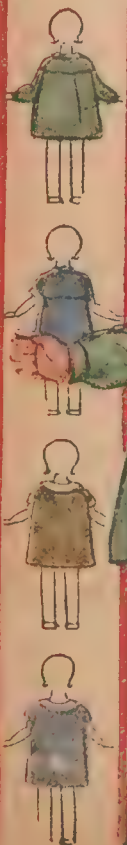
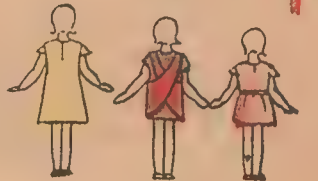
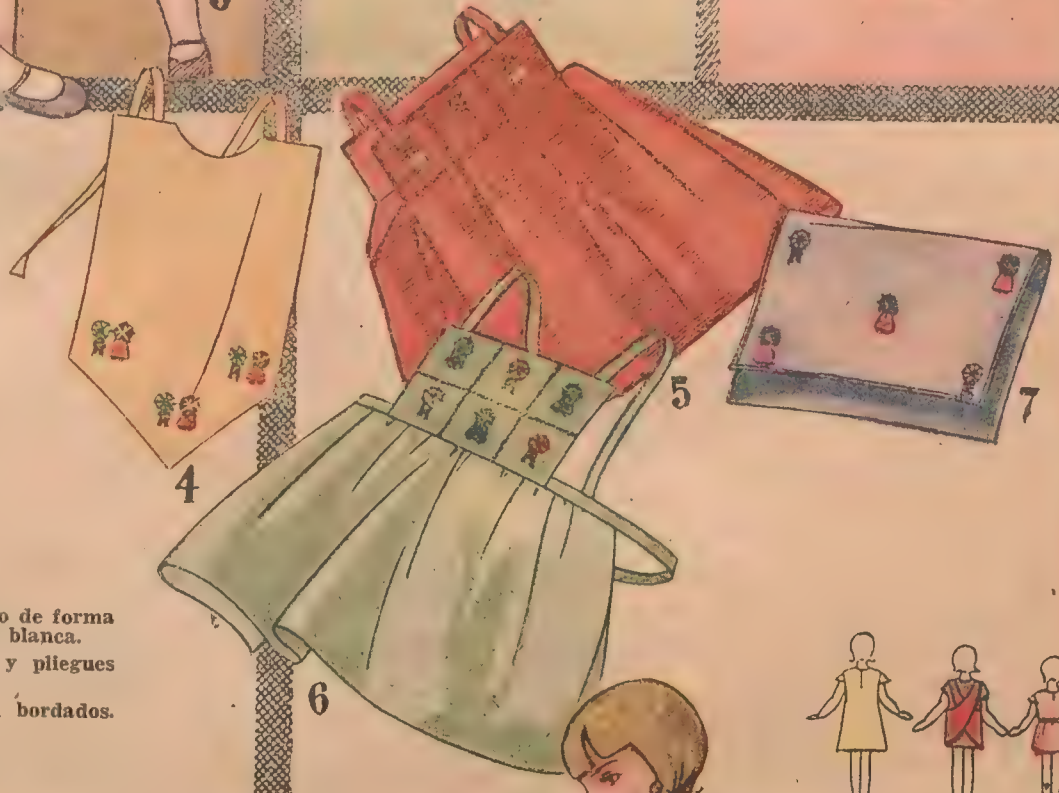
ESTA ES LA TRISTE SITUACIÓN DEL HOMBRE QUE NO LEE EL HOGAR



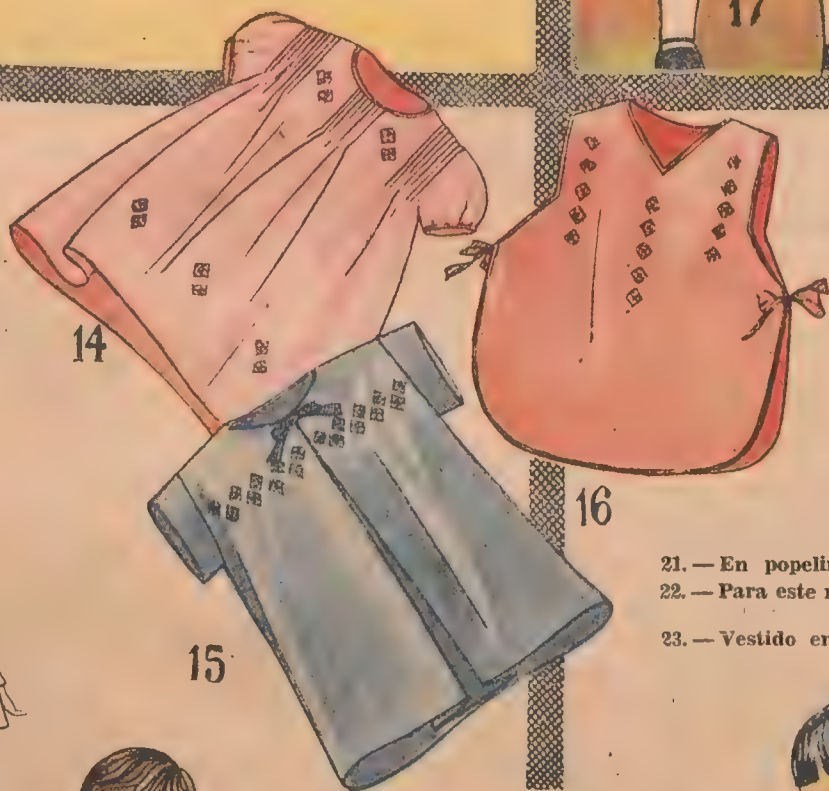
Los motivos bordados vuelven



1. — Vestidito en tela de seda color paja o crema, finamente trabajado por pliegues en la parte superior.
2. — Delantal en tela de Vichy rojo. Se abotona en la espalda y está bordado en azul y amarillo.
3. — Combinación en tela rosa con pequeños pliegues cosidos y bordados azules y blancos.
4. — Servilleta en etamina amarilla o tela crema, adornada de motivos bordados en verde y rojo.
5. — Delantal en tela de Vichy rojo vivo, con bordados en el canesú y pinzas que le dan amplitud.
6. — En zefir verde Nilo es este otro delantal que también tiene bordados de color.
7. — Cartera de noche en tela violeta pálido. Bordados en negro y rojo.
8. — Vestidito en tela de lana verde, ligeramente fruncido bajo el canesú redondo que se abotona adelante. Cuello y puños de la misma tela.
9. — Modelito en terciopelo azul adornado de un cuello y bocamangas de piqué blanco. Es cruzado y se cierra en el canesú con cuatro botones.
10. — En tela diagonal, color nuez es este vestidito de forma ranglan. Cuello y bocamangas en tela de seda blanca.
11. — Vestido en franela grisada con bordados y pliegues redondos.
12. — Gorrito en nansouk o batista blanca, con bordados.



muy vistosa la ropita infantil



13. — Babero que hace juego con el gorrito anterior.

14. — Vestidito en muselina rosa o en batista finamente trabajada por grupos de pequeños pliegues y bordados de flores blancas.

15. — Modelo en franela azul ensanchado adelante por un pliegue cruzado. Bordados y cinta adelante.

16. — Delantal en tela color rosa, adornado de flores azules y cerrado a los costados por cintas del mismo color.

17. — Otro modelo de delantal en tela de Vichy azul con motivos bordados.

18. — Vestidito en tela de lana marrón u otomán de lana, bordado y con un estrecho recorte incrustado en la espalda.

19. — En muselina de lana verde es este modelito de mangas cortas estilo ranglan. Bordados de color al frente.

20. — Vestidito en crepella blanca, ligeramente entallado. El volado fruncido que subraya el canesú puede llevar bordados y ribetes.

21. — En popelina violeta es este vestido. El cuello es de seda blanca.

22. — Para este modelo se emplearán el nansouk como tela y las valencianas finamente plisadas como adorno.

23. — Vestido en crêpe de China amarillo. Cuellito plisado alrededor del canesú redondo.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

TORNILLOS INAPRETABLES. — Lo más apropiado para regalar a un amigo de catorce años, el día de Navidad o Año Nuevo, sería algo sencillo y agradable: una hermosa corbata, si gusta vestir bien, por ejemplo.

GUY. CHABAS. — Transcribimos textualmente dos de sus cuatro preguntas: "Yo siendo novel en la literatura necesitaría el apoyo de algún escritor hō poeta que me indicara hō corrigiera mi trabajo. En qué forma puedo colaborar en alguna revista?" Perfeccione su ortografía, estudie mucho su idioma, lea, y después podrá pensar, recién, en producir obras literarias, si es que tiene condiciones para ello.

ALAMNA. — No alcanzamos a comprender la razón de esa observación de su profesora. Las características esenciales de los peces son su respiración branquial, su locomoción mediante aletas, el medio en que viven y la frecuencia con que su cuerpo aparece cubierto de escamas.

Ahora, si bien es cierto que hay peces de esqueleto cartilaginoso u óseo, cetera, esas son ya diferenciaciones específicas.

ITALIANITO. — En el terrible terremoto de diciembre de 1908 murieron más de 100.000 personas, a consecuencia de la destrucción de la ciudades de Messina, Reggio de Calabria y muchas aldeas de los alrededores, por una intensa sacudida sísmica. Las primeras naves en llegar al sitio del siniestro fueron de nacionalidad inglesa y rusa, que se hallaban cerca, y barcos de guerra enviados desde Palermo y Nápoles. Las comunicaciones telegráficas quedaron cortadas totalmente, y durante muchas horas los infelices pobladores de esas regiones se vieron privados de todo auxilio.

UN SUBSCRIPTOR. — Si en la autorización a que usted se refiere no estaba especificado si usted tenía derecho a percibir una comisión, así como el monto de la suma, es muy difícil que logre usted hacer efectivo el cobro de la misma.

DOLLY. — Sería conveniente que recurriera usted a una casa limpiadora de trajes o una tintorería. El hecho de que hayan fracasado los procedimientos caseros para sacar esa mancha de "baba de perro" de su tapado de mongol negro indica que debe recurrir a un especialista.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

MANUEL SUAREZ (Tucumán). — Usted debe gestionar la obtención de la cédula de identidad en el Departamento de Policía y no en la Casa de Gobierno.

FELICIANO. — Inglaterra entró en la guerra última a causa de la invasión del territorio belga por las tropas alemanas, y en su carácter de potencia garantizadora de la neutralidad de dicha nación. Claro está que esta fué la causa inmediata. En eso estamos de acuerdo con usted.

PAJARO AZUL. — Esos granitos pueden tener un origen intestinal. Sería conveniente que consultara un médico, pues con un régimen alimenticio podrían desaparecer totalmente de su cutis.



PLANE-TARIO. — El planeta Marte ofrece muchas semejanzas con la Tierra y está en excelentes condiciones para ser observado desde nuestro mundo. Se ha llegado así a ciertas conclusiones de carácter general, entre ellas que Marte es un planeta que ha seguido un proceso geológico paralelo al de la Tierra, aunque probablemente sea más joven que ésta. La cantidad de agua en estado líquido, sobre su superficie, es escasa y los cambios de temperatura son extremados. Ahora bien, no se ha podido comprobar si en Marte hay habitantes, como en la Tierra, aunque hay quien no deje de suponer que sí. En las creaciones de la fantasía y la literatura, Marte está ya habitado. En las de la ciencia permanece completamente despoblado. Elija usted.

FALTO DE SESOS. — Diríjase a una buena librería de esta plaza.

EL ARTE DE CONTESTAR

COCINERITA. — Ha confundido usted la receta de riñones saltados con la de riñones guisados. Aquí tiene usted la última, que es la que nos pide: Después de lavados y pelados los riñones se cortan en pedacitos. Se pone media taza de aceite, tres cucharadas de grasa fina o de manteca, un tomate, pimienta, cebolla, perejil, sal y pimienta. Cuando está todo frito se le echan los trocitos junto con medio cucharón de caldo y algunas migas de pan, dejando todo al fuego hasta que está a punto.

TUTTI CABRERO. — En el juego del truco, de cuatro, en que forman pareja 1 y 3 y 2 con 4, si 1 dice envído y 4 echa un real envído, 3 puede echar a su vez la falta, sin que 1 pueda retirar ese desafío por el hecho de haber él retado con el primer envído que originó la jugada. Está bien echada, pues, la falta.

MADRE AFLIGIDA. — Deje jugar a su nene, señora, déjelo jugar todo el día. Para que la tenga muy en cuenta, transcribimos la siguiente apreciación de Robert Gaup, un estudioso de la psicología infantil: "El valor psicológico del juego es extraordinario y nunca se alabará bastante. Se estimulan la energía y habilidad del cuerpo, la seguridad de la vista y de los movimientos, la fantasía recibe alimento diario, y se ocupa de cosas diversas, aumentando el conocimiento de la Naturaleza; adquiere infinitas experiencias, en el contacto constante de las cosas de la vida cotidiana (utensilios, productos naturales, armas y herramientas) se aprenden una porción de habilidades que le serán útiles cuando sea hombre."

LECTOR. — Sí, señor; hay mapas donde las líneas climatológicas aparecen marcadas. Línea climatológica es aquella que une los puntos donde algún elemento climatológico tiene el mismo valor, aproximadamente.

ADOLFO Z. — Su asunto es delicado. Recorra a la defensa de un letrado.

FUTURO NOVELISTA. — Para colaborar con novelitas cortas en las revistas no se necesita — usando una expresión suya — requisito de título o algo por el estilo.

EL HEROE IGNORADO

(Continuación de la página 38)

llegaron a un campo raso en el centro del cual había un campamento nativo de caza alrededor de una carpa de lona verde europea.

La vista de esa tienda en un campamento nativo era sorprendente, pero no tan sorprendente como la figura de un hombre pardo que apareció a la entrada, vestido con una piel de cebra.

—¡Bautista Lipton! ¡Es posible! — rezongó Acland.

Crane emitió un gruñido.

—Oí rumores de que el canalla estaba metido con los goras, y veo que es verdad.

Bernardo reconoció a su viejo enemigo y por la primera vez en su vida sintió sed de sangre. Pensó en la ardilla apedreada y en el pájaro que escapó raspando de la ceguera, y un gran odio contra ese hombre quemó su alma.

Bautista se les acercó sonriéndose.

—Bienvenido a mi campamento, profesor Acland — dijo. — Supongo que mis sirvientes los habrán tratado bien. Acland miró con rabia al despreciable mulato.

—Cuando las autoridades se enteren de este atropello... — comenzó; pero Bautista balanceó una mano insolentemente delante de su cara.

—Se enterarán solamente de su desgraciada muerte, causada por un elefante — se sonrió. — Yo mismo les llevaré la triste nueva.

Acland era un hombre valeroso, pero había oído hablar de las complicadas ceremonias de muerte de las tribus rebeldes, y los músculos de su mandíbula y de su cuello se estiraron.

—¿Por qué correr el riesgo de matarnos? — preguntó, con su voz firme como una roca.

—Para apaciguar a mi gente por los daños que han sufrido en manos de los hombres blancos — le contestó Bautista: — Y para desanimar a otros hombres blancos de aventurarse en mi distrito.

—¡Su gente! ¡Su distrito, perro mulato! — bramó Acland: — La policía sabrá cómo lidiar con un agitador que bajo el disfraz de cazador pasa su tiempo inflando las mentes medio dormidas de los nativos. Si nos hace alguna de sus jugarretas, se colgará bien alto la cabeza del asesino.

Bautista suspiró e hizo un nuevo ademán despreciativo con la mano.

—Hable usted lo que quiera — le dijo, escupiendo hacia Acland: — Nosotros los mataremos con ceremonias. Mi gente se divertirá. Como viaje más ligero que ustedes, les avisé hace ya una semana de su llegada. ¡Hay que ver lo impacientes que están!

Bernardo, de pie cerca de la carpa, no había oído la última parte del diálogo. Todos sus pensamientos, su miedo, hasta la sorpresa de ver a Bautista al mando de un campamento nativo, habían sido dispersados por la voz que venía de la carpa verde. La voz de un pájaro cantando plañideramente.

—¡Es un zorzal! — exclamó cuando Bautista concluyó de hablar.

Bautista se dio vuelta al sonido de su voz, y un destello de odio apareció en sus ojos rasgados.

—¡Ah! ¡Conque también mi amigo del pantano! — dijo. — El amigo al que no le gusta ver maltratar a una ardilla o enneguecer a un pájaro. El amigo que me hizo caer al río y me atacó de noche...

Se acercó a Bernardo con una sonrisa burlona en su rostro malvado:

—A usted le gusta mi pájaro, ¿no? ¡Véalo usted!

Apartó la puerta de lona y Bernardo vio colgada una pequeña jaula en la cual un zorzal cantaba como si su corazón estuviese por romperse. La contempló en silencio, con el alma asomada a los ojos.

—¿Le gusta? — preguntó Bautista: — Canta para la luz.

Bernardo se inclinó para ver mejor, y luego giró súbitamente sobre sus talones, dando media vuelta. Sus ojos llameaban; su rostro estaba lívido.

—¡Ha sido enneguecido! — gritó: — ¡Canalla! ¡Endemoniado!

—Por eso canta con más dulzura — le respondió Bautista: — ¡Lo enneguezo con la aguja para hacerlo cantar para la luz!

Durante un segundo Bernardo permaneció temblando, como si fuese a quebrarse, y súbitamente se lanzó sobre Bautista. Sus ojos se habían hinchado hasta parecer sólo una línea; sus labios eran una raya pálida. Había perdido la cabeza como en el colegio, cuando su pupitre era violado por manos irreverentes. Ahora no tenía un tintero de bronce, no tenía nada más que sus diez dedos, su furia terrible y un escaso conocimiento del jiu-jitsu: pero antes que los asombrados nativos pudieran moverse, Bautista dió un grito sofocado y cayó con la nuca dislocada.

—¡Gran Dios! — exclamó Acland: — ¡Ahora sí que nos hemos lucido!

—Por lo menos moriremos peleando — zumbó Crane, apoderándose de una cachiporra.

Gruñendo de rabia los negros se abalanzaron sobre el matador de su jefe. Loco como un salvaje Bernardo les hizo frente. Un negro se tambaleó gritando, y dejó caer su lanza para llevarse las manos al estómago desnudo, en el que el pie del "Maula" se había estrellado con la fuerza de un cañonazo.

Apoderándose de la lanza, Bernardo esperó a los otros. Fué herido dos veces: una con la culata de una escopeta que le hizo un profundo tajo en la cabeza y la segunda con una lanza que le alcanzó en el muslo. Pero se mostraba insensible a cualquier dolor. La vieja pasión reprimida había roto su represa de reserva y timidez y rugía una furiosa ola de ira contra la crueldad. Durante todo este tiempo las notas plañideras del pájaro herían sus

tímpanos.

A pesar de estar aturdido por el golpe en la cabeza, fué en ayuda de Acland y de Crane. Llegó a tiempo, porque los dos estaban casi exhaustos y por dejarse matar. La lanza de Bernardo embistió a uno de los nativos a punto de darle a Crane un golpe de muerte, y se revoleó como una guadaña dejando un reguero de sangre y de terror a su paso.

Por un segundo los negros vacilaron y se echaron hacia atrás. Luego, cuando Bernardo, con un alarido, cargó sobre ellos nuevamente, huyeron des-pavoridos con la vaga creencia de que era algún dios de los pájaros, al que había dado fuerza mágica el zorzal cantor. Como un león herido Bernardo los dispersó, y al regresar vió que Crane se había desplomado al lado de Acland.

Jadeante y sollozando, con la sangre de la herida de la cabeza velando su vista, Bernardo se llegó hasta la tienda, bajó la jaula y puso fin a la dolorosa agonía del zorzal. Luego, con un suspiro, cayó encima del cadáver de Bautista Lipton.

Diez días más tarde tres hombres harapientos llegaron a la aldea nativa de Telso. Dos de ellos estaban inconscientes por la fiebre y acostados boca arriba en una litera hecha con hojas de palmeras atadas con hierbas, que Bernardo Lanfranco, con ojos y rostro hinchados, arrastraba tenazmente, guiando sus pasos tambaleantes por las brillantes sombras de los árboles que bordeaban el camino.

Los hombres de Telso eran amigos, y tomándolos bajo su cuidado los curaron con sus antiguos ritos y el uso de hierbas tradicionales. Pero pasó un mes antes de que Acland, Crane y Bernardo pudieran seguir viaje a Monrovia.

La noticia de que el "Maula" había salvado a Acland y a Crane de la muerte a manos de Lipton y sus goras rebeldes, cayó en Monrovia como una bomba. Al recibir el breve relato que Acland mandó con un mensajero, en el club comentaron animadamente, cómo algunas veces estos individuos tímidos resultan héroes en un aprieto, y elogiándolo como se merecía decidieron ofrecerle una gran demostración a su regreso. Ruth permanecía estática por los sentimientos que luchaban en su corazón.

Había sido una sorpresa para ella que la partida de Bernardo le había revelado que su interés por él había sido la única emoción sincera en su vida de mujer. Había pensado en él todos los días durante su ausencia y lo había recordado en sus oraciones. En su memoria le parecía que el período de su compromiso con Bernardo había sido un intermedio precioso en su frívola existencia.

Ahora la noticia de su heroísmo le causaba una angustia y una alegría: alegría por la creencia de que su carta

había inspirado su audacia ante el peligro, y amargura por haberse desterrado ella volutariamente del corazón del héroe.

Al llegar a Monrovia, la expedición se zafó de la recepción. Aparte de todo, la ausencia del pobre Briton no les daba ánimos para fiestas; de modo que se retiraron a sus dormitorios en el hotel para dormir y recobrar las fuerzas. No fué hasta la llamada hora del atardecer que Bernardo salió a la terraza desierta del hotel, y, sigiloso, como para escuchar, se sentó en una de las sillas. Había una sonrisa en sus labios y sus ojos tenían la mirada plácida de un hombre que ha resuelto un problema; estaba sentado muy quieto, como temiendo romper algún encanto. Al poco rato apareció Ruth. Había deseado tenerlo para ella sola, y había aguardado este momento. Acercándose por detrás, le puso una mano en el hombro.

—¡Has sido un héroe, Bernardo! — le dijo.

Al contacto de su mano, Bernardo se estremeció.

—¡Hola, Ruth! — la saludó, sin volver apenas los ojos hacia ella. — ¿No se ha marchado usted aún?

Ruth se hundió en una silla a su lado.

—No — le contestó: — Estaba esperando noticias...

Vaciló. Sus ojos estaban fijos en el rostro de Bernardo, que aparecía envejecido y surcado por el sufrimiento.

—¿Noticias de qué? — interrogó él sin atreverse a mirar a la muchacha que lo había llamado cobarde y lo había despedido con asco.

— Noticias tuyas.

La voz de Ruth era apenas un murmullo, y las manos de Bernardo se aferraron con tanta fuerza a la silla que la hizo crujir.

—¿Le importaba algo de mí? — preguntó: — ¿Le importaba todavía lo que pudiese sucederle a un cobarde?

Hubo un momento de pausa, y luego:

—Usted me ha hecho comprender lo tonta que fui al creer eso — dijo Ruth.

—Me arrepiento de haberlo creído una vez. En cuanto usted se fué y supe el peligro que corría, me sentí torturada por la angustia y rogué por que volviera sano y salvo. Bernardo querido, ¿no podemos seguir como antes?

Bernardo volvió sus ojos tranquilos a Ruth.

—Me parece que no — dijo con lentitud.

Ruth dió vuelta el rostro rápidamente, sintiendo su corazón súbitamente angustiado.

—¿Quiere decir que no me perdona; que ya no me ama más?

—Usted es la única mujer a quien he querido; la única mujer que querré en mi vida.

—Entonces, ¿por qué me ha dicho que no?

Bernardo no contestó inmediatamente. Abajo, en el pantano, los pájaros

(Continúa en la pág. 61)

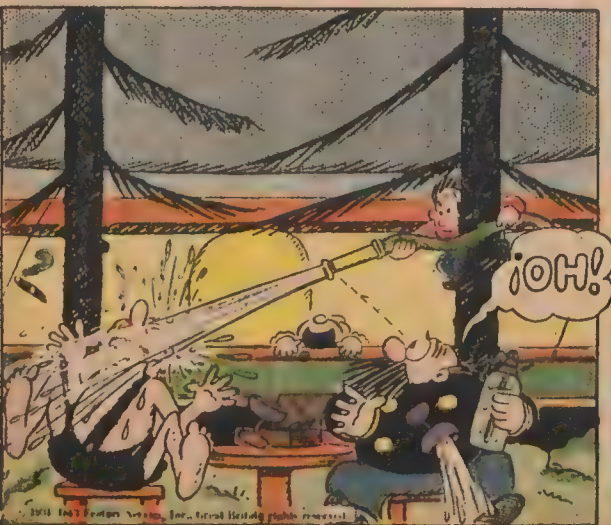
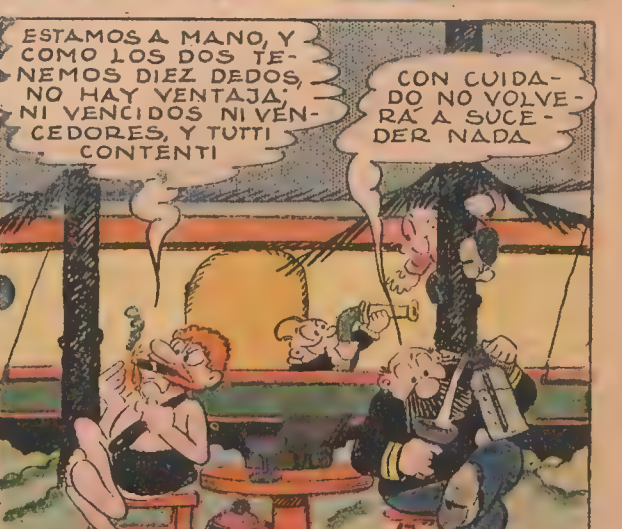
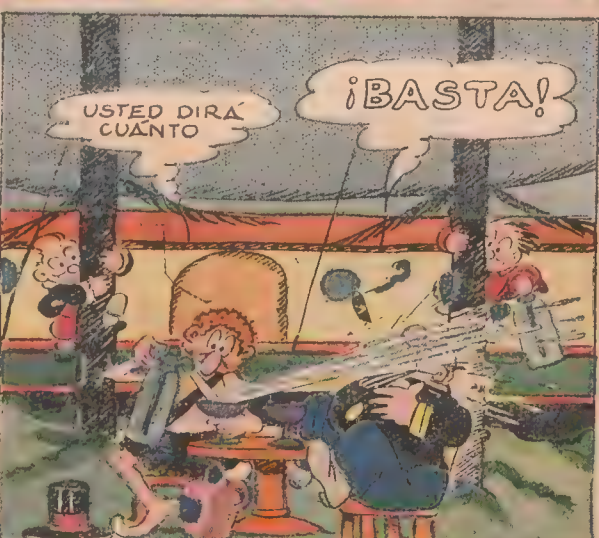
LAS AVENTURAS DE CHOGHA

DOROTHY UPTON.



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Invocación al Libro



UN ARTICULO DE
V. P. CACURI

HAY en mí una devoción que morirá conmigo: es como una eterna deuda de gratitud para el mejor amigo que hallé en mi vida. El único compañero adicto, que hizo un poco menos tristes mis horas de muchacho taciturno y naturalmente reflexivo. El único que supo poner diestramente un relámpago de luz en mi alma atormentada por las largas horas de pena y de dolor. Fué el amigo desinteresado, cariñoso y bueno, que hizo menos dura y menos amarga la injusticia, la ingratitude y el egoísmo social.

Supo, en forma sutil, mostrarme siempre el aspecto bueno de las cosas. Levantó mi ánimo. Orientó mi corazón. Templó mis

energías para la lucha. Me dió la sensación de que la vida no es sino una sucesión de alternativas; puso freno a mis pasiones, orden a mis ideas y contención a mis impulsos. Hizo amables reproches a mis errores, para rectificarlos prudentemente; ensancho los espacios de mi fe, la fe en mí mismo. Me anticipó que quien sabe luchar sabrá triunfar. Que los privilegios de la vida les pertenecerán por derecho de conquista a los más aptos y a los menos adaptados.

Con su permanente lección de sabiduría, me preparó para el bien, me hizo fácil para las emociones puras, me inclinó a las prácticas del trabajo y me infundió la dulce esperanza de que, tarde o temprano, se cumple la ley de las compensaciones.

Fué tan fecunda la hermosa obra que mi viejo e incomparable amigo construyó en mi espíritu, que me cegó casi las fuentes de la vanidad. Anuló las de la sordida ambición. Desterró el rencor

y me hizo fácil también para el perdón de las miserias morales de los demás.

Puso en la directriz de mis ideas y sentimientos un incesante afán de elevación y una eterna inquietud por superarme, para ser cada vez más digno de mí mismo.

Él hizo que el rebelde en potencia, hecho arisco por tantas fuerzas adversas, aquietara sus inútiles violencias y me acercara a abreviar en las fuentes purísimas de la ternura y del amor. Y mientras hacía desarrollar en mí el afán de otra vida más noble y útil, me hacía sentir como oleadas de entusiasmo ante la sensación de los pequeños éxitos. Fué como un celoso guardián de mi destino.

Puso oportunamente las señales de peligro para que yo no arriesgara mi avance con ciertas sendas. Fué brújula, timón, ariete, escudo y faro. Fué voz de emancipación. Fué creador de esfuerzos. Fué forjador de elementos de noble lucha. Fué campana de redención. Fué, señores, mi viejo, leal, grande y consecuente amigo de todas las horas: ¡el libro! ¡El libro! ¡Oh, libro! ¡Bendito seas!

EL HEROE IGNORADO (Continuación de la página 59)

cantores estaban afinando; el sol se hundía en un horizonte de oro y gualda, y una brisa fuertemente perfumada llegaba de la selva. Dijo quedamente:

— Porque soy ciego.
— ¡Ciego? — murmuró Ruth con horror.

Mirando el espacio, Bernardo asintió con la cabeza.

— Recibí una herida grave, — le refirió: — Se me infectó y me afectó los nervios ópticos. Acland, que entiende de estas cosas, dice que no hay esperanzas. No puedo, por tanto, pretender que ninguna mujer sea mi esposa...

El rostro de Ruth estaba pálido como el de los muertos, y sus ojos brillaban con lágrimas poco comunes. Durante un segundo se quedó rígida, luego se inclinó y tomó las manos de Bernardo entre las suyas:

— Querido — le dijo, — ¿no puedo corregirme de mi propia ceguera haciendo lo posible por aliviar la tuya?

Las manos de Bernardo aferraron sus dedos con fiereza y acercó su rostro al de Ruth.

— ¿Es decir que me amas tanto, Ruth? — le preguntó con voz entrecortada.

— Te amo más de lo que pensé que podría amar a alguien en esta vida — musitó Ruth.

— ¡Y todavía hay imbéciles que dicen que no existe Dios! — susurró Bernardo, tomándola en sus brazos...

Se casaron a su regreso a la patria,

un mes más tarde; y a la mañana siguiente de su casamiento, Ruth contempló a Bernardo dormido a su lado.

— ¡Pobre Bernardo! — se dijo con amargura: — ¡Y pensar que yo le inspiré tanto valor.

Un zorzal en las ramas de un árbol, frente a la ventana del dormitorio, hinchó con orgullo su pecho y cantó dulcemente:

— ¡Fuimos nosotros! ¡Fuimos nosotros! ¡Nadie más que nosotros!

FIN

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro

¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio! ¡Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro — con hierro asimilable — como está preparado en la POCION COLLAZO.

Tome Vd. una cucharada de POCION COLLAZO antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su

organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La POCION COLLAZO es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

GRATIS!

Aproveche esta magnífica oportunidad de obtener GRATUITAMENTE uno de nuestros lindos REGALOS, todos de un valor superior a \$ 50.—

Hay para chicos y grandes y no se trata de RIFA de ninguna especie. Solicite detalles por carta a:

GRANDES ALMACENES INGLESSES
"WILLIAMS"
SAN JOSE 265 — Buenos Aires

UN TRAJE GRATIS

confeccionado a medida en casimir inglés de primera calidad, y

\$ 20.- DE REGALO

podrá obtener Vd. si utiliza nuestro sencillo método de propaganda. También REGALAMOS SOBRETODOS e IMPERMEABLES para señoritas o caballeros.

Escribanos ahora mismo
SASTRERIA FRANCO-INGLESA
AVENIDA DE MAYO 1370 — Buenos Aires

CONTADOR PUBLICO TITULO NACIONAL

puede Ud. obtener estudiando por correo. Curso preparado para ocupar puestos, tanto de Tenedor, Contador, Gerente, como rendir examen título oficial. Pida informes y programas gratis a

ESCUELAS COMERCIALES
Av. DE MAYO 1064 — Buenos Aires

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

Cómo librarse de los granos

Hay quienes ensayan toda clase de pomadas y remedios para los granos, sin resultado. Debe saberse que los granos, forúnculos, eczema, herpes y demás afecciones cutáneas, son originadas por las impurezas de la sangre y por lo tanto su tratamiento debe consistir en purificarla.

Para depurar la sangre el azufre termado es el medio más directo. Una cucharadita en ayunas nos libra en poco tiempo de afecciones cutáneas, corrige el estreñimiento y procura un bienestar general.

El azufre termado — que no hay que confundir con el bicarbonato común — es un producto científico, muy fácil de tomar solo o mezclado con miel o agua azucarada y no exige régimen alguno.

PARIS LA MEJOR
ANILINA
a \$ 0.20 La Caja

Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

Si no lleva la marca **UDDIA** grabada en la planta no es legítimo
MUY BUEN ZAPATO tipo Sport, en fina gamuza blanca, con aplicaciones marrón o negra, cosidos; valen \$ 10.—, los vendemos, del 34 al 41, a

\$ 5.90
Flete: \$ 0.60
Catálogo Gratia N° 44

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 — Buenos Aires

**ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS**

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



una negación de su progreso material y cultural, esas ricas y productivas comarcas continúan expuestas a seguir siendo lo que siempre fueron: campo experimental de políticos incipientes, factoría de negociantes audaces y venero inagotable de "personajes" arruinados.

• • •

— Bueno, don Giacomito: ahora que la lucha electoral está definida y ya sabemos a qué atenernos con respecto al porvenir, supongo que no tendrá inconveniente en darme sus puntos de vista sobre el programa gubernativo que más convendrá desarrollar en bien del país.

— Hay tanto que hacer, don Mandinga, que uno no sabe por dónde empezar. Es como cuando me cae un "linyera" al sillón: se me presenta un problema higiénico capilar tan complicado, que se me paralizan las tijeras entre los dedos.

— ¡Caramba, qué comparación!

— No se crea, no se crea, también en el problema nacional entra una buena parte de higiene...

• • •



Don Giacomito acaba de asentar su navaja predilecta, que reserva para uso exclusivo de los clientes "selectos", y después de establecer la recta final de la patilla con un golpe certero, prosigue la charla.

— Bueno, lo primero es lo primero... Cuando un país se organiza o se reorganiza, lo primero en que se piensa es en la Constitución.

— Efectivamente.

— La Constitución tendrá que ser una cosa fija, firme, estable, una medida única de la justicia, el derecho, la democracia, etc., etc. Sin embargo, hasta ahora sólo ha servido de instrumento a los caprichos de la política, como las polleras de las mujeres sirven de instrumento a los caprichos de la moda: las mujeres se cansan de llevarla larga, y se la cortan, se cansan de llevarla corta, y se la alargan, hasta que cualquier día de estos se van a cansar de llevarla de cualquier manera y se van a poner los pantalones.

• • •



"Para iniciar un gobierno de orden y progreso tendríamos que empezar, pues, por cimentar la Constitución: que ella no sea ni el programa de los radicales, ni la "misión histórica", ni la "letra muerta" de los gobiernos transitorios o de las "aves de paso" que la substituyen con decretos... La Constitución, para garantizar efectivamente los derechos y las libertades de todos los habitantes, tiene que ser una sola cosa, la única cosa que no ha sido nunca: la CONSTITUCION.

• • •

"El mes de septiembre parece estar destinado a los acontecimientos históricos: el 11 de septiembre hubo una revolución, el 6 de septiembre otra revolución y la Constitución nacional también se sancionó en el mismo mes: el 25 de septiembre de 1860.

"Hace setenta y un años que vivimos bajo el régimen de la Constitución que ahora va a ser fundamentalmente reformada, y yo me

pregunto, don Mandinga: ¿cómo se puede reformar una ley que todavía no se ha experimentado? ¿Cómo pueden saber los políticos si la Constitución es buena o mala cuando todavía no la han probado?

"Y entonces yo mismo me respondo:

"Será porque todas las cosas buenas que contiene la Constitución son un inconveniente para el gobierno de las "minorías selectas". Y me acuerdo de que antes, cuando no existía la ley Sáenz Peña, no había quien le ganara las elecciones al gobierno."

• • •

— Sus conclusiones son muy pesimistas, don Giacomito: yo creo que en setenta y un años de aplicación, buena o mala, de la Constitución, ha habido tiempo de experimentarla.

— Se equivoca, don Mandinga: no se experimenta lo que no se practica, por más años que tenga o lo que siempre se ha practicado



mal, porque toda ley tiene su trampa, como toda regla tiene su excepción, y la virtud en política consiste precisamente en aplicar la ley sin valerse de la trampa, que es lo que no se hace.

• • •

— Si la Constitución fuera la CONSTITUCION, en las elecciones del 8 de noviembre habrían votado muchos millares más de ciudadanos, cuya voluntad quedó sin oírse porque esos ciudadanos, que viven en los territorios, son los enterados de nuestra "política criolla" que, como usted sabe, don Mandinga, es la política del convencionalismo y el acomodo.

• • •

"La Constitución establece que todo territorio cuya población llegue a 50.000 habitantes, alcanza su mayoría de edad y debe ser declarado provincia. Pero La Pampa tiene ya 101.338 habitantes, es decir, más que La Rioja, Catamarca, San Luis, Jujuy, y, sin embargo, sigue siendo territorio. Lo mismo ocurre con el Chaco y Misiones y también con el Neuquén.

"¿Por qué no se cumple esa parte tan fundamental de la Constitución? ¿Por qué se les niegan a los habitantes de esas regiones de la república los derechos que en otras partes ejercitan desde los diez y ocho años de edad?

• • •

"Mientras la Constitución sigue siendo "letra muerta" para los territorios y significando

Por

El Viejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

"Después de arreglar el asunto de la Constitución, el gobierno tendrá que darse una vueltecita por el templo de la justicia. La diosa ésa se ha destapado los ojos y está presenciando cosas indignas de su elevada jerarquía.

"Algunos de mis clientes suelen comentar que en ese templo se "levantan" quinielas y redoblones. Pero eso sería lo de menos. Además, esos mismos clientes aseguran que en



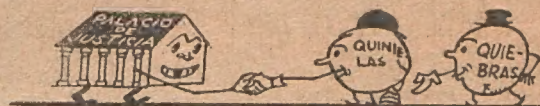
estos tiempos de crisis no hay mejor negocio que presentarse en quiebra. Parece que tenemos una ley "macanuda", y eso que la reformaron hace poco.

• • •

"Y ¿qué me cuenta de la justicia de paz? Hay cosas que hacen pensar que la justicia de paz se ha hecho para amparar a los usureros.

"Hay usureros que llevan todos sus pleitos a un solo juzgado, dando domicilios falsos para ejecutar a sus víctimas "en rebeldía" porque así se evitan complicaciones y se anda más ligero.

"En el juzgado saben que todo eso es una "maniobra", pero no importa: es una maniobra "lícita", porque los usureros, a pesar de su negra fama, saben ser espléndidos cuando les conviene. Se produce la sentencia, y entonces no cuesta ningún trabajo dar con el do-



micilio real del "rebelde" y hasta se sabe la oficina donde trabaja para embargarle el sueldo.

• • •

"Además, en los juzgados de paz se ve mucho dolor y mucha miseria: el propietario que tiene como "hacer marchar" los asuntos, es capaz de poner en la calle a una infeliz viuda con hijos y sin trabajo; pero si no "hace marchar" los asuntos, porque también hay propietarios humildes que alquilan una piecita para ayudarse a vivir, no tiene nada de extraño que tengan que pasarse un año aguantando a un intruso sin vergüenza que abusa de la situación y hasta le promete cachetadas al dueño de casa porque se permite la libertad de pedirle que le pague el alquiler.

• • •

"Bueno, don Mandinga: el futuro gobierno ya tiene para empezar. Otro día le daremos otra "manito" para arreglar el país. ¡Que pase el primero!"



— ¡Enrique! ¡Han entrado ladrones en casa! ¡La puerta está abierta!
— Pues ha sido una suerte, porque ahora recuerdo que he perdido la llave.
(De "The Humorist", Londres)

CANTARES AMERICANOS

A los blancos hizo Dios,
a los mulatos San Pedro,
y a los negros hizo el diablo
para tizon del infierno.

Si por pobre me desprecias
digo que tienes razón,
que hombre pobre y leña verde
no caldean el fogón.

Cinco sentidos tenemos,
los cinco los precisamos,
y los cinco los perdemos
cuando nos enamoramos.

No todo el mundo es capaz
de dar una puñalada;
pero, ¿una mala noticia?
¡La persona más honrada!

Una mujer y una gata
doméstico yo a la vez:
los arañazos que tengo
todos son de mi mujer.

ANECDOTA ITALIANA

Carducci, siendo profesor de la Universidad de Bolonia, dió a traducir a sus alumnos la famosa descripción de Lucrecio sobre la peste de Atenas.

Al leer los trabajos, el poeta se encontró que ninguno merecía su aprobación, y al llegar a clase al día siguiente, su ceño fruncido anunciaba su gran descontento.

Los alumnos callaban, esperando la acostumbrada explosión de ira.

Pero Carducci, sin alterarse mayormente, dijo:

— Señores: he leído las versiones que han hecho ustedes del texto de Lucrecio. Yo creía que en la descripción de la peste no podía llegarse más allá, pero me he equivocado. La traducción de ustedes la supera en horrores.

El marido. — ¿Cómo tan pronto de vuelta?
¿No ibas al teatro?

La esposa. — Sí; pero me he marchado al acabar el primer acto.

— ¿Por qué? ¿No te ha gustado la obra?

— Sí; pero no podía esperar. El programa decía que entre el primero y el segundo acto transcurrían dos horas.



— ¡Nena, tráeme el "foco", que ya es de noche!
(De "Gutiérrez", Madrid)

La esposa. — ¡Juan, Juan! ¡La sirventa se ha tragado una moneda de cinco centavos! ¿Qué hacemos?

El marido. — Ahora nada. Se la descontaremos del sueldo a fin de mes.

EL CORRELIGIONARIO DESLEAL

Un gato que se hacía el socialista con un fin puramente interesado, se encontraba comiendo un pollo

[asado en la cocina de un capitalista, cuando asomó otro gato la cabeza por una ventanilla, y con presteza y una flema realmente

[extraordinaria, le dijo enternecido:

— Piensa que pertenezco a tu [partido y que soy de la clase proletaria. Y bien, para que veas

que yo conozco a fondo tus ideas, te diré que yo sé con demasia que si bajara a hacerte compañía, no me saldrías con ningún embrollo y me darías la mitad del pollo, que por algo tú y yo — salta a

[la vista — sustentamos la idea socialista.

Y respondióle el Gato: — ¡No, [señor!

Yo no divido nada con ninguno porque soy socialista... cuando

[ayuno, [pero, comiendo, soy conservador!...

TRILUSSA.

SALPICON

ULTIMAS PALABRAS DE ALGUNOS HOMBRES CELEBRES

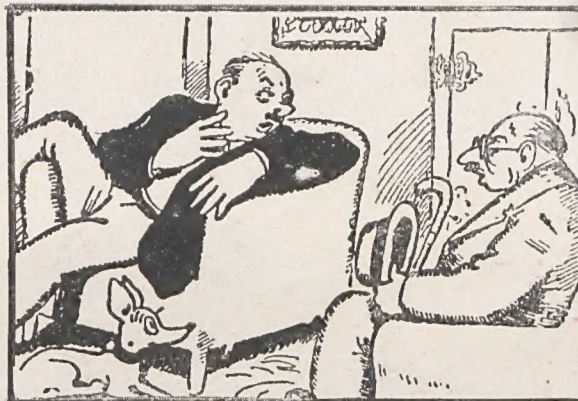
¡Qué gran artista pierde el mundo! — Nerón.

La arteria late... La arteria late todavía... La arteria ha dejado de latir. Halder, contando sus pulsaciones en sus últimos instantes.

¡Luz, más luz!... — Goethe.

— Sostengan esta cabeza, la más fuerte de toda Francia. — Mirabeau a sus criados, en el momento de expirar.

— Si he representado bien la comedia, aplaudid. — Emperador Augusto.



— ¡Tengo un gasto terrible! Le ofrecí a mi mujer veinte pesos por cada día que se pase sin decir una tontería...

— ¿Y?

— ¡Hace cinco días que está afónica!
(De "A B C", Madrid)

El acreedor, ferozmente irónico:

— Me gustaría saber cuántas veces tendré que subir a este quinto piso sin ascensor para conseguir que usted me abone la cuenta...

El deudor, con gran sangre fría:

— Pero, dígame, amigo: ¿cree usted que estoy obligado a instalarme en una planta baja para comodidad de los señores acreedores?



El pescador. — Pero, ¿es que no vió usted el cartel que dice: "Pintura fresca"?
La señora. — Sí, pero creí que era el nombre de la lancha.
(De "The Passing Show", Londres)



La acomodadora (al espectador que llega tarde al teatro). — Acaba de levantarse el telón, caballero; haga el favor de entrar en la sala sin hacer ruido.
— ¿Ya están todos dormidos?
(De "Le Rire", París)

EPIGRAMA

Escribe a Juan, Pedro Cuesta
En términos nada cultos:
"Da por escritos en ésta
Todo género de insultos."
Y Juan, con iguales giros,
Le dice en carta violenta:
"Te remito treinta tiros;
Pégatelos por mi cuenta."

Eusebio Blasco.

CUENTO JUDIO

Blum encuentra a Weil.

— Buenos días, Weil. ¿Cómo estás?

— Bien, gracias, ¿y tú?

— Bien, gracias. Pero, ¿qué es lo que veo? ¿Qué diamante llevas en la corbata? ¿Te ha caído la lotería?

— No.

— Entonces, ¿lo has robado?

— ¡Vamos, Blum! No digas tonterías. ¿Me crees capaz de una mala acción? Además, ¿piensas que la policía no me hubiera descubierto y detenido ya?

— ¿De dónde te viene, entonces? Dime.

— Voy a decírtelo, aunque no te lo mereces. ¿Tú conocías a Bloch, el que ha muerto hace quince días? No me ha dejado nada personalmente, pero me ha pedido que emplee toda su fortuna en la compra de una piedra conmemorativa. Pues ahí tiene la piedra conmemorativa: ¡es este diamante!



El. — Estoy desesperado; no sé qué hacer. Todos los días me cala un grano en la cara.
Ella. — No les hagas caso. ¡Que se revienten!

(De "Buen Humor", Madrid)

El cuento corto.

LOS SORDOMUDOS

El forastero había sido llevado a un baile en el salón del hospital de sordomudos, por un doctor amigo suyo.

— ¿Cómo demonios me las arreglaré para invitar a bailar a una sordomuda? — preguntó aquél.

— Muy sencillo — le respondió el doctor; — te acercas a ella, le sonríes y haces una inclinación de cabeza. El invitado puso en práctica el procedimiento con una linda muchacha. Se acercó, sonrió, hizo una reverencia, y la muchacha se unió a él para bailar. Tres bailes seguidos fué su pareja, y ya se disponía nuestro hombre a invitarla por cuarta vez, cuando se acercó a ella un caballero que le dijo:

— Pero, ¿cuándo vamos a bailar nosotros?... Hace una hora que te espero.

— Es que no sé cómo desprenderme de este pobre sordomudo.

WILLIAM PERRINS.



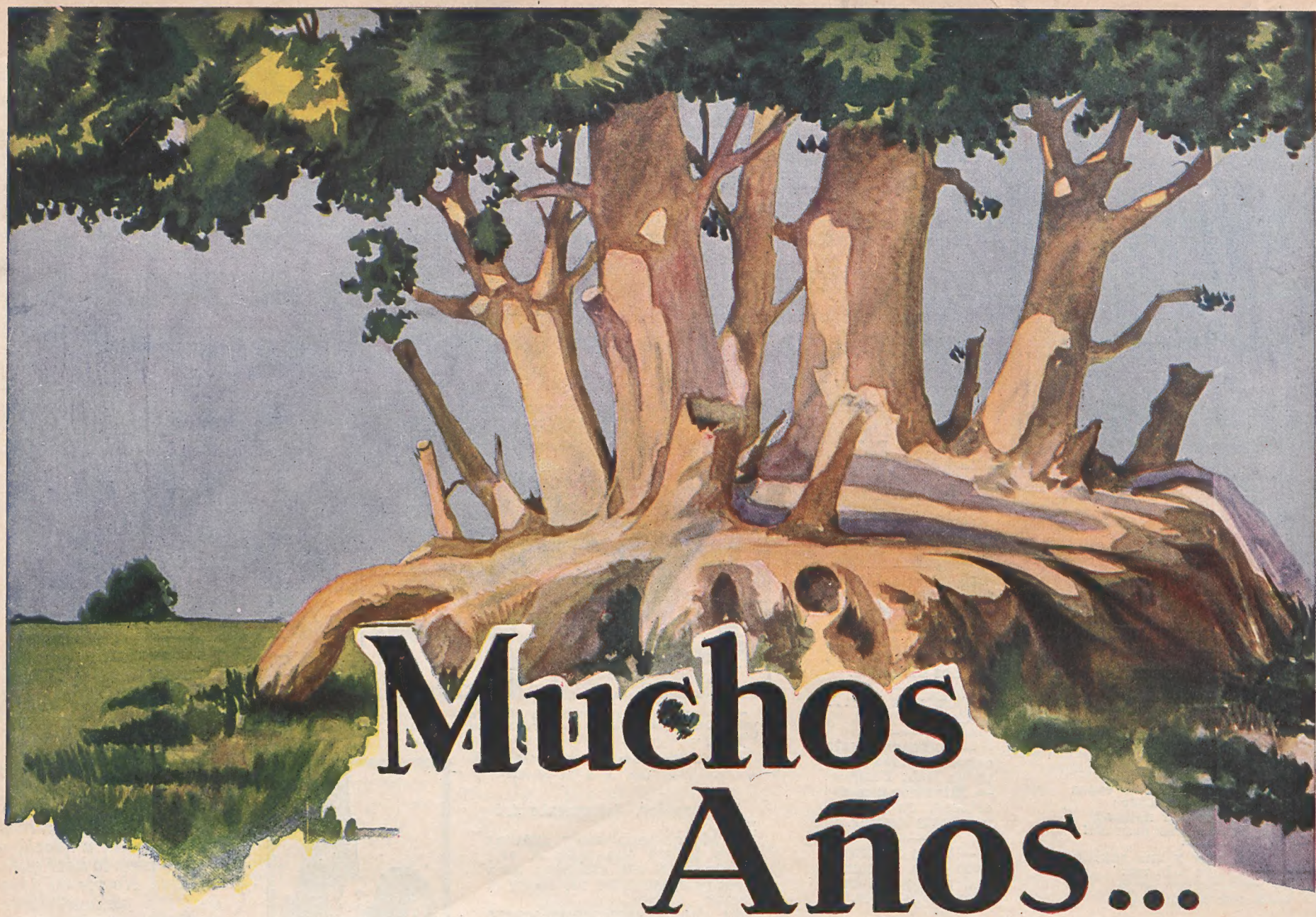
— Señor: es el ladrón que viene a devolver el jarrón del vestíbulo, porque dice que no le gusta.

(De "Fantasio", París)

MAXIMAS DE BERNARD SHAW

Los que comprenden al malo lo perdonan; los que se resentían con él, lo destruyen.

Es peligroso ser sincero, a no ser que se sea un estúpido.



...de vida y experiencia, conducen al hombre hacia la perfección, haciéndolo digno de la confianza de sus semejantes.

Las virtudes de la **Cafiaspirina**, han sido confirmadas innumerables veces durante el pasado medio siglo, pues su eficacia contra el dolor, jamás ha desalentado a los que la usaron.

En todo momento se puede tomar **Cafiaspirina**, para quitar los dolores de *cabeza, oídos y muelas; neuralgias, jaquecas, resfríos, reumatismos, y malestares de la mujer*; sin perjudicar el organismo.



CAFIASPIRINA

el producto de confianza